

Treball de Fi de Grau

Títol

Los periodistas en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre: víctimas y testimonios

Autoria

Raquel González Viruete

Professorat tutor

Agus Morales Puga

Grau

Comunicació Audiovisual	
Periodisme	X
Publicitat i Relacions Pùbliques	
Comunicació Interactiva	
Comunicació de les Organitzacions	

Tipus de TFG

Projecte	
Recerca	X

Data

Del 10 al 13 de juny de 2025	X
De l'1 al 2 de setembre de 2025	

Full resum del TFG

Títol del Treball Fi de Grau:

Català:	Els periodistes a la Franja de Gaza des del 7 d'octubre: víctimes i testimonis			
Castellà:	Los periodistas en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre: víctimas y testimonios			
Anglès:	Journalists in the Gaza Strip since the 7th of October: victims and witnesses			
Autoria:	Raquel González Viruete			
Professorat tutor:	Agus Morales Puga			
Curs:	2024/25	Grau:	Comunicació Audiovisual	
			Periodisme	X
			Publicitat i Relacions Pùbliques	
			Comunicació Interactiva	
			Comunicació de les Organitzacions	

Paraules clau (mínim 3)

Català:	periodistes, guerra, Palestina, assassinats
Castellà:	periodistas, guerra, Palestina, asesinados
Anglès:	journalists, war, Palestine, murders

Resum del Treball Fi de Grau (extensió màxima 100 paraules)

Català:	En aquest treball s'aborda la persecució de què han sigut víctima els periodistes de la Franja de Gaza des del 7 d'octubre de 2023, plantejant la hipòtesi de que forma part de l'estategia de guerra d'Israel.
Castellà:	En este trabajo se aborda la persecución de la que han sido víctima los periodistas de la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023, planteando la hipótesis de que forma parte de la estrategia de guerra de Israel.
Anglès:	This work addresses the persecution of which journalists in the Gaza Strip have been victim since the 7th of October of 2023, defending the idea that it takes part in Israel's war strategy.



Los periodistas en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023: víctimas y testimonios

Autor/a:

Raquel Gonzalez Viruete

Tutor/a:

Agus Morales Puga

TRABAJO FINAL DE GRADO

Grado en Periodismo (2021-2025)

Facultad de Ciencias de la Comunicación

30 de mayo de 2025

LA NIÑA / EL GRITO

En la playa hay una niña, la niña tiene familia
Y la familia una casa.

La casa tiene dos ventanas y una puerta...

En el mar, un acorazado se divierte cazando a los que caminan

Por la playa: cuatro, cinco, siete
Caen sobre la arena. La niña se salva por poco,
Gracias a una mano de niebla,

Una mano no divina que la ayuda. Grita: ¡Padre!

¡Padre! Levántate, regresemos: el mar no es como nosotros.

El padre, amortajado sobre su sombra, a merced de lo invisible,

No responde.

Sangre en las palmeras, sangre en las nubes.

La lleva en volandas la voz más alta y más lejana de

La playa. Grita en la noche desierta.

No hay eco en el eco.

Convierte el grito eterno en noticia

Rápida que deja de ser noticia cuando

Los aviones regresan para bombardear una casa

Con dos ventanas y una puerta.

Mahmud Darwish, Ramala 2006

Traducción de María Luisa Prieto

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Motivación del trabajo	4
1.2. Justificación de la relevancia de la investigación	6
1.3. Objetivos	7
1.4. Hipótesis	8
	9

1. MARCO TEÓRICO

2.1. Contextualización	10
2.1.1. Origen y cronología del conflicto palestino-israelí	10
2.1.1.1. Imperio Otomano y Mandato Británico. Colonización y asentamientos sionistas	10
2.1.1.2. La intervención de la ONU, la Nakba palestina y la creación del estado de Israel (1947-1949)	12
2.1.1.3. Los conflictos armados y la resistencia palestina	13
2.1.1.4. La primera intifada. Oslo y el derrumbe del proceso de negociación (1987-2000)	15
2.1.1.5 De la segunda intifada al 7 de octubre de 2023	17
2.1.2. Situación del periodismo y de los periodistas en la Franja de Gaza y Cisjordania antes del 7 de octubre de 2023	20

2.2. El periodista de guerra	26
2.3. Ataques del 7 de octubre y la guerra de Gaza	29

2.4. Los periodistas en la Franja de Gaza tras el 7 de octubre	33
--	----

3. METODOLOGÍA

3.1. Metodología cuantitativa	36
3.1.1. Descripción metodología cuantitativa	36
3.1.2. Contextualización de los conflictos a analizar	36
3.1.3. Exposición de los datos y tablas	37

	42
3.1.3.1. Número total de fallecidos	42
3.1.3.2. Número de trabajadores de medios de comunicación asesinados	44
3.1.3.3. Puesto que ocupaba el país al inicio del conflicto en la clasificación sobre libertad de prensa de Reporteros sin Fronteras, y puesto que ocupaba al acabar o en la actualidad	45
3.1.3.4. Actitud ante la prensa internacional: permiso o restricciones.	46
3.1.4. Análisis	49
3.2. Metodología cualitativa	57
3.2.1. Descripción metodología cualitativa	57
3.2.2. Detalles de los casos	58
3.2.3. Puntos en común de los casos	68
3.2.4. Actitud del Ejército israelí	72
3.2.5. Resultados	77
4. CONCLUSIONES	79
5. BIBLIOGRAFÍA	83
6. ANEXO	87
6.1. ENTREVISTAS	87
6.1.1. Entrevista Dani Vilarós, Responsable Comunicación Amnistía Internacional España	87
6.1.2. Entrevista Natalia Queralt, Responsable De Comunicación Y Campañas De La Federación Internacional De Periodistas	91
6.1.3. Entrevista Adolfo Amaris, Presidente Asociación Mundial De Periodistas	95
6.1.4. Entrevista A Osama Nazzal, Representante Del Sindicato De Periodistas Palestinos	104

1. INTRODUCCIÓN

Palestina se ha convertido en el país del mundo donde han sido asesinados más periodistas en el último lustro, según un informe de Reporteros Sin Fronteras. Desde el comienzo de la guerra en Gaza, al menos 171 periodistas y trabajadores de los medios de comunicación han muerto, varios han resultado heridos y otros tantos están desaparecidos. Estas cifras, y muchas otras que se presentaran al largo del trabajo, demuestran la gravedad de la situación y el peligro al que se enfrentan el periodismo y los periodistas diariamente en la Franja de Gaza.

El 7 de octubre de 2023 Hamás lanzaba un ataque contra Israel, que daba inicio al sangriento conflicto que aún dura a fecha de publicación de este trabajo. A pesar de las diferentes cifras y la falta de consenso, las muertes ya superan las 50.000 personas, según la mayoría de fuentes. Estas cifras suponen el 2,1% de los 2,3 millones de habitantes que había en la Franja de Gaza antes del inicio del conflicto. Una de cada 46 personas han muerto en menos de dos años de guerra.

Sin embargo, la tasa de mortalidad es aún más alta entre periodistas. Según la Federación Internacional de Periodistas, alrededor de 1.300 periodistas palestinos son los únicos que informan desde Gaza. De estos, 171 han muerto, elevando la mortalidad al 13%. Además, casi todos se han visto obligados a abandonar sus hogares, están de luto por sus familiares y amigos y sufren la escasez de agua, alimentos y combustible.

El papel del periodismo en los conflictos es crucial, pues son los ojos y las orejas de lo que está pasando. En un contexto en que día tras día se persigue y asesina a aquellos que narran lo que está sucediendo en la Franja de Gaza, cada vez es más difícil estar informado de lo que sucede. Paralelamente, todos los palestinos se han convertido en testimonios y portavoces, gracias al papel de las redes sociales. Gracias a ellos, podemos recibir imágenes y relatos de los horrores de Gaza.

Este trabajo nace de la voluntad de dar voz a lo que está viviendo los periodistas en la Franja de Gaza, y de profundizar sobre su situación y dificultades. En un contexto en que cada vez es

más peligroso ser periodista e informar siguen habiendo profesionales que, arriesgando su vida, salen a la calle con una cámara, un teléfono o una libreta, para dar testimonio de lo que se está viviendo. Todo esto a la vez que son víctimas de la guerra. El ataque a la Franja de Gaza ha convertido a los periodistas en víctimas y testimonios.

En este trabajo se plantea el objetivo general de determinar si los periodistas en la Franja de Gaza han sido perseguidos y se ha atentado contra la libertad de prensa desde el 7 de octubre, y en caso de respuesta afirmativa, analizar cómo se les está persiguiendo y si esto se puede enmarcar dentro de una estrategia por parte de Israel y su ejército. Para ello, se iniciará haciendo una revisión de aquellos conceptos importantes, como la contextualización del conflicto palestino-israelí, la situación del periodismo en la franja antes de los atentados y la situación después.

La metodología que permitirá cumplir con los objetivos se divide en dos partes. La primera se trata de un análisis cuantitativo, comparando el presente conflicto con otros en que hay un consenso en que se persiguió o persigue a periodistas, mediante unos parámetros comunes. La segunda parte consiste en un análisis cualitativo, analizando cuatro casos de periodistas asesinados y prestando especial atención a la actitud de Israel y su ejército. Para complementar estos dos ejes de análisis, se han realizado entrevistas (a consultar en el anexo) a diversas instituciones y periodistas.

1.1. Motivación del trabajo

El contexto internacional siempre ha llamado especialmente mi atención. Entender aquello que pasa el mundo y como eso nos puede afectar me parece una de las vertientes más apasionantes del periodismo. La complejidad de explicar aquello que sucede a kilómetros de distancia y conseguir que aquellos que lo leen, ven o escuchan consigan entender la esencia es de una importancia indudable.

En los últimos años, la región de Oriente Medio, y especialmente el conflicto árabe-israelí, han despertado mi interés. Una región inmersa en guerras, opresión, ocupaciones y un sinfín

más de casuísticas. La cuestión palestina destaca especialmente por reunir todos estos ingredientes. En las últimas décadas, se ha visto envuelta en diversos conflictos armados (la guerra de los 6 días, la guerra del Yom Kipur, etc.); no ha conseguido establecer un gobierno plenamente democrático; y ha estado viviendo bajo la opresión del Estado de Israel.

Todos estos factores, y especialmente el factor humano, han hecho que quisiera hacer mi Trabajo Final de Grado sobre esta temática. Aun así, teniendo en cuenta la complejidad de la cuestión, fue difícil escoger el enfoque, pues había muchas vertientes interesantes y dignas de estudio.

La situación del periodismo y de los periodistas, como se podrá leer en estas páginas, ha sido especialmente delicada y peligrosa en los últimos casi dos años, aunque ya lo era desde antes. Ellos y ellas están siendo los encargados de dar voz al sufrimiento de su pueblo, y de transmitir las imágenes de lo que están viviendo a todo el mundo. Por ello decidí centrarme en ellos, por la importancia de su trabajo.

Parte de la motivación de este trabajo nace de ver el silencio que parece ser se ha instalado en la comunidad internacional ante el genocidio que se está perpetrando contra la población gazatí. Resulta asombroso ver gran parte de la sociedad observa con indiferencia las imágenes de lo que está pasando. Imágenes que, a su vez, los periodistas que las toman arriesgan su vida para difundirlas y que el mundo las pueda ver. Por ello, aunque este trabajo sea de alcance limitado, nace de la voluntad de dar voz a sus historias.

1.2. Justificación de la relevancia de la investigación

El conflicto de la Franja de Gaza ha ocupado un espacio muy importante en la actualidad informativa desde hace más de un año. Debido a la crudeza de las imágenes y del impacto de lo que sucede la cobertura que ha recibido ha sido notablemente amplia. Además, ha generado muchas reacciones en distintos movimientos sociales alrededor del mundo, destacando especialmente las universidades. En muchas ciudades del globo se han producido

manifestaciones, entre ellas distintos puntos de España. El 5 y el 6 de octubre de 2024 se produjeron manifestaciones en todo el mundo en apoyo a los palestinos tras cumplirse el primer año de la guerra. 40 ciudades españolas se sumaron a las protestas.

Es evidente que es un asunto polarizador, y de gran actualidad. Por ello, parte de la justificación de este trabajo proviene del interés social que genera el conflicto palestino-israelí, y de la importancia que ha tenido en los últimos meses, abriendo informativos y ocupando portadas.

Más allá de la justificación que se puede encontrar en la actualidad, también se puede justificar de otras formas. Dani Vilarós¹, responsable de comunicación de Amnistía Internacional España, explica en una de las entrevistas efectuadas para este trabajo que “los periodistas, como parte integrante de la población civil, y por tanto, bajo la posición de no-combatientes, están siendo igualmente privados de los derechos humanos más básicos y sometidos a riesgo de hambruna, enfermedades, etc.”. Por lo tanto, se está atentando y violando sus derechos básicos.

La situación que viven es extraordinaria, en cuanto se han convertido en víctimas y testimonios del genocidio contra su propio pueblo. Por ello, se justifica este trabajo como forma de entender y analizar sus condiciones de trabajo y de vida desde el inicio del conflicto. Pero, además de exponer los datos y explicar su situación, se presentará una parte práctica que ayude a respaldar estas afirmaciones (o, si fuera pertinente, refutarlas). Por lo tanto, este trabajo es una voluntad de respaldar de forma académica y siguiendo una metodología establecida las afirmaciones sobre la dificultad de ejercer el periodismo en la Franja de Gaza.

1.3. Objetivos

El objetivo general de este trabajo ha sido analizar la situación de los periodistas en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre del 2023, y constatar si están siendo perseguidos de forma

¹ A consultar en el anexo

deliberada por parte del ejército y el estado israelí, y de qué forma y con qué objetivos. Para cumplir este objetivo general, se plantean una serie de objetivos específicos:

- Analizar de qué forma se está persiguiendo a los periodistas en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023.
- Determinar si la persecución hacia los periodistas forma parte de la estrategia de guerra del ejército israelí.
- Comparar el conflicto de Gaza con otros conflictos en que existe un consenso sobre que se persiguió o persigue a periodistas, mediante unos parámetros comunes.
- Analizar de forma detallada tres casos de periodistas asesinados, prestando especial atención a la actitud de Israel y su ejército.
- Analizar cuál era el estado del periodismo en la Franja de Gaza antes del 7 de octubre, para observar cuál era la actitud de Israel y la libertad de los periodistas.
- Recoger el testimonio de periodistas que hayan cubierto el conflicto, para contar con experiencias personales.
- Determinar cuál es la actitud del Estado de Israel y su ejército ante los asesinatos de periodistas.

1.4. Hipótesis

Las hipótesis que se plantean como base para la investigación son las siguientes:

- Los periodistas están siendo perseguidos desde que inició el conflicto, el 7 de octubre de 2023.
- Los periodistas ya trabajaban en unas condiciones especialmente difíciles antes del conflicto, y ser periodista ya era un trabajo de riesgo.
- Ni el Estado de Israel ni las Fuerzas Israelíes de Defensa han investigado de forma detallada las numerosas muertes de periodistas.
- Tanto el Estado de Israel como su ejército usan el relato y la propaganda para, mediante acusaciones de terrorismo, evitar tomar responsabilidad de los asesinatos.

- El conflicto de la Franja de Gaza está siendo más peligroso para los periodistas que otros conflictos, como la Guerra de Siria o Ucrania.

1. MARCO TEÓRICO

2.1. CONTEXTUALIZACIÓN

2.1.1. ORIGEN Y CRONOLOGÍA DEL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

2.1.1.1. Imperio Otomano y Mandato Británico. Colonización y asentamientos sionistas

A finales del siglo XIX Palestina formaba parte del Sultanato Otomano. En aquella época, Palestina no constituía una estructura política diferenciada, y estaba dividida en tres partes. Durante el último período del Sultanato se conocía a la región como Siria Meridional, Tierra Santa o Filistana. En este período el 3% de la población era judía, y había tolerancia y pluralidad en la esfera religiosa (Tolosa, 2023)

A partir de 1880 empezaron a llegar importantes oleadas de colonos judíos a territorios palestinos. Se empezó a presentar a Palestina como una tierra virgen, sin pueblo, donde habitaban tribus de bárbaros o salvajes. En 1882 el gobierno otomano, que incluía a representantes árabes palestinos, autorizó la peregrinación judía, pero no la colonización. Tras la primera gran ola de inmigración judía, y las primeras protestas de los palestinos, el gobierno otomano prohibió la venta de suelo estatal a los judíos de Palestina (Trabucco, 2003).

Paralelamente, en Europa empezó a surgir un movimiento nacional judío, que planteaba la creación de un estado judío. Tras barajar diferentes opciones, como Argentina, Uganda o Libia, se concluyó que la mejor opción sería Palestina, pese a estar poblado por 500.000 árabes. Su idea central era el derecho de cada comunidad nacional a obtener una soberanía completa sobre su territorio nacional (Brunetto, 2006). Además, había un fuerte componente racial. El movimiento sionista establecía una línea abismal entre el sujeto colonizador blanco, portador de la civilización y del progreso, y el sujeto autóctono no blanco, representante de la barbarie y del atraso (Ramos Tolosa, 2023).

El ideólogo de este movimiento fue Theodor Herzl. En 1897 creó la organización Sionista Mundial, cuyo objetivo era la instalación en Palestina de colonias judías. Asumió la tarea de adquirir tierra en Palestina, para ser ocupada y trabajada exclusivamente por judíos. Hacia 1904 la población judía ya era de 70.000 personas, y en 1914 se había duplicado (Trabucco, 2003).

Tras la Primera Guerra Mundial el Imperio Otomano se desmoronó, y terminaron 13 siglos de dominio sobre territorios palestinos. Paralelamente, el año 1917 se inició la ocupación británica de Palestina, en virtud del mandato de la recién creada Organización de las Naciones Unidas. Hasta 1920 estuvo regido por una administración militar, año en que pasó a ser civil.

Un hecho que marcó un antes y un después fue la Declaración Balfour, emitida por el Ministro de Asuntos exteriores británico el año 1917. Se trataba de una carta de una página que Lord Balfour escribió a Lord Rothschild, y en la que decía “El gobierno de Su Majestad ve con beneplácito el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío”. Posteriormente, añade que no se haría nada para “perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes”.

En el período de entreguerras emergieron de forma paralela dos comunidades nacionales en palestina: la judía o yishuv, y la árabe. Cada una tenía su propio sistema educativo, y se instruía a los niños para ser partidarios de las respectivas causas nacionales. Desarrollaron sus propias organizaciones y partidos, así como sistemas de seguridad. La yishuv creció con la inmigración judía procedente de Europa Oriental. En la década de los 30, el número de judíos que emigraban a Palestina creció considerablemente debido a la persecución del régimen nazi.

La Segunda Guerra Mundial tuvo consecuencias devastadoras en todo el mundo, y especialmente en la población judía. Los supervivientes del holocausto buscaban emigrar. La Organización Sionista Internacional trató de canalizar hacia Palestina los flujos migratorios. Las autoridades del Mandato británico intentaron poner controles, pero la situación acabó siendo insostenibles.

2.1.1.2. La intervención de la ONU, la Nakba palestina y la creación del estado de Israel (1947-1949)

En noviembre de 1947 una comisión de las Naciones Unidas dispuso como solución la partición de Palestina en dos estados: uno árabe, otro judío, y Jerusalén quedaría como territorio de administración internacional. Se trataba de la resolución 181².

La Agencia judía aceptó la resolución. A pesar de que la población judía era un tercio de la población y poseía entre el 6 y el 11% de las propiedades de la tierra, el plan recomendó que el estado judío se crease en un 55% del territorio. En esta zona estaban las partes más fértiles y que más exportaciones producían (Ramos Tolosa, 2023). Los árabes se opusieron, pues perdían más de la mitad del territorio. Además, 400.000 palestinos quedaban dentro de la zona judía, y no se especificaba cuál debía ser su condición. De hecho, líderes sionistas ya hablaban de reubicación y expulsión.

El mandato británico finalizó en la madrugada del 14 al 15 de mayo. Fue en este mismo momento cuando se inició el primer conflicto árabe-israelí. Empezaron los grandes enfrentamientos, que acabaron con la expulsión de los palestinos. Empezaron a llegar unidades militares de Transjordania, Siria, Egipto, Líbano e Irak. Tras algunos éxitos iniciales del bando árabe, los israelíes hicieron valer su superioridad y pasaron a la ofensiva. Se produjo un proceso de desplazamiento, transferencia, traslado o expulsión masiva. Gran parte de la palestina árabe fue destruida, su población desarraigada y su territorio desmembrado (Trabucco, 2003). Se estima que entre 750.000 y 800.000 personas se convirtieron en refugiados, según la UNRWA.

Este proceso se conoce como La Nakba, el desastre. Muchos palestinos tuvieron que abandonar sus casas, y huir a otras partes del territorio o a otros países. Según la versión sionista, las personas palestinas que habían abandonado sus hogares lo habían hecho de forma voluntaria. El conflicto sirvió a Israel para iniciar la política de “hechos consumados”. Se produjeron terribles matanzas, como la de Deir Yassin. El conflicto se interrumpió por la

² [https://docs.un.org/es/A/RES/181\(II\)](https://docs.un.org/es/A/RES/181(II))

mediación de la ONU, que permitió la firma de un armisticio. Los armisticios significaban un paso más en la validación de un statu quo que había significado desposesión, destrucción y exilio (Ramos Tolosa, 2023).

Las consecuencias fueron varias. El pueblo palestino quedó dispersado y en tres situaciones: los que se quedaron dentro de territorio israelí, los que permanecieron en la parte palestina, y los cientos de miles desplazados a los países vecinos. La ONU creó la Agencia de las Naciones Unidas de Ayuda a los Refugiados de Palestina (UNRWA).

2.1.1.3. Los conflictos armados y la resistencia palestina

La firma del armisticio no supuso el fin del conflicto. Los estados árabes del entorno eran hostiles al estado de Israel, sumando la humillación de haber perdido la guerra. Como se negaron a admitir la existencia de Israel, mantuvieron un estado de beligerancia y boicot. Además, la Nakba generó en la conciencia palestina un sentimiento de derrota y pérdida, pero también tuvo importancia en la configuración de su identidad nacional.

El 26 de julio de 1956 el presidente egipcio, Gamal Abdel Nasser, nacionalizó el canal de Suez. Israel aprovechó la situación, y atacó las posiciones egipcias en la Península del Sinaí. Consiguió ocupar toda la península, pero acabó replegándose por las presiones de Estados Unidos. Este conflicto tiene un alto valor simbólico, pues Israel se posicionó del bando occidental, con Francia y Gran Bretaña, lo que le ayudó a en los próximos años ver incrementado el suministro de armas por parte de estos países. Mientras tanto, los refugiados palestinos comienzan a organizarse, y nacen movimientos como el Movimiento Nacional de Liberación Palestina o Al Fatah.

El año 1967 es conocido para los palestinos como la Naksa, que se traduce como recaída, retraso o revés. El 5 de junio Israel lanzó un ataque preventivo contra Egipto, Jordania, Siria e Irak, e inutilizó sus defensas aéreas. Inmediatamente después ocuparon Jerusalén Este, Cisjordania y la Franja de Gaza, por lo que por primera vez controlaron la totalidad de la Palestina histórica. Además, ocuparon los Altos del Golán y la península del Sinaí. Había

conseguido conquistar un territorio cuatro veces mayor que el suyo propio de 1949. Entre 250.000 y 400.000 palestinos fueron expulsados.

La derrota marcó un punto de inflexión para la diáspora palestina. 800.000 habitantes de Jerusalén Este y 400.000 residentes de Gaza pasaron a estar bajo el gobierno militar israelí. La ocupación israelí de lo que quedaba de Palestina convirtió a más palestinos en refugiados, iniciando la política de colonias, fragmentando el territorio de forma progresiva (Martinelli, 2024)

Esto desencadenó, años después, la Guerra del Yom Kipur. El 6 de octubre de 1973, ante la negativa de Israel de devolver los territorios ocupados en el Golán y el Sinaí, Egipto y Siria lanzaron un ataque simultáneo en estos territorios. Gracias al factor sorpresa consiguieron avanzar rápidamente, pero tras pocos días fueron rechazados. Aunque desde el punto de vista bélico la victoria fue israelí, Egipto supo transformarlo en un éxito psicológico. Además, marcó el inicio del uso del petróleo como elemento de presión, ya que desde octubre hasta marzo de 1974 los países árabes mantuvieron un embargo de las exportaciones petroleras a los países favorables a Israel.

Paralelamente al desarrollo de estos conflictos se iba estructurando la resistencia palestina. Los activistas palestinos establecieron dos objetivos: la creación de un estado palestino y el retorno de los refugiados (Martinelli, 2024). En 1958 se creó Fatah, formado por la diáspora palestina. Tenía una ideología nacionalista palestina, secular y autónoma de los poderes árabes. También surgieron los Hermanos Árabes y las ideas marxistas tuvieron influencia en las capas urbanas. En 1964, el primer Consejo Nacional Palestino se reunió en Jerusalén, y se creó la Organización para la Liberación de Palestina.

Tras la guerra de los Seis Días, Israel controlaba la Franja de Gaza y Cisjordania. Esto supuso un mayor control hacia la población, restricción de movilidad y el intento de destrucción de los medios de vida. Las consecuencias de la Naksa multiplicaron la resistencia palestina. La lucha central dejó de ser los árabes, pues tras 4 guerras se había visto que eran incapaces de derrotar a Israel. Los palestinos asumieron el liderazgo de la lucha. Yasir Arafat se convirtió en presidente de la OLP. La ocupación israelí situó la cuestión palestina en una posición de

enfrentamiento directo con el sionismo y sus prácticas políticas (Martinelli, 2024). Miembros de organizaciones de resistencia empezaron a secuestrar aviones, para tratar de dar más visibilidad internacional al conflicto.

Con Cisjordania ocupada, muchos guerrilleros se trasladaron a Jordania. Empezaron a crear infraestructuras autónomas y su propia recaudación de impuestos. Finalmente, fueron expulsados y se trasladaron al Líbano. Otro momento relevante de esta época son los secuestros de los Juegos Olímpicos de Múnich de 1972. La organización palestina Septiembre Negro secuestró a atletas israelíes, pidiendo la liberación de 234 presos palestinos. El secuestro se saldó con la muerte de 11 atletas, 5 secuestradores y 1 policía.

2.1.1.4. La primera intifada. Oslo y el derrumbe del proceso de negociación (1987-2000)

La primera intifada tuvo lugar en los territorios ocupados entre 1987 y 1991. Sus causas son diversas. La aparición de una nueva generación, criada bajo la ocupación, fue clave. Un sector de la población sentía que los líderes de la resistencia no estaban consiguiendo ninguna victoria. El sentimiento de frustración aumentaba, y las condiciones de vida seguían sin mejorar. Además, seguía desarrollándose asentamientos colonos.

El 29 de noviembre de 1987, día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, se celebraron manifestaciones en un campus universitario cerca de Ramala. Se detuvo a un profesor y asesinó a dos estudiantes. Los disturbios se intensificaron, y la intifada se extendió a Jerusalén, Cisjordania y por la Franja de Gaza.

Una de sus principales características fue el carácter espontáneo. La respuesta de Israel fueron encarcelamientos, asesinatos, toques de queda y el cierre de 6 universidades. El ministro de Defensa, Isaac Rabin (posteriormente primer ministro en dos ocasiones), ordenó romper los huesos de los menores que lanzaban piedras (Shoenman, 1998)

Durante esta intifada nació el Movimiento de Resistencia Islámica, Hamás. Se desarrolló gracias a una red asistencial, caritativa, educativa y empresarial. En 1992 se funda su brazo armado.

Una de las iniciativas de la resistencia fue la desconexión administrativa y económica con Israel. Los comités populares impulsaron acciones de desobediencia civil, y trataban de prescindir de la compra de productos israelíes. No obstante, tras unos años, el coste económico era difícil de asumir. Quedó claro que Israel no necesitaba a los palestinos para subsistir, pero al revés sí.

Aunque no consiguió acabar con la colonización, no fue una derrota absoluta. Ayudó a fortalecer la identidad nacional, y se trasladó la lucha por la independencia del exterior al interior (Ramos Tolosa, 2023). Además, consiguió captar la atención de la comunidad internacional, y generó en el imaginario colectivo la imagen de niños lanzando piedras a tanques israelíes. Se difundieron imágenes de la brutal represión.

En 1991 se celebró la Conferencia en Madrid. Aunque no condujo a acuerdos relevantes, sirvió para abrir el camino a los acuerdos de Oslo. En 1993 se iniciaron conversaciones secretas entre el gobierno israelí y la OLP. El resultado fue el reconocimiento mutuo el 9 de septiembre (se reconoció a la OLP como representante del pueblo palestino). Se pactó llegar a alguna solución definitiva en un plazo de 5 años.

No obstante, y a pesar de la esperanza creada, diversos factores contribuyeron al colapso del proceso. Isaac Rabin, presidente durante las negociaciones, fue asesinado por un sionista contrario a las negociaciones. Netanyahu ganó las elecciones, y mantenía una postura claramente opuesta al proceso de Oslo.

2.1.1.5 De la segunda intifada al 7 de octubre de 2023

Cabe recordar que a principios del siglo XXI ya se había cumplido más de medio siglo de la creación del Estado de Israel. En estos cincuenta años, lejos de ver mejorar de algún modo su

condición, los palestinos solo habían sido testigos y víctimas de más colonización, represión y supresión de derechos. En el marco mental colectivo empezó a surgir la idea de que si la vía de la negociación (como los Acuerdos de Oslo) había fallado, solo quedaba volver a las insurrecciones masivas. Así, en el 2000, se inició la segunda intifada.

Durante las semanas y meses posteriores, el ejército israelí reocupó diversos territorios de Cisjordania y de la Franja de Gaza. Las protestas no violentas se combinaron con ataques suicidas y asesinatos. Se generó una espiral de violencia, alimentada por los choques con la policía. Todo esto se produjo en el marco de la guerra global contra el terrorismo. Desde los medios occidentales se puso el foco en los ataques suicidas. Esta segunda Intifada tuvo una imagen totalmente distinta de la primera. Dejó de verse a los israelíes como torturadores, recuperando el papel de víctimas de torturadores irracionales y fanáticos (Khalidi, 2017).

Se hizo añicos cualquier pretensión que aún pudiera subsistir de que los palestinos tenían o iban a adquirir algo parecido a la soberanía o a una autoridad real en su tierra (Khalidi, 2017).

Tras el alto coste humano que tuvo, el 8 de febrero los líderes de ambos bandos se reunieron y pactaron acabar con los ataques. En verano de 2005 Israel desmanteló 21 colonias de la Franja de Gaza. Este movimiento se puede entender, con el paso de los años, como se vació la Franja de personas judías para facilitar un futuro ataque masivo (Ramos Tolosa, 2023).

El año 2006 Hamás gana las elecciones en la Franja de Gaza por diversos motivos, como las acusaciones de corrupción a Fatah o su política de resistencia y no colaboración. La corrupción, la imposibilidad de construir un estado palestino y la incapacidad de ofrecer seguridad socavó la legitimidad de las viejas élites dirigentes (Monterde, 2023). Fatah tomó el control de Cisjordania, y la población palestina quedó nuevamente dividida. Se produjeron enfrentamientos en las calles entre ambas fuerzas, y terminaron con la expulsión de Hamás de Cisjordania.

Este mismo año Israel definió la Franja de Gaza como un territorio hostil e impuso un bloqueo absoluto que limitaba el acceso de mercancía así como la provisión de carburantes y electricidad (Monterde, 2023). El 27 de diciembre inició la operación militar Plomo Fundido, en la que Israel bombardeó toda la Franja, y dio paso a una incursión militar. 1300 palestinos murieron, el 76% de las familias sufrieron inseguridad alimentaria y hubo más de 40.000

desplazados. En la práctica, Gaza se convirtió en una cárcel a cielo abierto (Khalidi, 2023). Según el Bando Mundial se alcanzaron tasas de desempleo del 40%. La mitad de palestinos que vivían en Gaza en ese momento tenían menos de 19 años.

Israel aprovechó la división entre los palestinos y el aislamiento de Gaza para lanzar tres brutales ataques aéreos y terrestres sobre la Franja de Gaza, que se iniciaron en el 2008 y duraron hasta el 2014, dejando grandes sectores de ciudades en ruinas y campos de refugiados destrozados, además de apagones constantes y contaminación hídrica. Hay que sumar que murieron 3.804 palestinos, de los cuales un millar eran menores de edad.

El 29 de noviembre de 2012 la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció al Estado Palestino como miembro observador. Esto facilitó que el gobierno de la Autoridad Palestina integrarse en la Corte Penal Internacional, lo que le permitió ostentar una posición clave para denunciar la ocupación, y procesos posteriores.

Los intentos de la Autoridad Palestina de impulsar el crecimiento y las mejoras de las condiciones solo beneficiaban a la élite gobernante, y no se consiguieron frenar las incursiones militares israelíes, la construcción de asentamientos o la destrucción de barrios palestinos en Jerusalén Este (Monterde, 2023).

Paralelamente, en Israel se fue consolidando la derecha, alimentada por el fin del proceso de paz y la segunda intifada. El eje político israelí se fue desplazando hacia posiciones ultranacionalistas. Se abrió la puerta el retorno de Benjamin Netanyahu, y en 2009 ganó las elecciones, formando gobiernos hasta el día de hoy con representación de extrema derecha. Se aproximaron a los colonos, y su violencia se incrementó notablemente. En 2013 se registraron 753 accidentes, y en 2022 ya fueron 1.500.

De hecho, la violencia de los colonos fue uno de los pretextos para el inicio de la segunda destrucción de Gaza. El secuestro y asesinato de un joven palestino causó protestas y la reacción de Hamás. Israel lanzó la operación Margen protector. El resultado fueron 2200 palestinos muertos (entre ellos más de 500 niños) y 475.000 desplazados. La destrucción de la Franja lo único que consiguió fue someter a la población a condiciones de vida cada vez más infráumanas. Los ataques recurrentes a Gaza, televisados a escala mundial, reforzaron las críticas hacia Israel por su trato a los palestinos (Pappe, 2024).

Es necesario prestar atención a la situación de los refugiados palestinos. Desde la primera guerra árabe-israelí cientos de miles de habitantes de Palestino y sus descendientes viven refugiados dentro de su propio territorio o en otros países como Siria, Líbano o Jordania. En muchos lugares carecen de documentos de identidad y no disfrutan de los derechos básicos de ciudadanía o propiedad. 1 de cada 10 refugiados en el mundo es palestino, según datos de la UNRWA³.

Dentro de Palestina los campamentos de refugiados se concentran dentro de Cisjordania y la Franja de Gaza. El año 2018 el 41% de la población total de estos dos territorios eran refugiados (el 26% en Cisjordania y el 64% en Gaza). Son más pobres y sufren un nivel de desempleo superior en comparación con la población no refugiada (Pappe, 2024)

En los siguientes años se produjeron distintos incidentes. El 30 de marzo de 2018 decenas de miles de palestinos se reunían cerca de la frontera israelí, y dieron paso a protestas que duraron varios meses. Durante estas reivindicaciones las tropas israelíes dispararon balas contra los manifestantes, dejando a 189 palestinos muertos y 6.000 heridos, entre marzo y diciembre.

En mayo de 2021 fieles palestinos se enfrentaban a la policía israelí en el interior de la mezquita de Al Aqsa tras semanas de tensión. Hamás lanzó cohetes contra Israel, e Israel respondió con ataques aéreos contra Gaza, desencadenando un conflicto de 11 días y matando a más de 200 personas. El 5 de agosto de 2022 Israel bombardeó Gaza, matando a 40 palestinos en los días posteriores.

Y en este contexto se llega al 7 de octubre de 2023.

³ <https://unrwa.es/actualidad/sala-de-prensa/uno-de-cada-10-refugiados-del-mundo-es-de-palestina/>

2.1.2. SITUACIÓN DEL PERIODISMO Y DE LOS PERIODISTAS EN LA FRANJA DE GAZA Y CISJORDANIA ANTES DEL 7 DE OCTUBRE DE 2023

En 1948, año de la Nakba, el periodismo palestino se convirtió en itinerante. En un contexto complejo, los palestinos necesitaban definir quiénes serían sus representantes legítimos. Y en ello la producción literaria y el periodismo tuvieron un papel central, pues ayudaron a conservar la memoria e identidades colectivas. Sin embargo, el periodismo palestino estuvo controlado por países e intereses externos. Tanto la política jordana en Cisjordania como la política egipcia en Gaza implementaron restricciones y controlaron la prensa local, hasta despojarla de autonomía (Mellor, 2005).

En este contexto, los periodistas palestinos estaban altamente politizados. Escribir regularmente en un periódico era percibido como la extensión lógica de un compromiso político (Mellor, 2005). Los periodistas eran militantes.

El período entre 1948 y finales de los ochenta está marcado por una generación de periodistas palestinos muy activos. Se convirtió en prioridad conservar la memoria y la identidad colectiva, recordar al mundo lo que vivieron durante la Nakba. Durante esta etapa era muy complicado ejercer el periodismo dentro de los territorios palestinos. El único diario palestino que se editaba en Jerusalén era Al-Quds.

Con el paso de los años se fue profesionalizando el rol de los periodistas. La Universidad de Birzeit, cerca de Ramala, abrió el primer programa de periodismo el año 1963. Los palestinos que aspiraban a convertirse en periodistas aprendieron las reglas y éticas que compartían sus compañeros del mundo entero.

Tras la guerra de los Seis Días, Israel impuso nuevas limitaciones a los periodistas en Jerusalén Este. Desplegó una serie de políticas de licencias y censura. Cada tres meses los medios debían solicitar de nueva la licencia para publicar. Esto generaba una sensación de inseguridad y confusión. Además, los editores de los periódicos diarios debían presentar el contenido que se publicaría al día siguiente al censor militar de Jerusalén al mediodía. Este lo devolvía a medianoche con la etiqueta de “aprobado”, “aprobado con cambios” o “censurado”. Además, Israel, consciente de la importancia de la información como forma de

control, introdujo en Jerusalén Este una nueva versión del diario árabe al-Anba, pero la población lo rechazó.

En 1972 la OLP decidió cambiar su estrategia mediática, y extendió la necesidad de movilizar a la población de los territorios ocupados. Se fundaron nuevos medios, como Al-Fajr y al-Sha'b, que a diferencia de al-Quds mostraban una línea claramente nacionalista y partidaria de la OLP como legítima representante del pueblo palestino (Jamal, 2000). Ambos medios animaban a la movilización popular. En línea con esta politización, los periodistas y editores conseguían sus puestos de trabajo en base a sus afiliaciones políticas, además de sus criterios profesionales.

En 1987 estalla la primera intifada. Esta situación hizo que los periodistas palestinos jugaran un rol significativo, al mostrar al mundo las imágenes de lo que estaba sucediendo. Este punto fue muy importante, ya que ayudó a la opinión pública internacional a adoptar una visión distinta del conflicto palestino-israelí.

En la década de los 90 y a principios del siglo XXI surgieron nuevas publicaciones, agencias de información y medios audiovisuales. Un ejemplo es la PBC (Palestinian Broadcasting Corporation), fundada por la OLP, y en 1996 el 38% de los palestinos la escuchaban. En Gaza surgieron medios como Al-resalah, Sama News Agency o PalToday News. Las publicaciones anteriores a los Acuerdos de Oslo enfrentaron muchas dificultades para resistir a la censura israelí, y la mayoría cerró. Se restringía su libertad de opinión, y los periodistas tenían que recurrir a noticias ya publicadas en medios israelíes o extranjeros. Se generó una nueva dinámica: los periodistas palestinos con buenas historias las enviaban a Israel o a medios extranjeros, estos las publicaban, y posteriormente los medios palestinos ya podían hacerse eco (Jamal, 2000).

Tras la primera intifada, el panorama comunicativo sufre diversos cambios, frecuentemente divididos en 5 etapas (Omari, 2010). En la primera fase, de septiembre de 1993 a mediados de 1994, los palestinos desarrollaron sus propias estaciones de radio y televisión. Además, tras la firma de los Tratados de Oslo algunas agencias de información como Wafa abandonaron la diáspora y se establecieron en Cisjordania y la Franja de Gaza. Medios como Al-Quds y al-Nahar probaron cuáles eran los límites de la Autoridad Palestina, y cambiaron el enfoque

de sus noticias. Pasaron de centrarse en la ocupación y poniendo el foco en el debate interno sobre el proceso de creación de un estado.

En la segunda fase, de junio de 1994 a enero de 1996, los periodistas de los recién creados medios vivieron una gran oleada de represión por parte de la Autoridad Palestina, que trataba de restablecer su control. El año 1995 la Autoridad Palestina promulgó una ley de prensa, que sustituía las regulaciones militares israelíes para los territorios ocupados. La ley establece la libertad de expresión y prensa, pero bajo unas condiciones, como la objetividad del trabajo, la búsqueda de la honestidad y evitar publicar materiales que puedan animar a la violencia o extremismo.

Estos criterios, considerados ambiguos por autores como Amal Jamal, dejan la puerta abierta para acusaciones de incumplimiento de la ley. Además, el artículo 37.a establece restricciones a las publicaciones que “puedan causar daño a la unidad nacional”. La Autoridad Palestina también producía muchos atentados contra la prensa al margen de la ley (Amnistía Internacional, 2000).

El periódico al-Nahar se mostró crítico con la forma en que se habían negociado los acuerdos de Oslo, particularmente la dificultad de la OLP de llegar a acuerdos con otros estados árabes, particularmente con Jordania. El 28 de junio de 1994 el director del medio fue informado de que el periódico no sería permitido dentro de las áreas controladas por la Autoridad Palestina. Ante esto, medios como al-Quds evitaron mostrar posiciones críticas con la OLP, e incluso no mencionaron la prohibición de publicación de al-Nahar.

Más allá de la ley de prensa, se producían otros mecanismos informales que dificultaban el trabajo libre de la prensa. Las duras condiciones económicas hacían que comprar un periódico fuera considerado un lujo. Según Hanna Siniora⁴ el diario promedio comprado era leído por ocho personas. La cercana relación entre las agencias de noticias y el aparato político es otro factor del control (Jamal, 2000). El Ministerio de Información era el encargado de conceder licencias para los medios, siendo este otro mecanismo para limitar su actividad. Estas licencias podían ser retiradas, y se podía controlar a las publicaciones limitando su acceso a

⁴ Hanna Siniora es editor del diario en inglés *Jerusalem Times* y de la publicación mensual *Palestine Business Report*, así como el jefe ejecutivo del Centro Israel-palestino para la Investigación y la Información.

datos gubernamentales. En último lugar, cabe destacar la autocensura a la que se someten muchos periodistas, debido a la falta de normas claras.

La tercera etapa, que se alarga hasta la segunda intifada, se caracteriza por una mayor institucionalización del status de los periodistas. Durante este periodo la Autoridad Palestina cerró 8 emisoras por cable privadas. Además, aprovecharon la ambigüedad de la ley de prensa para atacar a la prensa cercana a la oposición. El medio al-Watan, cercano a Hamás, fue cerrado en diversas ocasiones. Otro ejemplo es como el 18 de diciembre de 1998 las oficinas de Reuters y Associated Press fueron cerrados durante veinte-y-cuatro horas por haber cubierto los arrestos de periodistas palestinos.

En la cuarta fase, del 2000 al 2006, la prensa se hacía eco de la violencia del conflicto, frecuentemente olvidando la cobertura de asuntos internos. Tras la segunda intifada, se hizo aún más complicado el ejercicio de la profesión, debido a nuevas restricciones como la emisión de credenciales de prensa, lo que les dificultaba cruzar los “checkpoints” o atender a conferencias.

La fase final inició con la victoria de Hamás en la Franja de Gaza, y de Fatah en Cisjordania. Los medios se vieron forzados a tomar partido, y las intimidaciones y arrestos aumentaron. En ambos territorios se reportaron violaciones de los derechos de los medios, incluyendo arrestos, acoso y el cierre de oficinas, según el Centro Palestino para el Desarrollo y la Libertad de Prensa (MADA). Un ejemplo de ello es como el 15 de junio de 2018 la Autoridad Palestina bloqueó el acceso por Internet a 11 páginas de noticias en Cisjordania. Además, durante este periodo Israel impuso un bloqueo en la Franja de Gaza, lo que restringió significativamente la libertad de movimiento de los periodistas.

En los últimos años, ha cogido impulso el periodismo ciudadano y las redes sociales. Según Norman (2009) hay varias formas en que el periodismo ciudadano es una herramienta clave para el conflicto palestino: ayudan a mostrar cómo vive el conflicto la gente local; ofrecen puntos de vista alternativos; y desafian el relato de que los jóvenes palestinos son perpetradores de violencia. Se crearon páginas web como “Electronic Intifada”⁵

El 2014 se produjo un nuevo cambio en el paradigma mediático. Tras el asesinato y secuestro de adolescentes israelíes Israel lanzó la Operación Margen Protector. Los medios de

⁵ <https://electronicintifada.net/>

comunicación, incluidas las redes sociales, desempeñaron un papel activo en la cobertura de los sucesivos acontecimientos de la rebelión (Abu Akleh, 2016).

La amplia presencia de medios de comunicación modernos, como teléfonos, redes sociales y estaciones de televisión por satélites locales, contribuyó a la rápida difusión de noticias. La respuesta israelí fue el cierre de tres estaciones de radio en al-Khalil (Hebrón) y la confiscación de todo su equipo. También amenazó con cerrar otras dos emisoras. Decenas de periodistas fueron heridos con munición real y balas cubiertas de goma. Al menos 19 fueron arrestados (Abu Akleh, 2016).

Además, también había limitaciones a la prensa internacional. Cada corresponsal que quisiera cubrir la situación de Palestina sobre el terreno debía obtener primero una credencial de prensa israelí. Esto permite al gobierno de Israel llevar a cabo una serie de políticas para limitar la presencia de prensa extranjera. La embajada israelí en España llegó a acusar a la corresponsal de TVE en Gaza, Yolanda Álvarez, de ser “una enviada especial de Hamás”⁶.

Las agencias de información han proliferado en las últimas décadas. En ellas, los periodistas palestinos gozan de mayor libertad (Berenice, 2017). En Cisjordania y Gaza en 2017 había 20 agencias de información, 40 estaciones de radio y televisión, y 30 instituciones que trabajaban para la protección de los derechos de los periodistas. En Gaza en particular había 5 agencias y una estación de radio y TV (Al-Aqsa TV Station).

Cabe destacar el caso de la periodista de Al Jazeera Shireen Abu Aqla, una destacada reportera que informó durante más de dos décadas de la actualidad palestina. El 11 de mayo un equipo de siete periodistas, incluida Shireen Abu Akleh, se desplazaron al campo de refugiados de Yenín para cubrir una operación de arresto por parte de las fuerzas de seguridad. Poco después, cuatro de estos periodistas, que llevaban cascós y chalecos antibalas con la leyenda “prensa” fueron disparados, resultando en la muerte de Abu Akleh⁷. Rápidamente, desde Palestina y Al Jazeera se lanzaron acusaciones contra las fuerzas israelíes. Desde el gobierno de Israel, el primer ministro Naftali Bennet rechazó las acusaciones y apuntó a que había indicios que la bala habría podido ser palestina.

⁶ https://www.eldiario.es/internacional/embajada-israel-corresponsal-tve-hamas_1_4728536.html

⁷ <https://cpj.org/data/people/shireen-abu-akleh/>

Un mes después, la Oficina de Derechos Humanos de la ONU afirmó que fueron las fuerzas israelíes las que dispararon los tiros que acabaron con la vida de la periodista, recalmando que no encontraron evidencias de que hubiera actividad de palestinos armados en las inmediaciones de los periodistas⁸. Cuatro meses después el ejército israelí admitió tras una investigación que existía una alta probabilidad de que hubiera sido alcanzada accidentalmente por fuego israelí, pero afirmaban que no tenían intención de iniciar acciones penales contra los soldados implicados. Tres años después siguen sin haber culpables por el asesinato.

De 2000 al 2022 el CPJ ha documentado la muerte de al menos 20 periodistas por disparos o bombardeos israelíes. En la mayoría de casos, a pesar de la abundancia de evidencias, nadie ha sido acusado ni declarado culpable en Israel⁹. El Sindicato de Periodistas Palestinos elevó esa cifra a 55 durante las 6 primeras semanas de conflicto. En mes y medio Israel ha matado a más periodistas palestinos que en los 22 años anteriores.

Un informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos indica que "Gaza aparentemente se ha convertido en el lugar más mortal para los periodistas, y sus familias, en el mundo" (ACNUDH 2023).

El 9 de mayo de 2023 el Comité para la Protección de los Periodistas publicó un informe titulado "Patrón letal". En él detallaba que tras revisar 20 casos de periodistas muertos bajo fuego israelí había encontrado un patrón de respuesta israelí para evadir su responsabilidad. "Israel no ha investigado a fondo estos asesinatos y solo ha iniciado investigaciones profundas si la víctima era extranjera" detalla el informe. El ejército de Israel es responsable del 80% de los asesinatos de periodistas y trabajadores de los medios de comunicación en territorio palestino, según el CPJ. La falta de rendición de cuentas ha creado un entorno periodístico muy peligroso.

Además, este informe explica que inmediatamente después de que un periodista es asesinado por las fuerzas de seguridad los funcionarios israelíes suelen lanzar una contranarrativa a las informaciones de los medios. El grado en que Israel investiga los asesinatos parece estar relacionado, según el Comité para la Protección de los Periodistas, con la presión externa.

⁸ <https://news.un.org/es/story/2022/06/1510832>

⁹

<https://cpj.org/reports/2023/05/deadly-pattern-20-journalists-died-by-israeli-military-fire-in-22-years-no-one-has-been-held-accountable/>

2.2. EL PERIODISTA DE GUERRA

Se pueden encontrar numerosas definiciones acerca de la figura del periodista de guerra. Para Alfonso Rojo (1995), el reportero de guerra es un cronista de conflictos, gente que se dedica a ir de guerra en guerra. Para Pérez Reverte (1981), los reporteros son testigos directos de acontecimientos, que condensan en una imagen o en un par de folios mecanografiados.

Vanesa Díez Barriuso (2017) distingue entre diferentes perfiles. En primer lugar, habla de corresponsal de guerra. Lo define como un periodista que desarrolla su labor en una zona de conflicto. Este término está condicionado por la temporalidad y la limitación geográfica. También habla de enviados especiales, que son aquellos que cubren hechos puntuales. La figura del *stringer* engloba al periodista (nativo o no) que reside en un país distinto al de la empresa informativa que le contrata. Los freelance, más conocidos, son profesionales que trabajan de manera independiente. Primero realizan el material y después lo venden a los medios y agencias. Este grupo está especialmente desprotegido, y se *becariza* la profesión (Ramón Lobo, 2003).

Díez (2017) distingue a la figura del reportero de guerra de todas estas. Afirma que puede considerarse un especialista en varios sentidos: experto conocedor de una sociedad, que domina la realidad del territorio sobre el que informa (su historia, cultura, idioma). El punto de la lengua es fundamental, y es necesario disponer de traductor. Además, desarrolla su labor profesional en un ámbito, el de conflicto bélico, y trabajo con unos géneros periodísticos, especialmente la crónica y el reportaje. Kapuscinski (2007) añadía la necesidad de desarrollar un sentimiento de empatía.

Sapag (2009) presenta una teoría sobre factores exógenos y endógenos en el periodismo de guerra. Los primeros son externos, ya que escapan al control directo del periodista. Se tratarían de la censura y la propaganda. El periodista no los puede controlar, pero sí que debe conocer para adaptarse. Los segundos son los que el periodista sí que puede controlar, de una forma más o menos directa. Se dividen en cuatro: el compromiso ideológico de medios y periodistas; la motivación de un medio para cubrir determinado conflicto; tener una buena retaguardia (editores, periodistas de mesa); y la preparación técnica de los profesionales.

Durante los conflictos los medios de comunicación desempeñan diversos papeles, más allá de meros observadores. Sirven como fuentes de inteligencia, participantes y herramientas (Allan y Zelizer 2004).

Los periodistas de guerra que cubren conflictos se enfrentan a riesgos físicos y psicológicos, como estar en la línea de fuego, expuestos a amenazas y el riesgo de convertirse en víctimas.

Además, los contextos nacionales moldean significativamente las prácticas y puntos de vista periodísticos, donde los sentimientos patrióticos a veces pueden anular los profesionales, lo que lleva a los periodistas a alinearse con su comunidad nacional o étnica, dando forma a su cobertura de los conflictos (Şahin 2021).

Williams (2020) realizó una estratificación de las diferentes etapas por las que ha pasado el periodismo de guerra.

1. La creación de la figura del corresponsal en la guerra de Crimea (1853-1856)
2. La etapa dorada de los reportajes al servicio de los imperios y Estados-Nación, durante la guerra de Secesión, la Ruso-Japonesa y las guerras de los bóeres.
3. La Primera Guerra Mundial y la Militarización de la información (1905-1919)
4. El periodo de entreguerras (1919-1939)
5. La Segunda Guerra Mundial y la consolidación del binomio militar-periodista
6. El poder de las imágenes en la guerra de Corea y la de Vietnam
7. Las guerras del Golfo y la retransmisión del conflicto a tiempo real (1991-2000)
8. Los conflictos de los Balcanes y el período de la contextualización y el compromiso narrativo.
9. Las guerras post-11S, la globalización de la seguridad, los freelances y la era digital. (2010-actualidad).

Según Sapag (2009), la creciente aparición en los escenarios de operaciones de personal no cualificado (freelances no profesionales o bajo de la condición de periodista ciudadano) pueden añadir riesgo en las zonas de conflicto. Esto se debe a diversos factores, como el abaratamiento y masificación de las tecnologías de la información. La tecnología que antes solo podían disponer los corresponsales de un medio ahora está al alcance de cualquiera. Por otro lado, los vuelos de bajo coste también facilitan el desplazamiento a zonas peligrosas.

Los corresponsales y periodistas de guerra, debido a lo extraordinario de su profesión y el riesgo que entraña, cuentan con un marco jurídico excepcional. Destacan dos documentos. El primero, firmado en 1977, es el Protocolo adicional I a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las personas víctimas de los conflictos armados internacionales (1977). En este protocolo se encuentran dos menciones explícitas a los trabajadores de los medios de comunicación¹⁰. La protección es muy amplia, y se especifica que los periodistas se benefician de todos los derechos y protecciones otorgados a los civiles en conflictos armados.

El otro documento que cabe mencionar es el Estatuto del Corresponsal de Guerra. En el año 2005 tuvo lugar el primer Encuentro de Periodistas del Mediterráneo. Se aprobó dicho estatuto, con el objetivo de proteger la integridad física de los periodistas que desarrollan su actividad en territorios de conflicto. Habla de la necesidad de que la empresa que contrata al profesional vele por su seguridad, así como dotar al reportero de los medios y recursos necesarios, e incluso proveer un curso de entrenamiento especializado.

No obstante, es llamativo que la mayoría de los periodistas asesinados en el ejercicio de sus funciones no son corresponsales, sino periodistas nacionales. El informe de la UNESCO sobre la seguridad de los periodistas en 2020 revela que un gran número de periodistas locales fueron blanco de ataques, y “siguen siendo los principales objetivos”. En el caso de la Franja de Gaza esto se convierte en paradigmático, pues ante la prohibición de la entrada de prensa extranjera la inmensa mayoría de periodistas que están informando del conflicto son locales, de manera que representan el mayor porcentaje de muertes.

Según datos de las Naciones Unidas, entre 2006 y 2024 fueron asesinados más de 1.700 periodistas y trabajadores de medios de comunicación. Lo que es también muy revelador es que el 85% de los casos no llegaron a los tribunales. En el Informe sobre la seguridad de los periodistas, publicado por la UNESCO el 2 de noviembre de 2024, señala que, de los 117 periodistas asesinados, 91 se cometieron fuera del horario de trabajo.

¹⁰ [Artículo 4^a (4) del III Convenio de Ginebra y Artículo 79 del Protocolo adicional I]

2.3. ATAQUES DEL 7 DE OCTUBRE Y LA GUERRA DE GAZA

El 7 de octubre Hamás cometió el ataque más mortífero desde la fundación del estado de Israel. Al amanecer, cientos de combatientes de Hamás y otros grupos armados de la Franja de Gaza lanzaron el ataque, que tendría como resultado el asesinato de 1.195 personas y el secuestro de otras 251. La operación fue bautizada como Inundación de Al Aqsa. El ataque habría tenido un triple objetivo: desmontar el mito de la invulnerabilidad israelí; volver a poner la cuestión palestina en la agenda política; y provocar una respuesta desproporcionada que indignara a la comunidad internacional (Bourekba, 2023).

La frontera que separa Israel y Gaza es una de las más monitorizadas del planeta. Por ello, a modo de distracción, Hamás lanzó al menos 2.200 cohetes hacia Israel. Pocos minutos después, usaron drones para lanzar explosivos a los sensores y a las torres de comunicaciones. Esto permitió que miles de milicianos cruzaran la frontera por una docena de lugares durante horas sin ser detenidos.

En este tiempo atacaron bases militares, comunidades agrícolas (kibutz) y un festival de música electrónica con el que se encuentran por sorpresa. Además, consiguieron hacerse con el control de una carretera que discurre paralela a la valla fronteriza entre Israel y Gaza, la 232. Atacaron 8 bases militares, que además, al ser sábado y una festividad judía (Simchat Torah), contaban con menos personal.

Uno de los episodios que han tenido más eco en la prensa internacional ha sido el ataque al Festival Nova. Se trataba de un festival de música electrónica que tenía lugar a tres kilómetros de la frontera Gaza. Se estima que había 3.500 asistentes. Cuando empiezan a ver proyectiles por el cielo, algunos trataron de huir por la carretera 232, anteriormente mencionada. A la salida del festival se forma un gran atasco, y en este punto los terroristas se aproximan al festival. Asesinaron a 364 personas, 1 de cada 10 asistentes. Además, tomaron a 40 personas como rehenes.

Las tropas israelíes del sur del país se vieron desbordadas por la ofensiva, y el sabotaje impidió que pudieran mantener una comunicación eficaz.

Hamás justificó el ataque usando varios motivos, entre ellos la ocupación sistemática israelí de territorios palestinos, la expansión de los asentamientos ilegales, la violencia continúa de

los colonos israelíes y las múltiples violaciones del derecho internacional. En total asesinaron a 1200 personas y tomaron 251 rehenes.

Tras el ataque se creó un Gabinete de Guerra compuesto por Netanyahu y otros cinco miembros, como Yoav Gallant, Ministro de Defensa o Herzi Halevi, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas de Defensa de Israel. La respuesta que idearon fue una campaña militar llamada Espadas de Hierro, en la que descargaron su potencial militar por tierra, mar y aire.

El 13 de octubre Israel da 24 horas para la evacuación de 1,1 millones de civiles del norte de Gaza. La ONU aseguró que era “imposible” reubicar a tantas personas sin “consecuencias humanitarias devastadoras”. El ejército anunció que cortaría el suministro de alimentos, agua, electricidad y combustible. La única vía de entrada pasaría a ser el paso de Rafa. Tras nueve días de ofensiva Israel ya había causado más muertes (2.670) que en su anterior guerra más mortífera contra Gaza, la de 2014 (2.251).

El 18 de octubre, el entonces presidente estadounidense Joe Biden visita Israel y muestra su respaldo a Netanyahu. El 21 de octubre los primeros camiones con ayuda humanitaria entran en Gaza tras reabrir el paso fronterizo de Rafah. La ayuda que llega está por debajo de la necesaria.

El 27 de octubre de la guerra entra en una nueva fase con la invasión terrestre de la Franja. Según declaraciones de Netanyahu el objetivo era “derrotar a un enemigo asesino”, y afirmó que la guerra sería larga y dura¹¹. Tras semanas de duros ataques, el 24 de noviembre pactan una tregua de una semana que permite la liberación de 105 rehenes, a cambio de la interrupción de los bombardeos.

Pocos días después, el 4 de diciembre, Israel extiende sus operaciones al sur e invade la localidad de Jan Yunis. El 26 de enero de 2024 la Corte Internacional de Justicia, tras la petición de Sudáfrica, pide a Israel que haga todo lo posible por evitar actos genocidas, pero no ordena un alto al fuego. Ese mismo día Israel acusa a personal de la UNRWA de complicidad con el ataque de Hamás del 7 de octubre. El 25 de marzo la ONU pide un alto al fuego por primera vez, con la abstención de EEUU.

¹¹

<https://efe.com/en/latest-news/2023-10-08/netanyahu-foresees-long-and-difficult-war-as-death-toll-rises-in-israel-i-palestinian-war/>

El 14 de abril se abre un nuevo frente, con el ataque de Irán hacia Israel. Este responde 5 días después, lanzando drones a Isfahán, en el centro de Irán. El 7 de mayo Israel entra en Rafah, la última localidad de Gaza en la que aún no habían penetrado. Durante los meses siguientes los ataques se siguen sucediendo, como un ataque contra una escuela de la UNRWA en Nuseirat, que dejó 40 muertos.

El 1 de octubre la guerra entró en una nueva fase, después de que Israel iniciara una ofensiva terrestre en el sur de Líbano, mientras bombardeaba Beirut. Ese mismo día Irán lanzó más de 200 misiles balísticos, sin causar ninguna víctima.

El 19 de enero, después de más de un año de ofensiva, Israel y Hamás pactaron una tregua. El pacto establecía el cese de los bombardeos y una pauta para la liberación de los rehenes. El acuerdo de tregua incluía un plan de tres fases. La primera incluía la suspensión de hostilidades y el intercambio de rehenes. Tras casi dos meses de tregua Israel la rompió por sorpresa con una oleada masiva de bombardeos que dejó a más de 400 muertos. Netanyahu lo justificó aludiendo al “repetido rechazo” de Hamás a liberar a más rehenes de los pactados.

Desde entonces Israel impuso un bloqueo a la ayuda humanitaria. Las condiciones empeoraron aún más. El 19 de mayo Israel anunció que permitía la entrada de 5 camiones, de los 1.200 que se calcula que serían necesarios. Además, anunció que ordenaba la evacuación de Jan Yunis, la segunda ciudad con más población, ante el lanzamiento de un “ataque sin precedentes”:

Habiendo visto los puntos clave de los ataques del 7 de octubre y una breve cronología es necesario dedicar unas líneas a hablar más a fondo de la masacre que está sufriendo el pueblo palestino. Para hacerlo, se tomará como referencia el informe publicado por la relatora para Oriente Medio de las Naciones Unidas Francesca Albanese, titulado “Anatomía de un Genocidio”. El informe analiza las pautas de violencia y las políticas de Israel en su asalto a Gaza.

El informe inicia condenando los ataques de Hamás. Explica que expertos independientes de las Naciones Unidas, académicos e incluso Estados han advertido que los actos cometidos en el último ataque pueden equivaler a genocidio, a lo cual Israel responde que su conducta se ajusta al derecho internacional humanitario.

Sigue detallando los elementos constitutivos del genocidio: matanzas de miembros del grupo; lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; medidas destinadas a impedir nacimientos; traslado por la fuerza de niños; intención general de llevar a cabo actos delictivos; y una intención específica de destruir al grupo objetivo como tal.

A continuación detalla si estos puntos se están cumpliendo o no en Gaza. Punto a punto va confirmando que sí que se están produciendo las condiciones, como con la hambruna severa que padecen, la matanza indiscriminada, el riesgo de inanición infantil y la intención genocida, tomando de prueba diversas declaraciones de altos cargos del gobierno¹². También destaca el “camuflaje humanitario”, según el cual Israel distorsiona las leyes de la guerra con ánimo de ocultar la intención genocida, así como el uso de escudos humanos.

El informe concluye afirmando que “la naturaleza y escala abrumadoras del asalto israelí a Gaza y las destructivas condiciones de vida que ha infligido ponen al descubierto la intención de eliminar físicamente a los palestinos como grupo”. Afirma que considera que hay motivos para creer que se ha alcanzado el umbral que señala la comisión de actos genocidas. Concluye diciendo que el genocidio israelí contra los palestinos de Gaza es una fase agravada del largo proceso colonial de asentamiento.

¹² De la página 13 a la página 15 aparecen detalladas estas declaraciones, como “Aplastad Gaza”, “maximizar los daños” o “toda la nación es responsable”.

2.4. LOS PERIODISTAS EN LA FRANJA DE GAZA TRAS EL 7 DE OCTUBRE

Los primeros periodistas muertos, heridos o secuestrados fueron los israelíes¹³ que se encontraban el 7 de octubre en el festival de música, o en pueblos próximos a Gaza. Al cabo de pocas horas murieron los dos primeros periodistas palestinos, tras las primeras batidas de Israel en Gaza (Mohammad Al Sahi e Ibrahim Lafi).

El 21 de noviembre el Comité para la Protección de los Periodistas confirmaba la muerte de 53 periodistas y trabajadores de medios desde el ataque de Hamás. En un informe titulado “Israel asfixia al periodismo en Gaza”, publicado 15 días después de los ataques de Hamás, señala que el bloqueo israelí está a punto de crear un apagón informativo.

Tras 19 meses de conflicto la cifra de periodistas asesinados en la Franja de Gaza asciende a 176, según cifras de la Federación Internacional de Periodistas, que elabora una lista a tiempo real con la colaboración el Sindicato de Periodistas Palestinos. 162 son periodistas y trabajadores de los medios palestinos, 4 israelíes, 9 libaneses y 1 siria.

Hay 3 puntos que indican la situación de los medios actualmente en la Franja de Gaza, y la cobertura periodística que se ha podido realizar: los periodistas asesinados, la prohibición a la entrada de prensa extranjera y la destrucción de la infraestructura mediática.

En cuanto a las cifras de fallecidos, los números son muy altos. El porcentaje de periodistas asesinados es muy alto comparado con el porcentaje de cualquier otro sector profesional. El primer año de la guerra murió el 1,82% de la población, mientras que el porcentaje de periodistas muertos fueron el 9,2% (167 asesinados de los 1.800 periodistas).

Por otro lado, atendiendo a las consideraciones que los periodistas corren un mayor riesgo por la naturaleza de su profesión, también hay que tener en cuenta aquellos asesinatos deliberados e intencionales, y la existencia de pruebas concluyentes de ellos a través de la incitación, las amenazas y la legalización de los ataques a periodistas (Nazzal, 2025). El 23 de octubre de 2024 el portavoz del ejército de ocupación israelí, Avichay Adraee, publicó una lista con los nombres de seis periodistas gazatíes, afirmando que eran territorios y que debían ser

¹³ Ayeet Arnin, redactor de 22 años de la radio pública; Shai Regec, reportero de 25 años del diario Ma’ariv; y Yaniv Zohar, fotografía del periódico *Israel Hayom* (Sahagún, 2023)

castigados. Los ataques contra los periodistas han sido extensivos a sus familias, como estrategia de disuasión.

Desde el inicio del conflicto Israel impuso un bloqueo a la entrada de prensa extranjera en la Franja de Gaza. Según Natalia Queralt, responsable de comunicación de la Federación Internacional de Periodistas, “prohibir la entrada de periodistas extranjeros en Gaza infringe la libertad de prensa y el derecho del público a saber. Asimismo, contribuye al control de la narrativa sobre el conflicto por parte de Israel”. La Asociación de Prensa Extranjera presentó al Tribunal Supremo de Israel una petición para permitir el acceso independiente a los medios extranjeros, pero aún no ha habido respuesta.

La otra cara de la moneda de esta restricción es que toda la presión recae sobre los hombros de los periodistas palestinos. Desde el inicio del conflicto han sido los únicos ojos que han documentado lo sucedido, y han sido los responsables de trasladarlo al mundo. Natalia Queralt explica que, en este sentido, el peso que soportan los periodistas gazatíes es inmenso, y que sufren una doble presión: mientras luchan por su supervivencia saben que son los únicos que pueden cubrir la guerra.

Además de todos los periodistas asesinados, Israel está destruyendo la infraestructura mediática palestina. Reporteros Sin Fronteras, en un informe titulado “Un año de la ofensiva en Gaza: como Israel orquestó el apagón mediático sobre una región en guerra¹⁴” destaca que, más allá de los asesinatos, se suma la destrucción de oficinas, detenciones, torturas y cortes constantes a Internet y electricidad. Según el Sindicato de Periodistas Palestinos, alrededor de 70 organizaciones de prensa han sido parcial o totalmente destruidas desde el inicio de la guerra.

Osama Nazzal establece que la estrategia israelí ante los medios de comunicación se basa en dos principios fundamentales en el campo de la comunicación. El primer de ellos es la “teoría del encuadre” o “framing”, que se basa en la idea de controlar las mentes y difundir políticas e información a través de diversos métodos, especialmente mediante la repetición frecuente, lo que conduce a la creación de estereotipos (Nazzal, 2025). El segundo es el concepto de

¹⁴

<https://rsf.org/es/un-a%C3%B1o-en-gaza-c%C3%B3mo-israel-orquest%C3%B3-un-apag%C3%B3n-medi%C3%A1tico-sobre-una-regi%C3%B3n-en-guerra>

guardián para regular el flujo de información y opiniones. A través de la censura y directivas gubernamentales se aplica un filtrado de la información y se crea una narrativa.

Según el informe “Los derechos digitales palestinos en el contexto del genocidio y la responsabilidad de las grandes empresas tecnológicas un año después de la guerra de Gaza¹⁵” publicado por el Centro Árabe para el Avance de las Redes Sociales, entre el 7 de octubre de 2023 y septiembre de 2024 se monitorearon más de 5.100 casos de censura digital de contenido pro-palestino, con 150 medios de comunicación entre los afectados.

Una de las estrategias que usa Israel es la de “violaciones blandas”, que Nazzal concreta en el ejercicio de influencia, presión y subyugación. Un ejemplo de ello es la prohibición de entrada a la Franja de Gaza hacia periodistas y representantes de los medios de comunicación extranjeros desde el primer día de la guerra. El Secretario General de la ONU, António Guterres, explicó que “impedir el acceso a periodistas internacionales a Gaza permitir que florezcan la desinformación y las narrativas falsas.

Por otra parte, la segunda línea es la persecución y asesinato de números periodistas, que han alcanzado niveles de violencia sin precedentes, según el Sindicato de Periodistas Palestinos, y lo describe como una guerra mediática de exterminio. La Federación Internacional de Periodistas indicó que el 72% de los periodistas asesinados en el mundo el año 2023 fueron asesinados en Gaza¹⁶ (solo en el último trimestre), considerando este periodo como el más sangriento de la historia del periodismo.

A continuación, a través de la metodología usada, se concretará mejor mediante ejemplos y datos cual está siendo la situación del periodismo. A través de la comparación con otros conflictos y de análisis de casos concretos se podrá ilustrar la situación de forma más precisa.

¹⁵ [https://7amleh.org/storage/genocide/English%20new%20\(1\).pdf](https://7amleh.org/storage/genocide/English%20new%20(1).pdf)

¹⁶ <https://www.ifj.org/es/sala-de-prensa/noticias/detalle/article/ninety-four-journalists-killed-in-2023-says-ifj>

3. METODOLOGÍA

3.1. METODOLOGÍA CUANTITATIVA

3.1.1. Descripción metodología cuantitativa

Como se ha mencionado en el apartado de objetivos, el propósito de este trabajo es determinar si los periodistas en la Franja de Gaza han sido y están siendo perseguidos desde el 7 de octubre de 2023 y si esto forma parte de la estrategia militar de Israel. Para cumplir este objetivo, y validar o refutar las principales hipótesis, se ha planteado el uso de diversas metodologías. La primera en exponerse será la metodología cuantitativa.

En primer lugar, se ha escogido realizar un análisis de contenidos. El análisis consistirá en la selección de otros conflictos en que existe un consenso (en mayor o menor medida) de que se ha perseguido periodistas. Se introducirá brevemente el contexto de cada conflicto, y seguidamente se presentarán los parámetros escogidos. Cada parámetro será evaluado para cada conflicto y, finalmente, para el conflicto de la Franja de Gaza. Lo que se pretende conseguir es una comparación entre los parámetros entre cada conflicto, para determinar si en la Franja de Gaza se están reproduciendo unos patrones comunes.

Antes de iniciar con el análisis, se expondrá brevemente el motivo de la selección de los conflictos analizados, que son: la invasión de Ucrania, la guerra de Siria, la guerra de Irak y la guerra de Afganistán. Los 4 conflictos escogidos, además del de la Franja de Gaza, tienen en común una serie de aspectos. En primer lugar, todos han sucedido en el siglo XXI, por lo que nos resultan más cercanos, y la sociedad puede recordar mejor algunos episodios. En segundo lugar, las redes sociales e internet han jugado un papel importante en estas guerras.

En tercer lugar, al realizar las entrevistas (consultar en el anexo), una de las preguntas era “*¿Existen ejemplos de conflictos en cualquier parte del mundo en que se haya perseguido de forma deliberada a los periodistas?*”. Las respuestas se han tomado en cuenta para seleccionar a los países, siendo los más repetidos la invasión de Ucrania y la guerra de Siria.

Mencionar que para este análisis solo se han escogido conflictos bélicos, para tratar de establecer paralelismos con el conflicto de la Franja de Gaza. Por ello, se han excluido algunos conflictos mencionados en las entrevistas, como la guerra contra el narcotráfico en México o la dictadura de Myanmar.

Los parámetros seleccionados para el análisis han sido los siguientes:

- Número total de fallecidos.
- Número total de periodistas asesinados.
- Puesto que ocupaba el país al inicio del conflicto en la clasificación sobre libertad de prensa de Reporteros sin Fronteras, y puesto que ocupaba al acabar, o actualmente en el caso de los que todavía siguen en curso.
- Actitud ante la prensa internacional: permiso o restricciones.
- Número de periodistas detenidos, tomados como rehenes y desaparecidos durante el conflicto

3.1.2. Contextualización de los conflictos a analizar

Invasión estadounidense de Afganistán (2001-2021)

El término “guerra de Afganistán” es muy amplio, y engloba varios conflictos armados, iniciando con la intervención de Estados Unidos. Los atentados del 11 de septiembre provocaron que EEUU rápidamente quisiera buscar culpables. Afganistán fue el primer país al que se declaró la guerra, en el marco de la guerra contra el terror, que, como declaró el presidente George W. Bush, sería global, abierta y podría durar mucho tiempo. Estados Unidos empezó a bombardear Afganistán pocas semanas después del atentado, y el 9 de diciembre los talibanes se rendían en Kandahar.

El 2004, después de prolongadas negociaciones, se consiguió aprobar una nueva constitución, y a finales de año se celebran elecciones. A pesar de esto, en algunos puntos del país se seguía combatiendo a los talibanes. Con la llegada de Barack Obama al Despacho Oval se aprueba

un aumento importante del número de tropas, que llegaron a alcanzar las 140.000. En una ceremonia en Kabul, el 2014 la OTAN pone fin a las operaciones de combate. Pero el 2015 los talibanes lanzan una serie de ataques suicida y coches bomba.

En julio de 2020 se inicia la retirada de tropas estadounidenses, tras la firma entre EEUU y los talibanes para la paz. En mayo de 2021 los talibanes inician una ofensiva militar contra el gobierno afgano, coincidiendo con la retirada de tropas estadounidenses. El 15 de agosto entran en Kabul y toman el palacio presidencial, y el 30 de agosto finaliza la retirada de tropas. Entre los principales perjudicados por la situación cabe destacar a las mujeres, que han visto como su situación se ha degradado y han perdido la mayoría de sus libertades.

Los periodistas también han tenido serias dificultades a lo largo del conflicto. Numerosos periodistas, tanto afganos como extranjeros, fueron secuestrados por los talibanes o redes criminales para pedir rescates o canjes. Solo entre 2007 y 2009 la cifra asciende a 15 secuestros, según el Comité para la Protección de los Periodistas.

Además, el miedo a represalias llevó a muchos medios y periodistas a evitar informar sobre corrupción, derechos humanos o crímenes de guerra. Aun así, a pesar de que oficialmente haya terminado el conflicto, probablemente es ahora cuando los periodistas se enfrentan a más dificultades, especialmente las mujeres. Reporteros Sin Fronteras, en un informe, detalla como mujeres trabajadoras de medios de comunicación informaban que guardias talibanes les impedían salir a realizar reportajes.

Guerra de Irak (2003-2011)

La guerra de Irak comenzó el 20 de marzo de 2003, con la invasión de una coalición liderada por Estados Unidos, de la cual formaban parte países como Reino Unido y España. Las tensiones entre Estados Unidos e Irak se remontan a una década antes, con la invasión iraquí de Kuwait el año 1990. Las hostilidades entre Huseín, dictador de Irak, y los Estados Unidos se mantuvieron durante los siguientes años. La tensión se acentuó tras el atentado del 11 de septiembre de 2001. La respuesta del presidente estadounidense, George. W. Bush, fue

declarar la guerra contra el terror, especialmente contra los países que formaban “el eje del mal”, entre ellos Irak, Irán y Corea del Norte.

Meses antes de la invasión, se empezó a difundir desde Washington la preocupación por las posibles armas de destrucción masiva que podría haber en Irak. Pese a no tener apoyo del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, EEUU encabezó una coalición internacional para invadir Irak. La intervención militar duró más de un mes, y resultó en la derrota de las fuerzas iraquíes. Sadam Huseín fue derrocado y se estableció la Autoridad Provisional de Coalición.

En vez de resultar en una democracia, la situación derivó en una ola de violencia entre suníes y chiíes. Por ello, la guerra de Irak se extendió hasta el año 2011, cuando oficialmente terminó la ocupación. Las consecuencias fueron notables: miles de muertos, el nacimiento de la facción iraquí de Al Qaeda y una guerra civil.

En esta guerra, numerosos periodistas murieron y se enfrentaron a grandes dificultades. En un informe elaborado por Reporteros Sin Fronteras el año 2010¹⁷, se referían al conflicto como “la más grande hecatombe para la prensa”. En el mismo documento señalaban que “la segunda guerra de Irak ha sido el conflicto más mortífero para los periodistas después de la Segunda Guerra Mundial”. Destaca especialmente el fenómeno de los secuestros de periodistas.

Invasión rusa de Ucrania (2022-actualidad)

El 24 de febrero de 2022 Rusia inició la invasión a Ucrania. Las tensiones entre ambos países se venían cultivando desde hace años, incluso décadas. El año de 2014 ya se vieron envueltos en un conflicto tras la anexión rusa de Crimea y el conflicto del Donbás. Uno de los objetivos de Rusia era impedir la expansión de la OTAN hacia el este, además de no reconocer plenamente la soberanía ucraniana en territorios con mayoría ruso parlante.

¹⁷ https://www.rsf-es.org/wp-content/uploads/attachments/RSF_INFORME_IRAK_2003-2010_es.pdf

Tras semanas de amenazas e incertidumbre, a finales de febrero Rusia inicia la invasión, atacando desde varios frentes, y con el objetivo de tomar Kiev rápidamente. No obstante, Ucrania resistió con eficacia, con el apoyo de la UE y de los EEUU. En los meses posteriores, pudo responder y recuperó territorios como Járkov y Jerson, con apoyo militar occidental. Entre 2023 y 2024 las líneas del frente se estancaron, especialmente en el este.

A día de hoy la guerra sigue con combates intensos en Donetsk y Zapoiyia. La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca supuso un cambio, pues su administración se mostraba menos dispuesta que la del demócrata Joe Biden a prestar ayuda económica y militar a Ucrania. En febrero de 2025 se realizó un primer avance, con la celebración de conversaciones en Riad, entre delegaciones de EEUU y Rusia, siendo notable la ausencia de presencia ucraniana. La UE ha exigido tener presencia en las conversaciones. Trump, en conversaciones con Zelenski, ha planteado un acuerdo para la explotación de minerales ucranianos.

Según datos de Reporteros sin Fronteras, en los primeros dos años de conflicto más de un centenar de periodistas han sido víctimas de ataques de distinta índole. Además, el Comité para la Protección de los Periodistas añade como Rusia está usando distintos medios para desinformar e impedir que lleguen noticias sobre la verdadera situación. El periodismo está siendo puesto en jaque en este conflicto, ante los peligros que enfrentan los periodistas en los territorios ocupados, y los riesgos de informar en el terreno de guerra.

Guerra civil siria (2011-2024)

El mundo árabe estaba viviendo lo que se conoce como revueltas árabes, y Siria se sumó a ellas en marzo de 2011. El detonante fue la detención de un grupo de adolescentes por haber grafiteado “Es tu turno, doctor”, haciendo referencia al dictador Bashar al Asad, oftalmólogo de profesión. Los arrestos provocaron protestas, y se hizo evidente el descontento hacia la dictadura familiar y unipartidista. La familia al Asad llevaba décadas copando el poder y favoreciendo a ciertos sectores. No dudaron en usar la fuerza para reprimir las protestas, inicialmente pacíficas.

La violencia provocó deserciones masivas dentro del Ejército, y en julio se anunció la creación de un Ejército Libre Sirio, compuesto por soldados desertores y voluntarios. Ambas facciones fueron asentando sus territorios. En agosto se creó el primer órgano político opositor, el Consejo Nacional Sirio. En 2012 se intensificaron los combates, y los rebeldes lanzaron su primera gran ofensiva sobre Alepo. Hezbolá, la milicia chií libanesa, entró como aliada de Asad.

El régimen usó armas químicas para tratar de acabar con la resistencia alrededor de Damasco. 1.500 civiles murieron el 21 de agosto de 2013. Con el apoyo de Rusia, el régimen trató de presentar la masacre como un ataque de falsa bandera. Obama había advertido de que su línea roja era el uso de armas químicas, pero ante la falta de apoyo EEUU se mantuvo al margen de la guerra.

En junio de 2014 la guerra dio otro vuelco, con la declaración de la creación de un “Estado Islámico” en la frontera entre Siria e Irak. En su apogeo controló más de 100.000 kilómetros cuadrados. Paralelamente, las milicias kurdas se habían apoderado de una porción de territorio. Los kurdos se enfrentaron al ISIS, y lograron expulsarlos de Raqa el año 2017.

El conflicto causó el éxodo de seis millones de refugiados sirios. La mayoría acabaron en Turquía, Líbano y Jordania. Los rebeldes, sin el apoyo internacional, fueron perdiendo territorio ante la alianza compuesta por Rusia, Irán y el régimen de Asad. Al final de la década Asad gobernaba la mayor parte del territorio sirio, pero no sobre toda la población, que se había refugiado en las zonas controladas por la oposición.

A finales del 2024, de forma rápida e inesperada, se produjo la caída del régimen. Una repentina ofensiva liderada por Abu Mohamed al Yolani, de la Organización para la Liberación del Levante. El 8 de diciembre de 2024, mientras los rebeldes del norte y del sur de Siria estaban en Damasco, Bashar al Asad volaba rumbo a Moscú, uno de sus pocos aliados, poniendo fin a medio siglo de dictadura familiar.

El año 2013, tras dos años de conflicto, Amnistía Internacional publicó un informe titulado “Matar al mensajero, los periodistas en el punto de mira de todas las partes en el conflicto de

Siria”¹⁸. En él detallaban violaciones del derecho internacional humanitario, tanto por las fuerzas gubernamentales como por la oposición. En el informe afirmaban que “Siria es el país más mortal del mundo para los periodistas”.

3.1.3. Exposición de los datos y tablas

3.1.3.1. Número total de fallecidos

- Guerra de Irak: hay divergencia en cuanto al nombre total de fallecidos. Según un estudio de la Universidad de Washington (2013) fueron **460.000** los muertos, incluyendo muertes directas por violencia y muertes indirectas. Otro estudio, el Informe del Instituto Watson de la Universidad de Brown (2013) apunta a 134.000 muertes directas, sin tener en cuenta las indirectas. Se tomará la primera cifra, por ser más amplia e incluir también a las muertes indirectas.
- Guerra de Afganistán: de nuevo, en este caso hay divergencias, aunque las cifras rondan entre los 250.000 y los 170.000. El Proyecto Costos de la Guerra, de la Universidad de Brown, estima el total de las muertes en **241.000**, mientras que el Instituto Watson, de la misma universidad, apunta a 176.000, pero excluye las indirectas. Por ello, se cogerá la primera cifra de nuevo.
- Guerra de Siria: según el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos hasta marzo de 2025 se han documentado **656.000** muertes, sumando civiles y combatientes. Aun así, se estima que existen alrededor de 110.000 muertes adicionales que no han podido ser confirmadas, debido a la falta de documentación adecuada.
- Guerra de Ucrania: según el Uppsala Conflict Data Program (UCDP) entre 174.000 y **420.000** personas han muerto hasta el momento en el conflicto de Ucrania. En este

¹⁸

https://doc.es.amnesty.org/ms-opac/doc?q=pena%20de%20muerte&start=488&rows=1&sort=msstored_title%20asc&fq=norm&fv=*&fo=and

caso también hay una gran divergencia, pues las cifras y la información son opacas. Un informe del Wall Street Journal¹⁹ estima en 80.000 soldados ucranianos y 200.000 soldados rusos fallecidos, unos 280.000 combatientes en total, pero sin tener en cuenta a los civiles. Por ello, se tomará la cifra más amplia de la horquilla presentada por el UCDP.

- Guerra de Gaza: según el Ministerio de Salud de Gaza, a fecha de 8 de mayo de 2025, los muertos ascendían a **52.000**. Un estudio de la revista Lancet estima que las muertes por lesiones traumáticas, durante los primeros nueve meses fueron 64.000, cifra considerablemente superior. Aun así, se adoptará la cifra del Ministerio de Salud.

Cifras de fallecidos, por conflicto, y ordenadas de forma decreciente, y años de duración del conflicto			
CONFLICTO	TIEMPO DE DURACIÓN	CIFRA	TOTAL MUERTES
Guerra civil siria	13 años	656.000 muertes	
Guerra de Irak	8 años	460.000 muertes	
Guerra de Ucrania	2 años y tres meses	420.000 muertes	
Guerra de Afganistán	20 años	241.000 muertes	
Guerra de Gaza	1 año y 8 meses	52.000 muertes	

3.1.3.2. Número de trabajadores de medios de comunicación asesinados

- Guerra de Irak: según datos de Reporteros sin Fronteras, en un informe titulado *Guerra de Irak: el conflicto más asesino para la prensa desde la guerra de Vietnam*, al menos **230** periodistas y trabajadores de los medios de comunicación fueron

¹⁹ <https://www.wsj.com/world/one-million-are-now-dead-or-injured-in-the-russia-ukraine-war-b09d04e5>

asesinados. En esta cifra se incluye a periodistas internacionales. Según el Comité para la Protección de los Periodistas²⁰ dos de cada tres de los periodistas asesinados no murieron en bombardeos ni bajo las balas, sino en ataques directos.

- Guerra de Afganistán: según el Comité para la Seguridad de los Periodistas en Afganistán al menos **80** trabajadores y trabajadoras de medios de comunicación han perdido la vida en el desempeño de su labor profesional en Afganistán.
- Guerra de Siria: Reporteros Sin Fronteras cifra en **283** los periodistas que fueron asesinados durante el conflicto.
- Guerra de Ucrania: a fecha de elaboración de este trabajo al menos **13** periodistas han perdido la vida desde el inicio de la invasión rusa, según cifras de Reporteros sin Fronteras.
- Guerra de Gaza: según la Federación Internacional de Periodistas²¹, al menos **173** periodistas y trabajadores de los medios de comunicación han muerto. De estos, 159 eran palestinos.

Cifras de periodistas fallecidos, por conflicto, y ordenadas de forma decreciente, y años de duración del conflicto			
CONFLICTO	TIEMPO DE DURACIÓN	CIFRA	TOTAL MUERTES
Guerra civil siria	13 años	283 asesinados	
Guerra de Irak	8 años	230 asesinados	
Guerra de Gaza	1 año y 8 meses	173 asesinados	

²⁰<https://cpj.org/2013/03/iraq-war-and-news-media-a-look-inside-the-death-to/>

²¹ A través de este enlace se puede consultar la lista con los nombres de todos los trabajadores de medios de comunicación asesinados. <https://www.ifj.org/es/guerra-en-gaza>

Guerra de Afganistán	20 años	80 asesinados
Guerra de Ucrania	2 años y tres meses	13 asesinados

3.1.3.3. Puesto que ocupaba el país al inicio del conflicto en la clasificación sobre libertad de prensa de Reporteros sin Fronteras, y puesto que ocupaba al acabar o en la actualidad

Anualmente Reporteros Sin Fronteros (RSF) realiza la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa. Su objetivo es comparar el grado de libertad que tienen los periodistas y medios de 180 países. La definición de libertad de prensa que usan es la siguiente:

La libertad de prensa es la posibilidad efectiva para los periodistas, como individuos y como colectivo, de seleccionar, producir y difundir informaciones, en aras del interés general, independientemente de las interferencias políticas, económicas, legales y sociales, y sin menoscabo para su seguridad física y mental²².

Se establece una puntuación del 0 al 100, siendo del 0 al 40 una situación muy grave del 40 al 55 una situación difícil, del 55 al 70 una situación problemática, del 70 al 85 una situación más bien buena, y finalmente del 85 al 100 se habla de buena situación. Se usan cinco indicadores: contexto político, marco legal, contexto económico, contexto sociocultural y seguridad. A partir de los resultados obtenidos, se elabora una lista, atribuyendo a cada país una posición del 1 al 180.

Se ha considerado oportuno usar estos datos para comparar cuál era el estado de la prensa al inicio y final del conflicto, o actualmente en el caso de aquellos que no han empezado. Valorar cual es el estado del entramado comunicativo, comparándolo con el marco anterior a

²²

https://rsf.org/es/metodolog%C3%ADa-detallada-de-la-clasificaci%C3%B3n-mundial-de-la-libertad-de-prensa-2025?year=2025&data_type=general

la guerra, puede servir para entender el nivel del deterioro (si lo hay) que han sufrido los medios de comunicación.

País	Posición al inicio del conflicto	Posición al final del conflicto
Guerra de Irak (Irak)	124 (2003)	153 (2013)
Guerra de Afganistán (Afganistán)	104 (2002 ²³)	122 (2021)
Guerra de Siria (Siria)	176 (2011)	179 (2024)
Guerra de Ucrania (Ucrania)	106 (2022)	62 (2025)
Guerra de Ucrania (Rusia)	155 (2022)	171 (2025)
Guerra de Gaza (Palestina)	156 (2023)	163 (2025)

3.1.3.4. Actitud ante la prensa internacional: permiso o restricciones.

- Guerra de Irak: En la guerra de Irak se permitió la entrada a la prensa internacional, pero con algunas restricciones. El Departamento de Defensa de EEUU impulsó un programa de periodismo empotrado, que permitió que 600 periodistas se unieran a unidades militares estadounidenses tras recibir entrenamiento y adherirse a un código de conducta (Lundberg, 2011) . Su acceso estaba sujeto a la aprobación de los comandantes militares y a la restricción de ciertos contenidos. Los periodistas independientes tenían un acceso limitado a algunas áreas, e incluso algunos periodistas fueron detenidos o expulsados por reportar información sensible o desfavorable.
- Guerra de Afganistán: En la guerra de Afganistán se implementó el mismo método de periodismo empotrado. Un mes antes de que iniciará la ofensiva, el régimen talibán ordenó la expulsión de aproximadamente 100 periodistas extranjeros, según el Comité

²³ A pesar de que la Guerra de Afganistán inició el año 2001, se han usado datos del 2002 porque no hay disponibles datos anteriores.

para la Protección de los Periodistas²⁴. Durante la guerra el acceso a periodistas internacionales fue más amplio, pero sujeto a restricciones. El año 2002 el Pentágono restringió el acceso a periodistas a zonas de guerra, dificultando la cobertura²⁵.

- Guerra de Siria: Sí que se permitió la entrada de periodistas internacionales, pero tuvieron que trabajar en condiciones peligrosas y restrictivas. El gobierno de al-Asad restringió el acceso a prensa extranjera. Los periodistas que podían entrar de forma oficial tenían que ir acompañados de guías o escoltar del régimen, que claramente limitaban su libertad para informar. Muchos otros periodistas optaron por ingresar de forma clandestina, a través de Turquía o el Líbano.
- Guerra de Ucrania: Sí que se permite la entrada de periodistas internacionales, pero con restricciones. Ucrania ha permitido la entrada de prensa extranjera, mediante un sistema de acreditación oficial. En un informe²⁶ publicado por RSF se detalla como, a pesar de tener la acreditación, los periodistas se encuentran con numerosas dificultades, y acaba derivando en autocensura. Las fuerzas áreas también han impuesto sendas restricciones, y se han llevado ataques y agresiones contra periodistas internacionales.
- Guerra de Gaza: desde el inicio de la ofensiva Israel prohibió la entrada de prensa extranjera a la Franja de Gaza. Según Naciones Unidas²⁷, “esta prohibición alimenta la propaganda, la desinformación y la propagación de la deshumanización”.

3.1.3.5. Número de periodistas detenidos, tomados como rehenes y desaparecidos durante el conflicto

Reporteros Sin Fronteras realiza un barómetro contabilizando todos los periodistas asesinados, detenidos, tomados como rehenes y desaparecidos cada año en cada país. Por ello,

²⁴ <https://cpj.org/2001/11/taliban-expel-foreign-journalists/>

²⁵ <https://www.rferl.org/a/1100453.html>

²⁶ <https://rsf.org/en/rsf-urges-ukrainian-authorities-lift-arbitrary-restrictions-reporters-field>

²⁷ <https://news.un.org/es/story/2025/04/1538111>

se usarán los datos de detenidos, rehenes y desaparecidos durante el total de años del conflicto. En el caso de la Guerra de Gaza, se usarán los datos aportados sobre Palestina e Israel, pues una cantidad considerable de periodistas palestinos permanecen detenidos en Israel. En el caso de la Guerra de Irak, se usarán datos del Comité para la Protección de los Periodistas, por ser más exactos y extensos.

- Guerra de Irak: entre 2003 y 2011 **68** periodistas²⁸ fueron secuestrados en Irak. 35 fueron liberados, 17 asesinados y 5 sin determinar. La mayoría (40) trabajaban para medios de comunicación internacionales.
- Guerra de Afganistán: entre 2001 y 2021 **8** periodistas han sido detenidos, 7 de ellos afganos y uno estadounidense.
- Guerra de Siria: entre 2011 y 2024 **228** periodistas fueron detenidos, tomados como rehenes o desaparecidos. 75 fueron detenidos, siendo la gran mayoría de nacionalidad siria; 117 fueron tomados como rehenes, habiendo 25 periodistas aún como rehenes; y 36 trabajadores de medios de comunicación estuvieron desaparecidos (entre esta categoría incluyen a algunos secuestros, como el reportero español Marc Marginedas).
- Guerra de Ucrania: entre 2022 y 2025 **14** trabajadores de medios de comunicación fueron tomados como rehenes o desaparecidos. Casi un tercio son editores.
- Entre 2023 y 2025 **7** periodistas desaparecieron o fueron detenidos en Palestina. En el mismo periodo, en Israel la cifra se eleva **45**, habiendo sido la mayoría detenidos.

Cifras de secuestrados, detenidos y rehenes, por conflicto, y ordenadas de forma decreciente, y años de duración del conflicto			
CONFLICTO	TIEMPO DE DURACIÓN	CIFRA	TOTAL MUERTES

²⁸ <https://cpj.org/reports/2008/04/abducted/>

Guerra civil siria	13 años	228
Guerra de Irak	8 años	68
Guerra de Gaza	1 año y 8 meses	52
Guerra de Ucrania	2 años y tres meses	14
Guerra de Afganistán	20 años	8

3.1.4. Análisis

A continuación, con los datos obtenidos del anterior apartado, se presentará el análisis. El objetivo será comparar los resultados de los distintos conflictos con los de la guerra de Gaza, para establecer si se da una simetría o cierta similitud entre los datos, o si, por el contrario, las cifras y los resultados son notablemente inferiores.

En primer lugar, la cifra de muertes se toma en cuenta para entender la magnitud del conflicto, más que para determinar la hipótesis central sobre si se persigue a los periodistas. En este caso, de los 5 conflictos seleccionados, el que cuenta con un número superior de fallecidos (de acuerdo a los datos escogidos, de entre los diversos disponibles) es la Guerra civil siria, con un total de 656.000 muertes. La que menos fallecidos suma es la Guerra de Gaza, con 52.000 muertes. No obstante, para relativizar los datos, hay que tener en cuenta que cada conflicto tuvo o tiene una duración distinta. Por ello, si tenemos en cuenta el resultado de media por año, la que genera más fallecidos es la de Ucrania, con 190.909 muertes al año. La que pasa a la cola de lista es la Afganistán, con 12.050 al año, aunque que hay que tener en cuenta que durante los 20 años que se considera que duro el conflicto pasó por distintas fases de intensidad y abarcó distintas extensiones de territorios.

En el caso de periodistas asesinados, la Guerra civil siria vuelve a destacar, con un total de 283 trabajadores de medios asesinados. La segunda es la de Irak, con 230 asesinados, seguida por la Guerra de Gaza, que suma 173 periodistas asesinados hasta la fecha. La Guerra de

Afganistán suma 80 asesinados, y a la cola está la de Ucrania, que según los datos disponibles, cuenta con 13 periodistas fallecidos.

De nuevo, hay que poner las cifras en contexto, y enmarcarlas en la duración de los conflictos. Si se tiene en cuenta los años, la Guerra de Gaza despunta por encima de las demás, con una media de 104 periodistas asesinados al año. Esto se debe a que, a pesar de que es el conflicto con una duración menor, es la que concentra una mayor cantidad de asesinatos en este periodo de tiempo. Le sigue la Guerra de Irak, con 28 muertes anuales, y la guerra de Siria, con 21.

En este caso, sí que destaca de forma considerable la Guerra de Gaza por encima de las demás, con una media muy superior. En los pocos meses de duración (20 meses, pocos si se comparan con la Guerra de Afganistán, que asciende a 223) un número muy considerable de periodistas ha fallecido. Además, hay que tener en consideración que la población de Gaza es muy inferior a la de los otros territorios (Irak vivían 25 millones de personas el año 2003, y en Afganistán 23 millones en el año 2001), siendo de 2,2 millones de habitantes. Por lo tanto, además de tener un número superior de muertes anuales, aún son más considerables si se comparan con la población total.

Para relacionar el número de fallecidos total con el número de periodistas asesinados puede ser útil usar porcentajes. En el caso de la Franja de Gaza, cerca del 2% de la población total que había al inicio del conflicto ha fallecido. Según Natalia Queralt, responsable de comunicación de la Federación Internacional de Periodistas, se estima que cerca del 10% de los periodistas de la Franja de Gaza han fallecido durante el conflicto. Por lo tanto, el porcentaje es significativamente superior al de la población total (siendo este ya muy elevado).

El tercer parámetro es el que toma en cuenta la posición que ocupaba cada país al inicio y al final del conflicto en la clasificación sobre libertad de prensa de Reporteros sin Fronteras. En primer lugar, solo en un caso se mejora (Ucrania pasando del 106 al 62). En todos los otros, la prensa sale deteriorada al final del conflicto. El que sufre una caída de puestos más notable es Irak, pasando del 124 al 153. No obstante, el que ocupaba una posición peor (y, por lo tanto, era difícil descender más) era Siria, ocupando la 176 en 2011 y la 179 (de 180) en el 2024.

En el caso de la Franja de Gaza, la posición que ocupaba el año 2023, inicio del conflicto, ya era significativamente peor, en el puesto 156, con solo 24 países por detrás (países como Corea del Norte, Irán o Eritrea). No obstante, tras casi dos años de conflicto ha bajado aún más posiciones, ocupando el puesto 163 en la actualidad. Por lo tanto, si tenemos en cuenta la posición en que acaban los distintos países al fin del conflicto (o en la fecha de realización de este trabajo), la Franja de Gaza ocupa el tercer puesto de los 6 tomados en cuenta, por detrás de Siria y Rusia.

Las cifras de cada país deben ser tomadas en cuenta en función de su contexto. En el caso de la Franja de Gaza, la situación del periodismo, como se ha podido leer en este trabajo, ya era considerablemente crítica. Aun así, en solo dos años se ha conseguido descender más, hasta solo tener 17 países con una situación para el periodismo peor.

En cuarto lugar, un factor que puede resultar revelador es la permisividad ante la entrada de la prensa extranjera. En este caso, la diferencia sí que es notoria. En la Guerra de Irak y en la de Afganistán se usó un método similar, el llamado periodista empotrado. Se trataba de periodistas a los que se permitía acceder a zonas de conflicto, pero debían ir siempre con el ejército y la unidad que se les había asignado, con poca libertad de movimiento. En el caso de Siria, el régimen de al-Asad restringió el acceso a la prensa, poniendo trabas y exigencias. Aun así, sí que se permitía la entrada a prensa internacional, y muchos otros periodistas optaron por entrar de forma clandestina. En la Guerra de Ucrania también se ha permitido la entrada a periodistas extranjeros, pero con trabas.

En la Guerra de Gaza se observa un caso más extremo. Se ha decretado, por parte del Gobierno de Israel, la prohibición total de entrada a prensa extranjera en la Franja de Gaza. La Franja de Gaza es un territorio considerablemente pequeño, y los puntos de acceso están controlados por Israel, por lo que no es posible la entrada de forma clandestina (o es extremadamente complicado y peligroso). Esta prohibición se dio desde el inicio de la ofensiva, y se ha mantenido firme durante estos 20 meses de duración.

Por lo tanto, en este caso, sí que se produce una diferencia notable entre la Guerra de Gaza y los demás conflictos. Aunque en los otros, en mayor medida, los periodistas se encontrarán con restricciones, sí que se permitía su entrada o, como mínimo, no estaba prohibida de forma directa. En el caso de la Franja de Gaza, la potencia agresora (Israel) ha prohibido la entrada a prensa, dificultando la cobertura de la guerra y la llegada de información a los medios internacionales. Según Dani Vilarós, responsable de comunicación de Amnistía Internacional España, “el hecho de que los medios internacionales tengan prohibido su acceso a la Franja para informar sobre terreno ya es un ataque claro a la libertad de expresión”. Además, esta situación genera una doble presión a los periodistas locales. Tal como apunta Natalia Queralt, responsable de comunicación de la Federación Internacional de Periodistas (FIP), “mientras luchan por su supervivencia y la supervivencia de sus familias, saben que son los únicos que pueden cubrir esta guerra sobre el terreno”.

Finalmente, se ha tomado en consideración la cifra de secuestrados, detenidos y rehenes en cada conflicto. En este caso, el que sobresale de forma notable es la Guerra de Siria, con 228 casos en total documentados por RSF, seguida de Irak, con 68, y la Guerra de Gaza, con 51. A la cola se sitúan Ucrania, con 14 y Afganistán, con 8.

De nuevo, puede resultar útil contextualizar las cifras en función a la duración del conflicto. En este caos, la Guerra de Gaza vuelve a sobresalir, con una media de 31 casos reportados al año. En Siria la cifra se sitúa en una media de 18, y en Irak, 9. De manera que se puede observar que en un periodo relativamente corto, si lo comparamos con los otros conflictos, en la Guerra de Gaza se han producido un número considerablemente superior de secuestros y detenciones. Hay que tomar en cuenta que durante la Guerra de Siria se produjeron numerosos secuestros muy mediáticos, pero aun así las cifras de la Guerra de Gaza son superiores, pese a no recibir una atención tan considerable.

Además, hay que hacer un apunte más sobre la situación de Gaza. En los otros conflictos, las detenciones se producen dentro del propio territorio. Pero, en el caso de Gaza, la gran mayoría (45 de 52) han sido detenidos en el estado de Israel. Por lo tanto, los ataques hacia la prensa provienen de fuera, además de que en este caso vienen del país que les ataca. Se demuestra la fuerza y capacidad de represión que mantiene Israel sobre el periodismo palestino, y como

esto afecta severamente a sus condiciones de trabajo. Según Osama Nazzal, portavoz del Sindicato de Periodistas Palestinos, “las fuerzas israelíes no distinguen entre periodistas y combatientes”.

Habiendo expuesto y analizado los datos obtenidos se ha podido comprender mejor la situación de los periodistas en Gaza. En el caso de periodistas fallecidos, si se toma en cuenta la media anual, las cifras son considerablemente superiores a las de los otros conflictos tomados en cuenta, con casi 80 más que el segundo. En un periodo corto, de tan solo 20 meses, han fallecido el 10% de los periodistas de la Franja de Gaza. Estas cifras son alarmantes, incluso si se comparan con anteriores conflictos.

En la Guerra de Siria, un conflicto en que la persecución de periodistas fue muy notoria, no se alcanzaron las cifras de las que hablamos. La media de 21 periodistas asesinados anualmente en los 13 años de conflicto sigue estando lejos de los 104 asesinados en la Guerra de Gaza. Y aún es más escandaloso si tenemos en cuenta que en la Franja de Gaza vive mucha menos población que en los otros territorios. Por lo tanto, si tomamos en cuenta el indicador periodistas fallecidos, la Guerra de Gaza es el conflicto con una mortalidad más elevada entre los cinco analizados, pese a tener la población más pequeña.

En cuanto al barómetro sobre la libertad de la prensa, las posiciones y tendencias entre los conflictos son similares, habiendo un retroceso en todos ellos menos en Ucrania. En el caso de la Franja de Gaza, como se ha expuesto, en los últimos dos años se han retrocedido 7 posiciones, estando ya en los puestos bajos de la lista. Es revelador observar como en 5 de los casos el periodismo ha sufrido un retroceso, para entender que en estos conflictos la prensa ha tenido dificultades. El caso de Gaza sigue esta misma línea, demostrando como en estos 20 meses de conflicto la prensa ha sufrido de forma considerable.

Como ha explicado Natalia Queralt, no quedan redacciones ni estudios de medios de comunicación en pie en Gaza, pues todos han sido arrasados. Con esta información, aportada por el Sindicato de Periodistas Palestinos, se puede entender como la prensa en la Franja de Gaza ha sufrido un claro retroceso. Pero, aún más preocupante, es ver como los niveles de

destrucción son tan elevadas que, una vez termine el conflicto, costará mucho volver a construir un sistema mediático que ya era débil antes de empezar el conflicto.

La actitud ante la prensa extranjera es muy reveladora en este estudio. La prensa de todas las partes del mundo puede jugar un papel fiscalizador y de altavoz, al poder difundir la realidad de las guerras ante sociedades que no están viviéndolas. Por ello se dice que la prensa internacional es la ventana al mundo de mucha gente. Los motivos para vetar su entrada pueden ser varios, pero se pueden resumir en la voluntad de ocultar lo que se está viviendo al resto del mundo, para no tener que rendir cuentas. Adolfo Amaris, presidente de la Asociación Mundial de Periodistas, explica como Israel usa la censura y el control del discurso, restringiendo el acceso a prensa internacional “lo que impide la verificación independiente de los crímenes”.

La situación de la Franja de Gaza en relación con la prensa internacional va más allá de lo que se vivió en otros conflictos. Como se ha explicado, en las guerras de Irak y Afganistán sí que se permitía la entrada de periodistas internacionales, pero bajo restricciones y teniendo que ir con el ejército. En Siria y Ucrania también se permitía su presencia. Pero en la Franja de Gaza, desde el inicio de la ofensiva, se cerraron las puertas a los periodistas de todo el mundo. Es un caso flagrante y que destaca incluso comparándolo con conflictos en que la prensa ya tuvo numerosas dificultades para informar. Este indicador puede resultar uno de los más claros si se compara los diversos conflictos, ya que la Guerra de Gaza sobresale de forma notoria.

La cifra de secuestrados, detenidos o tomados como rehenes también es bastante reveladora. Observado primeramente las cifras, de nuevo la Guerra de Gaza sobresale, con una media de 31 incidentes anuales, por encima de los 18 de Siria. De nuevo, hay que tener en cuenta que en la Guerra de Siria se produjeron numerosos secuestros con mucha cobertura e impacto internacional. Comparando la Guerra de Gaza con la de Siria esta primera sobresale, con un mayor números de incidentes.

Pero además hay que tomar en consideración el hecho de que la mayoría de los casos referentes a la Guerra de Gaza (45) se trata de trabajadores de medios detenidos en suelo

israelí. Por lo tanto, ya no se trata de que se les secuestre o tome como rehenes en el marco de un conflicto armado, para hacer presión y obtener beneficios económicos. Se trata de que un país, Israel, está deteniendo periodistas. Esto no es novedad, pues anteriormente ya se producía, pero las cifras desde el inicio del conflicto son superiores. En los tres años anteriores (del 2020 al 2022) 46 periodistas fueron detenidos, tanto en Israel como en Palestina (aunque la cifra de detenidos en Israel es superior, con 36). Este ritmo de detenciones se ha acelerado, con una cifra superior en casi la mitad de tiempo (20 meses frente a 36). Dani Vilarós explica que “los periodistas palestinos, encargados de documentar los crímenes y violaciones cometidas por el Ejército Israelí, corren mayor riesgo de ser detenidos o sometidos a desapariciones forzadas si son capturados”.

Si analizamos en conjunto los resultados obtenidos, se puede observar como la situación para la prensa en Gaza es igual, cuando no peor, que en los anteriores conflictos. Especialmente destacan dos indicadores: la media anual de periodistas asesinados y la prohibición ante la entrada de la prensa. Entendiendo que estos son los que más destacan, se derivan dos conclusiones. En primer lugar, que la situación de la prensa en la Franja de Gaza es extremadamente peligrosa. Si entendemos que en los anteriores conflictos la prensa estuvo perseguido y fue objeto de ataques y restricciones, en la Guerra de Gaza se produce el mismo patrón, pero de forma más extrema e inclusiva.

En segundo lugar, si se entienden ambos indicadores juntos (cifras de fallecidos y entrada a prensa internacional), se puede valorar cual es el objetivo de Israel. Según Dani Vilarós, al hablar sobre la cifra de fallecidos, “no se podría alcanzar si no se producen los ataques israelíes de forma deliberada”. En 20 meses de conflictos han fallecido el 10% de los periodistas de la Franja de Gaza. Se trata de cifras alarmantes, y que dejan ver que el objetivo de Israel es silenciar lo que está sucediendo, y que haya el menor número de pruebas. Según Natalia Queralt, “las autoridades israelíes pretenden reducir el alcance de la información que podría dañar su imagen internacional y ocultar los abusos cometidos en Gaza.” Además, también es una advertencia al resto de periodistas, mostrando los riesgos a los que se enfrentan.

El resultado obtenido con este análisis es que se puede determinar que en la Guerra de Gaza se está produciendo una persecución hacia los periodistas igual, cuando no superior, que en

otros conflictos que ya fueron muy peligrosos para el periodismo. La alta cifra de asesinados y la negativa a la entrada de prensa internacional lleva a deducir que el objetivo final de Israel es silenciar lo que está pasando y evitar que salga información hacia el resto del mundo, para no tener que rendir cuentas sobre los crímenes que comete.

3.2. METODOLOGÍA CUALITATIVA

3.2.1. Descripción metodología cualitativa

En el apartado anterior se ha desarrollado la metodología cuantitativa con el objetivo de determinar si en la Guerra de Gaza se están produciendo una serie de patrones observados en anteriores conflictos en que la prensa fue perseguida o restringida. Parte de las conclusiones obtenidas apunta a que sí que se están produciendo estos patrones, y que Israel está persiguiendo y prohibiendo la entrada de la prensa para evitar rendir cuentas.

En este apartado se usará otro tipo de metodología para seguir investigando en esta línea. Se usará una metodología cualitativa, para aportar otro tipo de análisis.

La metodología escogida es el análisis de caso. Se han seleccionado 4 casos de periodistas (uno o varios por caso) que han sido asesinados en Gaza durante la guerra. En primer lugar, se expondrán los tres casos, prestando atención a qué sucedió, en qué condiciones fueron asesinados y, especialmente, cual fue la reacción del ejército israelí. Una vez expuesta la información, se analizarán conjuntamente, para tratar de ver si se produce algún patrón común entre ellos. El objetivo final es determinar si las conclusiones extraídas en el apartado anterior se producen si se miran de forma particular, y, especialmente, determinar la actitud israelí, para así determinar cual es el objetivo final de la persecución.

Los casos se han seleccionado siguiendo una serie de criterios. En primer lugar, la información disponible. Debido al gran número de incidentes y asesinatos durante estos meses, muchos de ellos pasan desapercibidos, y reciben una atención escasa en los medios de comunicación. Por ello, y sin menospreciar la gravedad con independencia de la cobertura mediática que se recibía, se han seleccionado casos de los que había suficiente información.

En segundo lugar, se han buscado casos en que haya habido algún tipo de reacción por parte del ejército israelí o las autoridades, pues parte del objetivo de este apartado es analizar cual

es la reacción ante los asesinatos. En tercer lugar, se han elegido casos de periodistas identificables como tal en el momento del asesinato.

3.2.2. Detalles de los casos

Hossam Shabat

Hossam Shabat era un periodista palestino, nacido el año 2001. Vivía en la ciudad de Gaza, y anteriormente a la guerra había declarado que aspiraba a construir una compañía mediática. Además, era el dueño de un restaurante (que fue destruido por los bombardeos). Había cubierto la guerra de Gaza como corresponsal de Al Jazeera Mubasher y también colaboraba con Drop Site News.

El 23 de octubre de 2024, el ejército israelí acusó²⁹ a 6 periodistas palestinos trabajadores de Al Jazeera de ser colaboradores de Hamás y de la Yihad Islámica Palestina. Entre ellos estaba Shabat. El ejército difundió lo que decían que eran pruebas de esta vinculación, como listas de afiliados, números de teléfono y contratos salariales de miembros de las Brigadas Qassam y de las Brigadas de Al-Quds, los brazos armados de ambos grupos.

Las listas incluían los nombres de los periodistas. Además, se detallaba el cometido de cada uno de ellos. Shabat, presuntamente, era un francotirador del batallón Beit Hanoun, de Hamás. Según las IDF, los documentos eran pruebas de la involucración de terroristas de Hamás en el medio qatarí. Difundieron imágenes de los 6 periodistas.

Al Jazeera rápidamente negó esas acusaciones, calificándolas de “pruebas fabricadas”, y acusaban a Israel de mostrar una clara hostilidad hacia su trabajo. Además, la Federación Internacional de Periodistas instó³⁰ al gobierno israelí a que cesara en su estrategia de

²⁹ Publicación de la cuenta de X de IDF, en que publican las fotos de los periodistas acusados <https://x.com/IDF/status/1849088691450339461>

³⁰

<https://www.ifj.org/media-centre/news/detail/category/press-releases/article/israel-idf-accuses-six-al-jazeera-journalists-in-gaza-of-being-terrorists#:~:text=24%20October%202024- Israel%3A%20IDF%20accuses%20six%20>

criminalizar a los periodistas en Gaza mediante la publicación de acusaciones sin fundamento. Reporteros Sin Fronteras denunció que no era posible verificar las pruebas aportadas. Esta denuncia se produjo pocos días después de que RSF expusiera las inconsistencias en otras acusaciones miliares, tras el asesinato de otro reportero de Al Jazeera, Ismail al Ghoul.

El 19 de noviembre de 2024 Shabat fue herido cuando un bombardeo israelí alcanzó la casa de su familia en el barrio de Al-Basra, en el sud de Gaza. Poco después del ataque publicó³¹ los detalles en sus redes sociales, afirmando que había sido atacado deliberadamente. Afirma que en el instante en que él accedió al edificio fue bombardeado de nuevo. Según el CPJ, Shabat habría afirmado que el bombardeo habría podido ser intencional y estar relacionado con acusaciones de las IDF.

El 24 de marzo de 2025, 6 días después de que Israel rompiera el alto al fuego iniciado el 19 de enero, Shabat se encontraba entrevistando a un ciudadano, antes de dirigirse el Hospital Indonesio en el norte de la Franja de Gaza. Finalizada la entrevista, se subió a su vehículo, con el logotipo de prensa y televisión, así como del canal. Alrededor de las 15:30 un dron israelí atacó el vehículo. Tras el impacto, salió despedido del vehículo. Los dos fotógrafos que lo acompañaban sobrevivieron al ataque.

Al día siguiente, 25 de marzo, las Fuerzas de Defensa de Israel confirmaron en un comunicado que habían “eliminado a Shabat”, a quien calificaban de terrorista. En el comunicado repitieron que se trataba de un francotirador que luchaba en las filas de Hamás. En una publicación en la red social X, el portavoz en árabe de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI), Avichay Adraee, reiteraba la supuesta afiliación terrorista, y la trataba de “clara”. Añadía que Shabat participó en actividades de sabotaje y terroristas contra las IDF, y que el reclutamiento de Shabat es “una prueba más del reclutamiento de terroristas de Hamás en Al Jazeera”. Finalizaba el comunicado afirmando que las IDF seguirá operando contra los terroristas y eliminando cualquier amenaza a los civiles.

[Al%20Jazeera%20journalists%20in%20Gaza%20of,Hamas%20and%20Islamic%20Jihad%20terrorists%E2%80%9D.](https://x.com/HossamShabat/status/1859034111714750788)

³¹ <https://x.com/HossamShabat/status/1859034111714750788>

El mismo día Al Jazeera condenó lo que describió como el asesinato de su corresponsal. Acusó a Israel de cometer asesinatos sistemáticos de periodistas, y mencionó otros cuatro periodistas del mismo medio que también habían sido asesinados. El otro medio con el que colaboraba, el estadounidense Drop Site News, también se pronunció, responsabilizando directamente a Israel y Estados Unidos. Además, detallaban como el periodista recibía regularmente amenazas de muerte por teléfono y mensaje de texto.

Shabat usaba mucho las redes sociales, y difundía a través de ellas diversos mensajes. El periodista veía cercana la muerte, y tras la entrada en vigor de la tregua el 19 de enero dijo que no se creía haber sobrevivido a la guerra. Shabat tenía muy presente la posibilidad de morir, y dejó preparado un mensaje por si esto sucedía. Tras su muerte, el mensaje se publicó en sus redes sociales:

Si estás leyendo esto, significa que las fuerzas de ocupación israelíes me han asesinado, probablemente me han atacado. Cuando todo esto empezó, tenía solo 21 años: era un estudiante universitario con sueños como cualquier otra persona. Durante los últimos 18 meses, he dedicado cada instante de mi vida a mi pueblo. Documenté los horrores en el norte de Gaza minuto a minuto, decidido a mostrar al mundo la verdad que intentaban ocultar. Dormí en las aceras, en escuelas, en tiendas de campaña, dondequiera que pudiera. Cada día era una batalla por la supervivencia. Sufrí hambre durante meses, pero nunca me separé de mi pueblo... Por última vez, Hossam Shabat, desde el norte de Gaza.

Análisis

En el caso de Hossam Shabat es muy significativo que se la acusara antes de ser terrorista. Además, el ejército difundió supuestas pruebas de su pertenencia a la Yihad Islámica, además de detallar que era francotirador. En este caso, también aprovechó para acusar a Al Jazeera de colaboración con Hamás. Las pruebas aportadas fueron consideradas insuficientes. Pero, publicando este mensaje y esta acusación, el ejército ya se estaba escudando ante futuros ataques. Además, abría la puerta a poder señalar a periodistas. Las pruebas fueron tomadas como válidas en Israel, de forma que futuros ataques contra periodistas podrían ser justificados e incluso exaltados.

Otro punto a destacar es que Shabat ya fue atacado antes de su asesinato. El 19 de noviembre fue herido cuando un bombardeo israelí alcanzó la casa de su familia. El mismo Shabat afirmó haber sido atacado deliberadamente, lo que tendría sentido si tomamos en cuenta que ya había sido acusado de terrorismo. De forma que Shabat estaría en el punto de mira del ejército, siendo un objetivo militar. Es la forma de explicar que se le acusara públicamente de terrorista y se le atacará dos veces, una de ellas causando su muerte.

El ataque que le asesinó también es revelador. Iba en su vehículo, claramente señalado con la palabra de prensa y el logotipo de su canal. Fue atacado por un dron israelí. En el momento de su asesinato estaba ejercido su profesión, y era iba correctamente identificado. Aun así, fue atacado, y además por una arma como es un dron, cuya principal ventaja es la precisión que aporta. Por lo tanto, resulta evidente, y así lo han asegurado organizaciones como el Comité para la Protección de Periodistas, que fue un ataque intencional.

Posteriormente a su muerte las IDF publicaron que “habían eliminado a Shabat”. La contundencia del lenguaje usado no es casual, ya que corresponde a la narrativa según la cual el periodista era realmente un terrorista. De esta manera, se escudan ante posibles acusaciones, y dejan claro que ataques posteriores podrán ser justificados. En la publicación terminan diciendo que “seguirá operando contra los terroristas, y eliminando cualquier amenaza a los civiles”. Estas palabras dejan la puerta abierta a seguir persiguiendo a periodistas.

Ismail al-Ghoul y Rami al-Rifi

Ismail Al-Ghoul, de 27 años, era un periodista palestino. Se graduó como periodista en la Universidad Islámica de Gaza, y comenzó a trabajar en el campo del periodismo escrito, como corresponsal de periódicos locales. Al poco tiempo dio el salto a la televisión, trabajando para diversos canales de televisión gazaítas. En noviembre de 2023 Al Jazeera le contrata, y comienza a realizar retransmisiones desde Gaza. Era uno de los pocos periodistas que permanecía en el norte de la Franja de Gaza. Tenía una hija pequeña, a la que llevaba sin ver desde el inicio de la guerra.

Rami al-Rifi también tenía 27 años. Trabajaba como operador de cámara para la agencia local de noticias Tania Media Agency. Antes de la guerra se había estado formando en el campo de la fotografía. También hacía de freelance para el canal Al Jazeera desde el inicio del conflicto.

El lunes 18 de marzo de 2024 al-Ghoul fue agredido por soldados israelíes mientras informaba sobre una nueva ofensiva hacia el hospital Al-Shifa, en la ciudad de Gaza. Tras la agresión, se lo llevaron junto a otros periodistas a un lugar que no revelaron. Al Jazeera trató de contactar con él, sin éxito. Informaron que habían hablado con otros periodistas presentes en el hospital, y que estos habían sido rodeados por fuego y tanques israelíes. Además, los soldados destruyeron los vehículos de transmisión que los periodistas estaban usando.

Tras permanecer 12 horas detenido fue puesto en libertad por la noche. En una entrevista con el medio para el que trabajaba afirmó haber sido agredido. Se les ordenó que se desnudaran, a pesar del frío, y les mantuvieron con los ojos vendados y esposados durante horas.

El 31 de julio de 2024, tras realizar un reportaje en directo frente a la casa de Ismail Hinayeh, líder de Hamás asesinado el mismo día en Teherán, al-Ghoul contactó con la redacción de Al Jazeera. Les informó que él y su cámara, Rami al-Rifi estaban evacuando la zona debido a un bombardeo de la zona. Tras varios minutos sin noticias de ambos periodistas el canal intentó comunicarse con al-Ghoul sin éxito. Recibieron la alerta de que había rumores de que Ismail había sido atacado.

Según relatos de otros periodistas, pocos minutos después de recibir la alerta de posible ataque ambos periodistas se subieron en su vehículo. 5 minutos después el coche en que viajaban fue alcanzado por las bombas. Según diversos testigos en ese momento no se estaban produciendo enfrentamientos en la zona. Su coche estaba marcado claramente con palabra “TV” y ellos dos llevaban chalecos y cascos de Prensa.

Al Jazeera publicó vídeos de los momentos posteriores al impacto. El coche salió disparado hacia atrás. Además, se difundieron videos de los cuerpos sin vida de Al Ghoul y al-Rifi. Sus cuerpos fueron trasladados al Hospital Al-Ahli.

En un comunicado³² ese mismo día Al Jazeera condena el asesinato de ambos periodistas. Afirman que las fuerzas israelíes marcaron como objetivo el vehículo en que ambos se desplazaban. Añaden que este ataque forma parte de una campaña sistemática de persecución a los periodistas que trabajan en la Franja de Gaza. Urgen a llevar a cabo medidas para parar con estos asesinatos, y condenan los crímenes cometidos hacia los medios de comunicación.

Las Fuerzas de Defensa de Israel asumieron la autoría del ataque, proclamando³³ en sus redes sociales que “habían eliminado a un operativo del ala militar de Hamás”. Añaden que Al Ghoul habría instruido a otros militantes sobre como grabar las operaciones y publicitar los ataques. Terminan afirmando que continuarán eliminando a los terroristas que participaron en los ataques del 7 de octubre.

Rápidamente, Al Jazeera rechazó³⁴ lo que llamó “acusaciones infundadas hechas por las fuerzas israelíes”, que trataban de justificar el asesinato deliberando de los dos periodistas. Denuncian que no se proporcione ninguna prueba, documentación o vídeos. Afirman que la decisión de las IDF de liberar al periodista tras retenerlo durante 12 horas el pasado mes de marzo “desacredita y refuta su falsa afirmación sobre su afiliación en alguna organización”.

El 3 de agosto el portavoz de las IDF, Avichay Adraee, publicó un documento³⁵ que, según él, se encontró en los ordenadores de Hamás en Gaza. En él se menciona a Al-Ghoul como ingeniero del ala militar de Hamás. Dicho documento mostraba que el periodista recibió un rango militar de Hamás en 2007. Dado que nació el año 1997, implica que recibió el rango militar con solo 10 años. Además, se detalla que se unió a Hamás el 2014, con 17 años.

Al Jazeera se cuestionó la autenticidad del documento. Afirmó que la foto publicada de Al-Ghoul por las fuerzas de Defensa de Israel era un documento de identidad emitida por la Autoridad Palestina a todos los residentes, y que cualquiera podría manipularlo y pegar la información que fuera.

³²<https://network.aljazeera.net/en/press-releases/al-jazeera-condemns-assassination-its-correspondent-ismail-al-ghoul-and-cameraman>

³³ <https://x.com/IDF/status/1819072480746594496>

³⁴<https://network.aljazeera.net/en/press-releases/al-jazeera-refutes-fabricated-israeli-accusations-against-its-journalist-ismail-al>

³⁵ <https://x.com/AvichayAdraee/status/1819725831414882588>

Al-Ghoul fue enterrado en la ciudad de Gaza el 31 de julio de 2024.

Análisis

En el caso de Ismail al-Ghoul y Rami al-Rifi también es destacable un incidente previo con el ejército. Al-Ghoul fue agredido por soldados israelíes y retenido durante 12 horas. Lo revelador de este caso, más allá del uso de la fuerza y la intimidación, es que fue soltado sin ninguna acusación. De forma que, como mínimo en aquel momento, el ejército no tenía constancia de que fuera terrorista ni de ninguna implicación con los atentados. De haber sido así, no se le habría liberado.

En el momento de su asesinato ambos iban en un vehículo de prensa, debidamente identificado. Además, en el momento del ataque no se estaban produciendo combates ni enfrentamientos. De manera que, como en el caso anterior, se trata de un ataque deliberado contra un equipo de prensa.

Posteriormente al ataque las IDF asumieron la autoría del ataque, proclamando haber eliminado a un operativo del ala militar de Hamás". Pero esto no parece cuadrar con su detención anterior, ya que fue puesto en libertad sin cargos. Sobre al-Ghoul no pesaba ninguna acusación, como si lo había hecho sobre Shabat. No obstante, después de su asesinato se hace pública su supuesta afiliación al grupo terrorista. Parece ser que, de nuevo, las IDF usan este tipo de acusaciones para justificarse y blanquear los asesinatos. Además, evitan tener que abrir ninguna investigación.

Además, días después publicaron unos documentos supuestamente encontrados en los ordenadores de Hamás. Según lo que se expone al-Ghoul habría recibido un rango militar con 10 años y se había unido a Hamás con 17 años. Estas fechas no guardan ningún tipo de coherencia, y reafirman la idea de la falsedad de los documentos. Pero también empiezan a indicar un patrón de hacer públicos documentos de la supuesta afiliación de los asesinados posteriormente a su asesinato. En el caso de al-Ghoul los documentos se publicaron 3 días después de asesinato. El poco tiempo transcurrido lleva a pensar la premeditación de las acusaciones, enmarcándolas dentro de una estrategia general.

Faisal Abu al Qumsan, Ayman al Jadi, Ibrahim al Sheij Ali, Muhammad al Ladah y Fadi Hassouni.

Faisal Abu al Qumsan era un periodista palestino, corresponsal para el canal Al-Quds Al-Youm TV, medio afiliado a la Yihad Islámica. Mohammed al Ladah trabajaba como editor para el canal Al Quds Al-Ypum TV. Fadi Hassoune trabajaba como editor y fotógrafo para el mismo medio. Ayman al Jadi trabajaba como periodista y operador de cámara. Ibrahim al Sheij era su fixer.

La noche del 25 de diciembre los 5 se encontraban en una furgoneta de Quds Today, con la palabra “prensa”, estacionada fuera del hospital al-Awda, donde la esposa de uno de los periodistas estaba a punto de dar a luz. Esa misma noche Israel llevó a cabo una serie de bombardeos en distintos puntos de la Franja de Gaza. Entre los 20 fallecidos, se encontraban los 5 periodistas.

Las IDF publicaron un comunicado de prensa³⁶, en que explicaban que se había llevado a cabo un ataque preciso contra una célula terrorista de la yihad Islámica dentro de un vehículo en la zona de Nuseirat. Exponen la lista de supuestos terroristas asesinados y la función de cada uno:

- Ibrahim Jamal Ibrahim Al-Sheikh Ali, agente de operaciones y propaganda de combate de la Yihad Islámica.
- Faisal Abdallah Muhammad Abu Qamsan, jefe de seguridad de la Yihad Islámica en Nuseirat.
- Mohammed Ayad Khamis al-Lada'a, propagandista de combate de la Yihad Islámica.
- Ayman Nihad Abd Alrahman Jadi, propagandista de combate de la Yihad Islámica y ex operativo naval de la Yihad Islámica.
- Fadi Ihab Muhammad Ramadan Hassouna, propagandista de combate de la Yihad Islámica en Nuseirat.

³⁶<https://www.idf.il/en/mini-sites/idf-press-releases-israel-at-war/december24-pr/terrorists-disguised-as-journalists-eliminated-in-air-strike-in-nuseirat/>

Además, publican fotos de 4 de los 5 periodistas. Añaden que información de inteligencia de múltiples fuentes confirman que era operativos de la Yihad Islámica que se hacían pasar por operativos. Aportan como prueba una lista de operativos descubiertos por las IDF, en la cual se identifica a cuatro de los asesinados. Concluyen afirmando que continuarán operando contra las organizaciones terroristas en Gaza.

Análisis

En el caso de Faisal Abu al Qumsan, Ayman al Jadi, Ibrahim al Sheij Ali, Muhammad al Ladah y Fadi Hassouni su asesinato también se produjo estando identificados como periodistas. Se encontraban fuera de un hospital, lo que no pareció suponer ningún incoveniente para atacarlos.

En su caso también fueron acusados de pertenecer a la Yihad Islámica. Además se publicó una lista en que se detallaba sus funciones: agente de operaciones, jefe de seguridad, propagandista, operativo naval, entre otras. Publicaron fotos de 4 de los 5 periodistas. En este caso se aporta más información, pero el modus operandi es el mismo. Tras pocas horas del asesinato las IDF hacen pública esta información, aparentemente bien detallada.

Pero esto conduce a preguntarse que si tenían en sus manos información de la afiliación de estos periodistas a grupos terroristas porque no lo hicieron público. La rapidez con la que fue publicada lleva a pensar que ya tenían estas acusaciones preparadas, y solo estaban esperando a llevar a cabo su ataque para usarla para justificarse. Nuevamente, se escudan ante estas acusaciones para justificar sus ataques y dar pie a otros. En el comunicado que publicaron terminan diciendo que “continuarán operando contra las organizaciones terroristas en Gaza”. Con el término “terrorista” dejan abierta la puerta a asesinar a cualquier persona, para posteriormente acusarla siguiendo unas pautas comunes.

Hamza Al Dahdouh

Hamza Al Dahdouh nació el año 1996, en la Ciudad de Gaza. Se graduó en medios y tecnología de la comunicación en la Universidad de Ciencias Aplicadas. Entró a trabajar para la delegación de Al Jazeera en Gaza tras el inicio del conflicto. Se dedicó a trabajar de productor y cámara, pero además hacía de freelance para otros medios. Su padre, Wael Al Dahdouh, era el jefe de la oficina de Al Jazeera en Gaza. Wael, en octubre de 2023, ya había perdido a otros 4 miembros de su familia

El 7 de enero Hamza se encontraba en una carretera entre Jan Yunis y Rafah, con otros periodistas. Se dirigían a la zona de Moraj, al noreste de Rafah, que había sido designada como zona humanitaria, pero que estaba sufriendo bombardeos. Se reunieron con otros periodistas para grabar las consecuencias de un ataque israelí contra una casa.

Según detalla el Comité para la Protección de los Periodistas, mientras los periodistas abandonaban el lugar un dron israelí disparó un misil, hiriendo a otros dos periodistas, Abu Amr y al-Bursh. Mientras estos se dirigían al hospital un segundo dron golpeó el coche en que viajaba Al Dahdouh. Él y otro periodista, Mustafa Thuraya, fallecieron.

Al día siguiente, la Unidad del Portavoz de las IDF declaró que ambos periodistas viajaban con un terrorista que operaba una aeronave que suponía un riesgo, según el Times of Israel³⁷. Poco después, la NBC News solicitó pruebas de que uno de los ocupantes del vehículo era un terrorista. El portavoz de las IDF, Daniel Hagari, respondió que se estaba llevando a cabo una investigación. Añade que estaban usando un dron (los periodistas), y que usar un dron en una zona de guerra es peligroso, puede parecer terrorista.

El 10 de enero subieron una publicación³⁸ a la red social X “confirmando” que Hamza al-Dahdouh era miembro de organizaciones terroristas asentadas en Gaza. Aportan un documento en que supuestamente figura que Al-Dahdouh formaba parte de la Yihad Islámica,

³⁷

<https://www.timesofisrael.com/idf-al-jazeera-journalists-were-killed-in-car-with-drone-operating-terror-operative/>

³⁸

<https://x.com/IDF/status/1745177413565223266>

como ingeniero electrónico y comandante de un batallón. Añade que el dron representaba una amenaza para las tropas desplegadas en la zona, pero Abu Amr y al-Bursh rechazaron estas afirmaciones, ya que no había tropas israelíes.

Análisis

En el caso de Hamza Al Dadhouh, se repite un punto en común. En el momento de su asesinato viajaba en un vehículo de prensa e iba correctamente identificado. Fue atacado por un dron. Minutos antes de este ataque otro dron había atacado a otro grupo de periodistas, dejando heridos. Este punto es relevante. El ejército no publicó ninguna acusación de terrorismo contra los periodistas que fueron heridos pero no asesinados. De forma que los atacó deliberadamente, sin pretexto ninguno. Se puede pensar en si finalmente los hubieran asesinado sí que habrían aparecido documentos y acusaciones de terrorismo.

Las IDF justificaron el ataque a Al Dahdouh alegando que viajaba con un terrorista. Dos días después cambiaron la versión, y afirmaron que Al Dahdouh era el terrorista. Adjuntan documentos en los cuales figura que el periodista formaba parte de la Yihad Islámica como ingeniero eléctrico. De nuevo se publican estas acusaciones posteriormente a su muerte, con documentos de dudosa procedencia. En este caso también es llamativo el cambio de versión. Si supuestamente tenían conocimiento de que Al Dahdouh era un terrorista, porque no decirlo desde el inicio, en vez de decir que él viajaba con un terrorista.

3.2.3. Puntos en común de los casos

Son varios los puntos en común que se pueden encontrar. En primer lugar, y bastante relevante, es que en todos los casos los periodistas se encontraban en vehículos con la palabra “prensa”, o muy cerca de ellos. Este punto es revelador, pues era identificable que las víctimas de los ataques eran periodistas. De manera que los tres ataques se han producido contra vehículos y trabajadores correctamente identificados, siendo difícil excusarse afirmando que no se sabía que eran periodistas.

Otra similitud es que en todos los casos no se encontraban en lugares que estaban siendo ya bombardeados, sino que el ataque se produjo tras su llegada. Shabat fue atacado por un dron mientras iba en su furgoneta, sin que hubiera otros ataques similares por la zona. En el caso de Ismail al Ghoul y Rami al-Rifi, recibieron una alerta de posibles bombardeos y evacuaron, momento en que fueron atacados. Pero, según testigos, no se produjeron otras explosiones en la zona. A Hamza Al Dahdouh le mató un ataque de dron, y el único otro ataque que se produjo fue contra otros periodistas.

En el caso de Faisal Abu al Qumsan, Ayman al Jadi, Ibrahim al Sheij Ali, Muhammad al Ladah y Fadi Hassouni se estaban produciendo bombardeos en una serie de puntos de Gaza cuando fueron asesinados. Aun así, el ataque preciso que les mato fue únicamente contra su tienda de campaña, ocasionando un incendio y dejándolos atrapados.

4 de los periodistas asesinados (Hossam Shabat, Ismail Al Ghoul, Rami al-Rifi y Hamza Al Dahdouh) trabajaban para Al Jazeera. Este no es un detalle menor, pues desde el inicio de la ofensiva las IDF han mantenido una actitud hostil con el medio. En abril de 2024 el gobierno de Israel aprobó una ley que permite cesar las transmisiones de la cadena en Israel. Un mes después ordenaron el cierre de la oficina de Al Jazeera en Jerusalén, lo que provocó la suspensión de los carnés de prensa de varios profesionales del canal.

Después de que el 26 de octubre de 2024 las IDF publicaron una lista de 6 periodistas acusados de ser terroristas (entre ellos Hossam Shabat) también difundieron nuevas informaciones concernientes a Al Jazeera. El portavoz árabe de las FDI, Avichay Adraee, hizo públicos documentos que indicaban que a Al Jazeera se le prohibía criticar a Hamás, incluyendo ocultar casos de lanzamientos fallidos de cohetes y establecer una línea de comunicación segura entre Hamás y el canal qatari.

Las acusaciones y el estilo de documento publicado es similar a los documentos aportados para acusar a otros periodistas. Incluso el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu había acusado³⁹ al canal de estar activamente implicado en los ataques del 7 de octubre, y lo califica como “portavoz de Hamás”.

³⁹ <https://x.com/netanyahu/status/1774827092544233627>

Otro punto en común entre los casos son las diversas acusaciones que realizan las IDF contra los periodistas asesinados. En los 4 casos analizados se ha podido ver como, ante la muerte de los periodistas, la respuesta del ejército es publicar supuestos documentos que los vinculan directamente con Hamás. Es bastante significativo, pues las IDF usan un lenguaje muy contundente en sus acusaciones contra los periodistas, a pesar de usar pruebas no verificadas.

En los cuatro casos se han aportado pruebas de dudosa procedencia para respaldar las acusaciones. En el caso de Shabat se difundió que su nombre formaba parte de una lista de afiliados, números de teléfono y contratos salariales de miembros de las Brigadas Qassam y de las Brigadas de Al-Quds. Al-Ghoul aparecía, supuestamente, en un documento encontrado en los ordenadores de Hamás en Gaza. En el caso de Faisal Abu al Qumsan, Ayman al Jadi, Ibrahim al Sheij Ali, Muhammad al Ladah y Fadi Hassouni se encuentran sus nombres en una lista de terroristas, detallando los cargos que ocupaba cada uno.

Las pruebas que se presentaron eran inconsistentes o no se podían verificar. En las pruebas que aportaban para mostrar la afiliación de Ismail al Ghoul al grupo terrorista había un baile de fechas, según el cual el periodista habría recibido un cargo militar en Hamás con 10 años, pero no se habría afiliado hasta los 17. Es prácticamente imposible tomar por válido que se le diera un cargo militar a tan corta edad, pero aún más inconsistente es que se le diera primero el cargo militar y 7 años más tarde se afiliara. Dichas pruebas no tienen consistencia.

En el caso de Shabat, posterior, se usó una estrategia similar. Reporteros sin Fronteras denunció que no era posible verificar las pruebas aportadas por Israel. Preguntadas las IDF por EFE sobre pruebas más allá de los documentos la respuesta fue referirse al comunicado ya presentado, sin añadir nueva información. La prueba que el ejército toma como clave es que Shabat participó en un entrenamiento militar llevado a cabo por el Batallón Beit Hanoun de Hamás en 2019, con 18 años. No obstante, en un comunicado Reporteros Sin Fronteras afirma que esto de ninguna forma prueba de que el periodista tuviera alguna afiliación al grupo.

En cuanto al caso de Al Dahdouh el documento aportado también muestra inconsistencias. En él se mezcla el inglés y el árabe, siendo esto inusual en este tipo de documentos. Erik Skare,

autor de un libro sobre la Yihad Islámica Palestino, declaró en una entrevista⁴⁰ a la BBC que nunca había visto la combinación de texto en inglés y árabe. Además, familiares del periodista afirmaron al Comité para la Protección de los Periodistas que él no tenía conocimientos de ingeniero, que es el cargo que ocupaba según el documento publicado. El ejército da versiones diferentes. Comienza diciendo que en el vehículo en el que iba Al Dahdouh había un terrorista, pero sin señalarlo a él. Días después publican que él es un terrorista.

Por lo tanto, los casos tienen diversos puntos en común. En primer lugar, todos ellos iban en vehículos en que aparecía la palabra “prensa” o estaban correctamente identificados. Por lo tanto, sus muertes están directamente relacionadas con su profesión. Además, en el momento en que fueron asesinados no se estaban produciendo ataques ni estaban en una zona con fuego cruzado, sino que fueron ataques precisos lanzados contra ellos.

Además, 4 de los periodistas trabajaban para Al Jazeera, medio con el que Israel mantiene una fuerte hostilidad. En todos los casos las IDF acusaron de forma directa y clara a los periodistas de ser terroristas o colaboradores de Hamás, aportando pruebas. Estas pruebas han sido cuestionadas, y las IDF no han aportado más evidencias ni han demostrado el origen de los documentos publicados.

De estas similitudes se pueden extraer algunas conclusiones. En primer lugar, como demuestra el hecho de que todos fueran correctamente identificados y de que sus ataques fueran aislados, es la intencionalidad clara de atacarlos a ellos. No se puede alegar a confusiones o a daños colaterales, sino que son ataques directos. De esto se puede deducir la intención de perseguir expresamente a periodistas, para silenciarlos e impedir que puedan seguir documentando la guerra.

En segundo lugar, además de matarlos, se pretende acusarlos de terroristas, para justificar su asesinato. En las publicaciones posteriores a sus muertes, las IDF usan palabras muy contundentes, como “eliminado” o “ataque preciso”. Aportan documentos y listas en que aparecen sus nombres, para dar más solidez a estas acusaciones. El objetivo puede ser exculparse de sus muertes, y poder justificar las siguientes.

⁴⁰ <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-67946441>

3.2.4. Actitud del Ejército israelí

En el apartado anterior se han podido establecer dos puntos en común: los ataques contra los periodistas eran intencionales y no accidentes o daños colaterales; y las acusaciones de terrorismo que lanzan las IDF les sirven para no asumir responsabilidades y legitimar futuros ataques. En este apartado, se tratará de observar mejor la actitud del ejército ante los ataques.

En primer lugar, es útil observar si antes de los asesinatos se produjo alguna interacción entre el ejército y el periodista. Así es en el caso de Hossam Shabat e Ismail Al Ghoul. En el caso del primero, fue acusado junto a otros 5 periodistas de ser un terrorista de Hamás. Afirieron que era francotirador y publicaron su fotografía. Ismail Al Ghoul fue golpeado por soldados y detenido durante 12 horas por el ejército, para ser soltado sin acusaciones ni justificación alguna de su detención.

Ambos casos son bastante llamativos. A Shabat ya le habían señalado como terrorista, de modo que si le atacaban podía ser fácilmente justificado. En el caso de Ismail Al Ghoul, el hecho de que le soltaran tras retenerlo cautivo demuestra que, al menos en ese momento, no lo reconocían como terrorista ni lo tenían en el punto de mira, simplemente era una estrategia más para amedrentar a la prensa.

En el momento de los ataques, en los 4 casos, como ya se ha comentado, los periodistas iban correctamente identificados y fueron atacados de forma intencional. No hay registros de que, tras los asesinatos, el ejército se acercará a comprobar nada.

El momento realmente revelador es el posterior a los ataques, porque aquí sí que se repite de forma bastante clara un patrón. Tras los asesinatos, Israel acusa a los periodistas de terroristas. Veamos, caso por caso, como se produce esto:

- Hossam Shabat: El día después de su muerte, Avichay Adraee (portavoz árabe de las IDF) publicó en X lo siguiente:

Las FDI y Shin Bet eliminaron al terrorista de Hamás #Hossam_Shabbat, que también trabajaba como periodista en el canal Al Jazeera. Ayer, las FDI y el Shin Bet eliminaron al terrorista llamado Hossam Basil Abdel Karim Shabat, que trabajaba como francotirador en la brigada de Beit Hanoun afiliada a Hamás y que también trabajaba como periodista en Al Jazeera..En octubre de 2024, las FDI y Shin Bet revelaron la clara afiliación de Shabat al ala militar de Hamas, cuando se publicaron documentos internos de Hamás que demostraban que había sufrido un proceso de rehabilitación militar en las filas de la Brigada Beit Hanoun en 2019. Durante la guerra, Shabat participó en ataques de sabotaje y en actividades terroristas contra las fuerzas de Tzahal y el Estado de Israel. El empleo del Shabat terrorista es una prueba más del empleo de elementos terroristas de Hamás en las filas de la red Al Jazeera. Las FDI y Shin Bet continuarán trabajando contra los saboteadores de Hamás y para eliminar cualquier amenaza a los ciudadanos de Israel.

En este mensaje se puede leer como claramente hablan de la eliminación de un terrorista, y usan las palabras “clara afiliación al ala militar de Hamás”. Además, hablan de ataques de sabotaje y actividades terroristas, y hacen extensiva esta acusación a otros periodistas de Al Jazeera. En la publicación adjuntan unas imágenes de listas en las que aparece su nombre.

- Ismail Al Ghoul y Rami Al Rifi: El día siguiente a su asesinato, las IDF publicaron en X que habían asesinado a Ismail Al Ghoul, usando las siguientes palabras:

ELIMINADO: Ismail al-Ghoul, operativo de la Rama Militar de Hamás, terrorista y periodista Como parte de su función en el ala militar, Al-Ghoul instruyó a otros agentes sobre cómo grabar las operaciones y participó activamente en la grabación y publicidad de los ataques contra las tropas de las FDI. Sus actividades sobre el terreno fueron una parte vital de la actividad militar de Hamás. Las FDI y la ISA seguirán operando para eliminar a los terroristas que participaron en la matanza del 7 de octubre.

En la publicación se acusa directamente al periodista de haber instruido a otros agentes, y de la importancia de sus actividades. El 3 de agosto, dos días después,

Adraee publicó un documento que, supuestamente, habría encontrado en ordenadores de Hamás en Gaza:

#BREAKING #Ismail_Ghoul no era un periodista, sino un terrorista de Hamás! En continuación de lo que revelamos sobre el llamado Ismail al-Ghoul, quien fue eliminado el miércoles pasado .Era un terrorista en la unidad de élite y participó en la masacre del 7 de octubre, Hoy revelamos un documento de 2021 que fue encontrado en las computadoras de Hamás y que fue confiscado en la Franja de Gaza e incluye una lista de miles de activistas en el ala militar. A pesar de los falsos intentos de Hamás y sus portavoces en Al Jazeera para presentarlo como un periodista honesto, Al-Ghoul era un terrorista asesino y un criminal.

En la publicación se añade una lista de nombres entre los cuales aparece el de Al Ghoul. Entre los datos aparece que recibió entrenamiento militar el año 2007 (con 10 años) y que se unió al ala militar el 2014.

- Hamza Al Dahdouh: El día siguiente a su asesinato las IDF afirmaron que el periodista viajaba en el coche con un terrorista que estaba operando un dron que ponía en peligro a sus fuerzas. Posteriormente, el portavoz de las IDF, Daniel Hagari, afirmó que se estaba llevando a cabo una investigación. Dos días después, el IDF publicó lo siguiente en X:

Confirmado: los periodistas Hamza al-Dahdouh y Mustafa Thuria eran miembros de organizaciones terroristas con sede en Gaza. El 7 de enero, un avión de la FAI dirigido por tropas atacó a los operadores de un dron, planteando una amenaza para nuestros soldados cerca de Rafah. Los operadores fueron identificados posteriormente como al-Dahdouh y Thuria. Los documentos encontrados por nuestras tropas en Gaza revelaron el papel de Thuria como comandante adjunto del escuadrón en la brigada de la ciudad de Gaza de Hamás, así como los papeles de Al-Dahdouh en la unidad de ingeniería electrónica de la organización terrorista Jihad Islámica y anteriormente como comandante adjunto en el batallón Zeitun de IJ.

Se añade una fotografía de una lista de nombres, supuestamente encontrada por sus tropas, entre los que aparece el de Al Dahdouh.

- Faisal Abu al Qumsan, Ayman al Jadi, Ibrahim al Sheij Ali, Muhammad al Ladah y Fadi Hassouni: El día después a su asesinato las IDF lanzaron un comunicado de prensa en sus redes sociales, en el que se dice que habían llevado a cabo un bombardeo contra una cédula terrorista de la Yihad Islámica situada en un vehículo en el área de Nuseirat. Además, se aporta una lista en que se detalla la ocupación de cada uno, como se ha detallado en la explicación del caso más arriba. También se añade, de nuevo, una lista de nombres en la que aparecen 4 de los 5 periodistas. Acaban especificando que, para mitigar daños, se usó munición precisa y vigilancia aérea.

En 3 de los casos el día después del ataque las IDF afirman a través de redes sociales que los periodistas eran realmente terroristas. En dos casos, el de Al Ghoul y el de Al Dahdouh, se tarda un par de días en aportar pruebas o documentos de las acusaciones, y estos documentos son de origen y veracidad dudosa, como ya se ha expuesto más arriba. El hecho de que se tarde un par de días en publicar pruebas, y no se haga de inmediato es llamativo. Si se tratara de terroristas estas pruebas ya las tendrían a mano para publicar, sin tener que esperar unos días a hacerlas públicas.

En el caso de Faisal Abu al Qumsan, Ayman al Jadi, Ibrahim al Sheij Ali, Muhammad al Ladah y Fadi Hassouni sí que se añaden supuestas pruebas el mismo día, aunque siguen siendo difíciles de verificar.

En estos casos se repite un patrón común en una serie de aspectos: las pruebas no se aportan inmediatamente y, cuando se publican, siguen un estilo parecido; las acusaciones de terrorismo (excepto en el caso de Shabat) son a posteriori de su asesinato; y las publicaciones dando explicaciones adoptan un tono contundente y explícito, además de finalizar afirmando que seguirán en su lucha por acabar con el terrorismo.

En el caso de Al Dahdouh, una de las justificaciones que aportan las IDF es el uso de drones. Esto no se trata de un caso aislado, hay más ejemplos, como el caso de Abdallah Al Hajj⁴¹. El ejército israelí ataca cuando identifica un dron que no es suyo, según explica la investigación⁴² de Forbidden Stories. La consecuencia es que los periodistas no se atrevan a grabar imágenes con sus drones, y así sea más difícil obtener imágenes de la magnitud de la destrucción.

Las IDF han usado drones durante el conflicto, y una de las ventajas que ofrecen es la capacidad tecnológica para minimizar las bajas. No obstante, en estos casos se ha podido ver como han sido usados directamente para atacar a estos periodistas. Desde los drones la visibilidad es lo suficientemente clara como para que su operador pueda distinguir el chaleco de prensa, relata Forbidden Stories.

Viendo esto, se puede deducir que todos estos asesinatos y la estrategia adoptada posteriormente responde a un marco general, en que se pretende acusar a los periodistas una vez ya fallecidos. Al tratarlos de terroristas, se justifica y celebra su muerte, evitando tener que dar explicaciones. Otro punto en común es que en ninguno de estos casos se ha llevado a cabo una investigación por parte del ejército o del gobierno de Israel, dando por buenas las explicaciones y validando los asesinatos.

De esto se puede desprender que esto forma parte de una estrategia, según la cual se pretende perseguir a periodistas y blanquear sus asesinatos acusándolos de terroristas. La línea que se sigue en los 4 casos observados es muy similar, dando explicaciones a posteriori a través de redes sociales y sin aportar pruebas contundentes, más allá de documentos cuestionados por diversas organizaciones.

Dentro de la estrategia bélica del ejército entran los periodistas y su persecución y posterior justificación. Analizar estos 4 casos ha servido para constatar que se repiten una serie de patrones y puntos en común, según los cuales los periodistas son asesinados de forma

⁴¹ El 15 de febrero el periodista grabó unas imágenes de la destrucción de la ciudad de Gaza para UNRWA. Nueve días después resultó herido en un ataque israelí. El periodista ha afirmado que cree que fue un objetivo deliberado del ejército israelí.

⁴² <https://forbiddenstories.org/en-journalists-drones-israeli-army-gaza/>

intencional, y la manera de justificarlo posteriormente se ajusta a tratarlos de terroristas. De esta forma, el ejército no tiene que abrir investigaciones ni justificarse.

3.2.5. Resultados

Los objetivos de este apartado eran verificar si en los 4 casos observados se establece algún patrón común, y analizar cuál es la actitud del ejército. Las conclusiones extraídas reflejan lo observado en los 4 casos analizados, pero aún hay cientos de asesinatos más. Si embargo, en los casos de los otros periodistas fallecidos, tampoco se han abierto investigaciones, o no han ido más allá. Dani Vilarós, de Amnistia Internacional, explica que “el ejército y las autoridades de Israel en algunos casos promete investigaciones internas para aclarar circunstancias de determinados bombardeos y ataques a periodistas, aunque la mayoría de las veces estas pesquisas terminan cerrándose sin resultado alguno”.

En los 4 casos observados se han extraído algunos puntos en común: los periodistas estaban correctamente identificados, fueron atacados en el ejercicio de su profesión, sus ataques fueron directos y selectivos, con armas de precisión, y el ejército posteriormente los acusó de terroristas o de tener vinculación con estos grupos.

Estas similitudes sirven para entender que estos asesinatos fueron intencionales. Como ya se ha mencionado, el uso de drones por parte del ejército les permite tener una visibilidad superior y precisión con el ataque. Por lo que, en los casos analizados en que fueron usados drones, se hace evidente que los ataques iban dirigidos hacia la prensa. Además, las condiciones de los ataques eran similares en los casos. Esto conduce a pensar que forma parte de una estrategia común, planificada por parte del ejército para silenciar a los periodistas.

Pero lo que refuerza esto es la actitud posterior. La forma en que a todos se les acusa posteriormente de ser terroristas y de tener vínculos con Hamás y la Yihad Islámica es sintomático de que forma parte de una estrategia del ejército para justificarse y dejar la puerta abierta a nuevos ataques. Los documentos que se aportan posteriormente, que supuestamente

han sido encontrados en Gaza (pero nunca dan más explicaciones de cómo los han encontrado, exactamente dónde, la veracidad, etc.), siguen una línea parecida y sirven para respaldar estas acusaciones. Israel está creando una contranarrativa para cada uno de los asesinatos, mediante el uso de la palabra “terrorista”.

Según el derecho internacional humanitario, los ejércitos deben distinguir entre combatientes y no combatientes, y dirigir ataques únicamente contra objetivos militares. Este último punto resulta clave. El ejército israelí ha dirigido de forma planeada e intencional ataques contra periodistas, formando parte de una estrategia común. Por lo tanto, el ejército israelí está identificando a los periodistas como objetivos militares, y está actuando de forma consecuente.

4. CONCLUSIONES

El primer objetivo de este trabajo era determinar si los periodistas están siendo o no perseguidos en la Franja de Gaza desde el 7 de octubre de 2023. La respuesta a esta pregunta ha ido quedando claro a lo largo de estas páginas. Desde el inicio del conflicto actual los periodistas están siendo perseguidos, y de distintas formas.

En primer lugar, y la más visible, asesinándolos. El registro de muertes es abrumador. En los tres primeros meses de conflicto murieron más periodistas que en cualquier otro país durante un año entero, según datos del Comité para la Protección de los Periodistas. En segundo lugar, la destrucción de Gaza afecta también al ecosistema mediático. Un año después del inicio de la guerra la Federación Internacional de Periodistas documentó la destrucción de 21 estaciones de radio, 15 agencias de noticias, 15 estaciones de televisión, 6 periódicos locales, 8 medios impresos y 13 instituciones de medios de comunicación. En tercer lugar, la prohibición de la entrada de prensa extranjera en la Franja de Gaza responde a la voluntad de ocultar al máximo posible lo que está sucediendo en la Franja de Gaza.

En la metodología cuantitativa usada se ha observado como la situación de la prensa en la Franja de Gaza es igual, cuando no peor, que en otros conflictos en que la prensa ha sido perseguida. Destacan dos parámetros: la media anual de asesinatos y la prohibición de entrada de la prensa extranjera. Por lo tanto, la primera hipótesis según la cual “Los periodistas están siendo perseguidos desde que inició el conflicto” queda ampliamente confirmada. Y es que más allá de las conclusiones extraídas en este trabajo, las instituciones con las que se ha hablado para realizar este trabajo han expresado su contundencia ante esta afirmación.

También es importante destacar que el trabajo de los periodistas en la Franja de Gaza ya era sumamente complejo. Debían de enfrentarse a dos censores: el gobierno de Hamás y el Estado de Israel. Ya se producían asesinatos a periodistas siguiendo un patrón similar, acusándolos de terroristas o de poner en riesgo su seguridad. Además, según el Comité para la Protección de los Periodistas, Israel nunca ha llevado a juicio a un soldado por el asesinato de un periodista. Esta falta de rendición de cuentas generaba un entorno muy peligroso para el periodismo.

Habiendo confirmado este punto, el siguiente objetivo era determinar de qué manera se está persiguiendo a los periodistas. Como se ha mencionado anteriormente, Israel lo está llevando a cabo mediante asesinatos, destrucción de la infraestructura y cierre de la Franja a la prensa internacional. Con estos tres ejes se está dificultando al máximo el ejercicio del periodismo. Reporteros Sin Fronteras han descrito la situación como una zona negra para la prensa, donde ya no hay garantías para ejercer la profesión. Adolfo Amaris, presidente de la Asociación Mundial de Periodistas, explica que Israel está persiguiendo a los periodistas de distintas formas: mediante la imposibilidad de escapar de Israel, ataques directos, criminalización del trabajo periodístico y destrucción de la infraestructura periodística.

Es importante destacar la estrategia que está llevando a cabo hacia los periodistas asesinados. En la metodología cualitativa se han podido analizar 4 casos concretos. Se ha observado que en todos los casos los periodistas eran acusados de terroristas. Las acusaciones se publicaban posteriormente, y en todas se dejaba la puerta abierta a más asesinatos, bajo el pretexto de combatir al terrorismo.

Con estas acusaciones Israel obtenía una doble ventaja: justificaba el asesinato como parte de su campaña de guerra y así evitaba abrir cualquier investigación; y justificaba futuros asesinatos, siguiendo las mismas acusaciones de terrorismo. Por lo tanto, Israel ha usado el mismo marco que lleva usando durante toda la guerra: usar la acusación de terrorismo y la creación de una contranarrativa para justificar cualquier acción.

Este punto conduce al tercer de los objetivos, que era determinar si el asesinato de periodistas forma parte de la estrategia de guerra de Israel. En este caso, a través de las conclusiones sacadas de los análisis y de la información presentada en el marco teórico, se puede afirmar que sí que forma parte de la estrategia de guerra.

En primer lugar, más allá del periodismo, la estrategia bélica de Israel está siendo usar el pretexto de acabar con el terrorismo para justificar la destrucción de la Franja de Gaza y la consecución del genocidio. La guerra contra el terrorismo que inició el presidente Bush ya marcó un precedente claro para estrategia. Se introdujo un marco ideológico que justificaba intervenciones militares (Afganistán e Irak), suspensiones de derechos a la población civil y el

uso de formas extremas de violencia. El uso de la palabra “terrorista” para justificar posibles ataques es un patrón observado desde entonces. Los discursos políticos siguen siendo la columna vertebral de las estrategias de gobierno modernas y son la clave de los procesos, las agendas y los resultados políticos (Cartledge, Bowman-Grieve y Palasinski, 2015).

El marco retórico de “terrorista” es útil para justificar asesinatos y crímenes de guerra. El adversario ya no es un enemigo político, sino una figura despojada de estatus legal (Agamben, 1995). Israel usa esta técnica para atacar a los periodistas, ignorando su estatus legal, y justificando de forma sistemática su persecución asesinato. Todo esto mediante la creación de contranarrativas en que los periodistas ocupan el papel de “enemigo” y “objetivos”.

En segundo lugar, es importante constatar que la destrucción está siendo inmensa, y que se están cometiendo crímenes de guerra⁴³. Así que el Israel quiere evitar que estas imágenes se hagan públicas y se difundan por todo el mundo, ya que es muy importante el apoyo internacional con el que cuenta. La prohibición de la entrada de prensa extranjera ya es significativo en este punto.

Israel está asesinado a los periodistas locales, que son los únicos que pueden explicar lo que está pasando, para minimizar la información que se pueda difundir. Cuantas menos imágenes del horror se difundan, más margen tendrá Israel para continuar con su campaña de destrucción y genocidio. Según Natalia Queralt las autoridades israelíes pretenden reducir el alcance de la información que podría dañar su imagen internacional. Por lo tanto, la persecución de periodistas forma parte de la estrategia de guerra, para así poder seguir destruyendo la Franja de Gaza sin tener que rendir cuentas.

En tercer lugar, la persecución de periodistas ya formaba parte del modus operandi israelí antes de la guerra. El ejército israelí era el responsable de 80% de los asesinatos de periodistas y trabajadores de medios de comunicación en los territorios palestinos antes de la guerra, según datos del Comité para la Protección de los Periodistas. Además, también se usaban las

⁴³ Una Comisión de investigación de la ONU acusa a Israel de crímenes de lesa humanidad y a Hamás de crímenes de guerra <https://news.un.org/es/story/2024/06/1530501>

acusaciones de terrorismo. También se repite el patrón observado de atacar a periodistas identificables como tales. Según el Comité para la Protección de los Periodistas inmediatamente después de que un periodista es asesinado los funcionarios israelíes lanzan una contranarrativa. Este patrón coincide exactamente con el analizado en este trabajo. Por lo tanto, la persecución de periodistas en la Franja de Gaza forma parte de la estrategia de guerra, y ya se venían usando las mismas tácticas anteriormente.

De manera que las conclusiones globales de este trabajo se pueden resumir en tres puntos:

1. Israel está persiguiendo a los periodistas en la Franja de Gaza, pero no solo desde el 7 de octubre, sino desde hace décadas.
2. La persecución a los periodistas y al periodismo en la Franja de Gaza se está llevando a cabo mediante el asesinato de periodistas, la destrucción de la infraestructura mediática y la prohibición de la prensa extranjera. Además, se está usando la creación de contranarrativas mediante la acusación de terrorismo para justificar los asesinatos.
3. La persecución de los periodistas forma parte de la estrategia de guerra de Israel, ya que se enmarca en el contexto general de la guerra contra Hamás (entendiendo que cualquiera en la Franja puede ser potencial miembro de Hamás), permite que el ejército siga con su campaña de destrucción masiva y forma parte de una estrategia ya usada con anterioridad a la guerra.

Este trabajo ha demostrado que la situación del periodismo en la Franja de Gaza está en un punto límite. Los periodistas gazatíes son los únicos que pueden informar sobre el genocidio que ellos mismos están viviendo. Como explica Natalia Queralt, se enfrentan a una doble presión: mientras luchan por su supervivencia saben que son los únicos que pueden cubrir esta guerra sobre el terreno. Los periodistas en la Franja de Gaza se han convertido en víctimas y testimonios.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Abu Akleh, S. (2016). *The media was the most powerful player in the popular rebellion.* Institute for Palestine Studies.
<https://www.palestine-studies.org/en/node/1652809>
- Agamben, G. (2024). *Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda.* Adriana Hidalgo Editora.
- Amnistia Internacional. (2000). *Autoridad Palestina: para los disidentes, la mordaza.*
<https://www.amnesty.org/es/wp-content/uploads/sites/4/2021/06/mde210202000es.pdf>
- Avelar, B. (2024). *Resistance beyond borders: Eye-witness accounts from young Palestinian journalists and global perception of the current Palestinian genocide through social media.*
<https://www.diva-portal.org/smash/get/diva2:1875654/FULLTEXT01.pdf>
- Berger, M. A. (2012). *Inside the red lines: Policies that obstruct local journalism in Palestine.*
<https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=4419e12e70ba7c01b24a3c0b6b6cafd31322ae5f>
- Bourekba, M., & Ghilès, F. (2023). *Las tres consecuencias inevitables del conflicto entre Israel y Gaza (CIDOB Opinion 780).* Barcelona Centre for International Affairs (CIDOB).
https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-06/780_OPINION_MOUSSA%20BOUREKBA%26FRANCIS%20GHILES_CAST.pdf
- Brakha, A. (2025, 31 enero). *How Russia silences critical coverage of its war in Ukraine.* Committee To Protect Journalists.
<https://cpj.org/2024/08/how-russia-silences-critical-coverage-of-its-war-in-ukraine>
- Brunetto, M. J. (2006). El proceso de creación del Estado de Israel: ¿Origen político de un conflicto sin fin en la región del cercano oriente? *Revista de la Facultad de Derecho, 25*, 75–102. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5187986>

- Cartledge, S., Bowman-Grieve, L., & Palasinski, M. (2015). The mechanisms of moral disengagement in George W. Bush's 'War on Terrorism' rhetoric. *The Qualitative Report*, 20(11), 1905–1921. <https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol20/iss11/14/>
- Committee to Protect Journalists. (2024, 15 febrero). *La guerra entre Israel y Hamás en Gaza elevó las muertes de periodistas a una cifra casi récord*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/es/2024/02/la-guerra-entre-israel-y-hamas-en-gaza-eleva-las-muertes-de-periodistas-a-una-cifra-casi-record/>
- Committee to Protect Journalists. (2025, marzo 3). *Ismail Al Ghoul*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/data/people/ismail-al-ghoul/>
- Committee to Protect Journalists. (2025a, marzo 3). *Hamza Al Dahdouh*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/data/people/hamza-al-dahdouh/>
- Committee to Protect Journalists. (2025a, marzo 3). *Faisal Abu Al Qumsan*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/data/people/faisal-abu-al-qumsan/>
- Committee to Protect Journalists. (2025d, marzo 3). *Shireen Abu Akleh* - Committee to Protect Journalists. Committee To Protect Journalists. <https://cpj.org/data/people/shireen-abu-akleh>
- Committee to Protect Journalists. (2025, 24 marzo). *Hossam Shabat*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/data/people/hossam-shab>
- Committee to Protect Journalists. (2024, octubre 10). *Deadly pattern: 20 journalists died by Israeli military fire in 22 years. No one has been held accountable*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/reports/2023/05/deadly-pattern-20-journalists-died-by-israeli-military-fire-in-22-years-no-one-has-been-held-accountable/>
- De Argüelles, Á. (2025, 27 enero). Siria: la guerra civil que ha marcado nuestra época. El Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/guerra-civil-siria-asad-historia-geopolitica>

- de la Peña, P. Sapag. M. (2009). Periodismo de guerra y seguridad. Una necesidad endógena. *Redes.com: Revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*(5), 67–78. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3673605>
- Diez Barriuso, V. (2017). El reportero en zona de guerra: cuatro generaciones de periodistas españoles a través de su práctica profesional. <https://hdl.handle.net/10630/15892>
- Federación Internacional de Periodistas. (2022). *Gaza: La comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades*. <https://fiplatina.press/nota/gaza-la-comunidad-internacional-debe-asumir-sus-responsabilidades>
- Federación Internacional de Periodistas. (2025). *Guerra en Gaza: Israel debe rendir cuentas*. En FIP. <https://www.ifj.org/es/guerra-en-gaza>
- Forbidden Stories. (2024). *Death from above: How Israeli drones are killing journalists in Gaza*. Forbidden Stories. <https://forbiddenstories.org/death-from-above-how-israeli-drones-are-killing-journalists-in-gaza/>
- Forbidden Stories. (2024b, junio 26). *The destruction of press infrastructure in Gaza: A strategy to blind the public*. Forbidden Stories. <https://forbiddenstories.org/the-destruction-of-press-infrastructure-in-gaza-a-strategy-to-blind-the-public/>
- Francesca Albanese, Naciones Unidas. (2023). Anatomía de un genocidio. <https://news.un.org/es/story/2024/03/1528636>
- Gómez, D. (2025, 12 marzo). La guerra de Irak: una invasión estadounidense que quedó en crisis. El Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/guerra-irak-invasion-estados-unidos-crisis/>

- Hazboun, I., Maoz, I., & Blondheim, M. (2018). Palestinian media landscape: Experiences, narratives, and agendas of journalists under restrictions. *The Communication Review*, 22(1), 1–25. <https://doi.org/10.1080/10714421.2018.1557964>
- Jamal, A. (2000). The Palestinian media: An obedient servant or a vanguard of democracy? *Journal of Palestine Studies*, 29(3), 45–59. <https://doi.org/10.2307/2676455>
- Khalidi, R. (2022). *Palestina* (1.a ed.). Capitán Swing Libros.
- Lundberg, S. *Embedding and ethical journalism: How the embedding program in Iraq challenged professional standards*.
- Martinelli, M. A. (2023). *Palestina (e Israel) entre intifadas, revoluciones y resistencia*. El Viejo Topo.
- Merino, Á. (2021, 22 agosto). *La cronología de la historia reciente de Afganistán - Mapas de El Orden Mundial - EOM*. El Orden Mundial - EOM. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/cronologia-historia-conflicto-afganistan/>
- Monterde, O. M. (2024). *Palestina y el próximo Oriente: Una historia contemporánea desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*. Shackleton Books.
- Mellor, N. (2005). *The making of Arab news*. Rowman and Littlefield Publishers. https://www.researchgate.net/publication/38177548_The_Making_of_Arab_News
- Naciones Unidas. (2024, 1 octubre). *Historia de la Cuestión de Palestina - La cuestión de Palestina*. La Cuestión de Palestina. <https://www.un.org/unispal/es/history/#:~:text=El%2029%20de%20noviembre%20de,%20Solidaridad%20con%20el%20Pueblo%20Palestino>
- Norman, J. (2009). Creative activism: Youth media in Palestine. *Middle East Journal of Culture and Communication*, 2(2), 251–274. <https://doi.org/10.1163/187398509X12476683126464>
- Nazzal, O. (2025). *Crime with impunity*. Institute for Palestine Studies. <https://www.palestine-studies.org/en/node/1656668>

- Reporteros Sin Fronteras. (2024). *Un año en Gaza: Cómo Israel orquestó un apagón mediático sobre una región en guerra*. RSF. <https://rsf.org/es/un-a%C3%B1o-en-gaza-c%C3%B3mo-israel-orquest%C3%B3-un-apag%C3%B3n-medi%C3%A1tico-sobre-una-regi%C3%B3n-en-guerra>
- Sahagún, F. (2023). El cementerio de Gaza. *Cuadernos de periodistas: Revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*(47), 9–16. https://www.cuadernosdeperiodistas.com/wp-content/uploads/sites/2/2023/12/9_16-Felipe-Sahagun.pdf
- Ciftcioglu, V., & Shaw, I. Sahin. (2021). Peace journalism in times of ‘war risks’: Coverage of the hydrocarbons conflict in Turkish Cypriot and Greek Cypriot newspapers. *International Communication Gazette*, 83(6), 541–566. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1464884918769462>
- Shoenman, R., & Forgue, F. (1988). *Historia oculta del sionismo*. Marxismo y Acción.
- Tolosa, J. R. (2023). *Una historia contemporánea de Palestina-Israel*. Los Libros de la Catarata.
- Trabucco, J. C. (2003). El conflicto árabe-israelí. *Revista de derecho y ciencias penales: Ciencias Sociales y Políticas*(5), 121–140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6463252>
- UNRWA España. (2023, 1 diciembre). *Los refugiados y refugiadas de Palestina - UNRWA España*. <https://unrwa.es/refugiados/#:~:text=M%C3%A1s%20de%205%20millones%20de%20personas&text=En%201950%20cuando%20UNRWA%20comenz%C3%B3,so%20pr%C3%A1cticamente%20su%20%C3%BAnico%20apoyo.>
- Weir, A. (2021). *La historia oculta de la creación del estado de Israel*. Capitán Swing Libros.
- Williams, K. (2019). *A new history of war reporting*. Routledge.

6. ANEXO

6.1. ENTREVISTAS

Para complementar la información obtenida en el marco teórico y los resultados de la metodología cuantitativa y cualitativa se han realizado 4 entrevistas a personas pertenecientes a organizaciones dedicadas a cubrir y proteger la situación de los periodistas. Las 4 entrevistas han sido realizadas mediante el envío del cuestionario por correo electrónico, y las respuestas se enviaron en formato escrito. Se ha realizado de este modo ya que la compatibilidad horaria era muy escasa, y en los 4 casos me afirmaron que preferían hacerlo de esta forma que mediante una llamada. Las entrevistas se han adjuntado sin modificarlas, tal como fueron enviadas (en el caso de Osama Nazzal se ha traducido, ya que las respuestas estaban en inglés):

6.1.1. ENTREVISTA DANI VILARÓS, RESPONSABLE COMUNICACIÓN AMNISTÍA INTERNACIONAL ESPAÑA

¿Cuál era la situación del periodismo en Palestina antes del 7 de octubre?

No era buena. La situación del periodismo a Palestina antes del 7 de octubre ya era muy preocupante para Amnistía Internacional. Los periodistas palestinos llevan décadas trabajando en condiciones peligrosas y bajo el riesgo de múltiples formas de abusos:

Hamás en Gaza y la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania reprimían la libertad de expresión, deteniendo y persiguiendo a periodistas críticos.

Israel también limitaba la libertad de movimiento y de información, bloqueando el acceso a Gaza y atacando, en ocasiones, a la prensa y a periodistas (emblemático el caso del asesinato de Shirin Abu Akleh en Jenín, Cisjordania, en mayo de 2022)

El patrón general de Israel y su ejército y policía es la intimidación, las detenciones arbitrarias y la violencia contra periodistas palestinos, también contra el llamado periodismo ciudadano.

¿Cómo cambiaron las condiciones de trabajo para los periodistas tras el 7 de octubre?

Tras el 7 de octubre las condiciones empeoraron de manera sustancial. Desde el primer momento, cuando Israel intensificó los ataques, los periodistas estaban expuestos a los bombardeos indiscriminados. La destrucción masiva del entorno, la escasez de electricidad, internet y suministros que comporta el aislamiento de la Franja dificulta inmensamente su tarea. Las consecuencias más graves son el desplazamiento forzoso, los asesinatos y desapariciones mientras ejercían su trabajo. Además, muchos de ellos estando carecidos de equipos e infraestructuras para trabajar.

¿De qué forma trata el ejército israelí a los periodistas en la Franja de Gaza?

Según Amnistía Internacional, el tratamiento a los periodistas en Gaza es extremadamente hostil. Periodistas son asesinados durante bombardeos, a pesar de muchas veces sean claramente identificables como prensa. Israel no investiga adecuadamente los casos de muertes de periodistas bajo su responsabilidad como potencia ocupante.

En definitiva, los trata como combatientes, como miembros y simpatizantes de Hamás, por lo que se les considera un objetivo militar a todos los efectos. Esta acusación no tiene fundamento: un periodista es un civil, no puede ser considerado un combatiente armado.

¿Los periodistas en la Franja de Gaza se enfrentan a un riesgo mayor por el simple hecho de ser periodistas?

Sin duda, las cifras de muertos son muy claras. Por el hecho de ejercer de periodistas, Israel y su ejército señalan a los periodistas como parte de Hamás, y por tanto como combatientes, por lo que pasan a ser considerados objetivos militares. Algunos periodistas gazatíes recibieron amenazas claras para que cesaran su actividad profesional informativa antes de ser atacados. Otros fueron atacados en sus propias casas, con su familia, por lo que se deduce que ya les estaban vigilando.

Aparte de esto, los periodistas palestinos, encargados de documentar los crímenes y violaciones cometidas por el Ejército Israelí, corren mayor riesgo de ser detenidos o sometidos a desapariciones forzadas si son capturados.

¿Qué riesgos corren los periodistas en la Franja de Gaza?

Toda la población en Gaza se encuentra en un riesgo inminente, no solo por los bombardeos indiscriminados israelíes y la política de «tierra quemada», también por la creación por parte de Israel de unas condiciones de destrucción física de sus habitantes derivadas del corte de suministro de electricidad y del bloqueo persistente de la entrada de ayuda humanitaria. Los periodistas, como parte integrante de la población civil, y por tanto, bajo la posición de no-combatientes, están siendo igualmente privados de estos derechos humanos más básicos y sometidos a riesgo de hambruna, enfermedades, etc. Desde Amnistía Internacional calificamos la situación actual en Gaza contra la población palestina de genocidio por parte de Israel.

¿Se está apuntando a los periodistas en la Franja de Gaza como objetivos de guerra?

Sí, las cifras son claras. Esta altísima cifra de periodistas asesinados no se podría alcanzar si no se producen los ataques israelíes de forma deliberada. La justificación de Israel es que los periodistas asesinados son miembros operativos de Hamás o que participaron en los ataques e incursiones en territorio israelí del 7-O.

¿Cuál es la actitud del Estado de Israel ante los periodistas asesinados a manos e su ejército?

El ejército y las autoridades de Israel en algunos casos promete investigaciones internas para aclarar circunstancias de determinados bombardeos y ataques a periodistas, aunque la mayoría de las veces estas pesquisas terminan cerrándose sin resultado alguno.

Israel de entrada suele negar cualquier responsabilidad directa en el asesinato de los periodistas, y tal como afirma en referencia a la población civil en su conjunto, suele decir que los periodistas asesinados estaban “cerca de objetivos militares”. La justificación por antonomasia de la ofensiva sobre Gaza es la de “combatir Hamás”, incluso cuando las víctimas civiles son claramente identificables, también los periodistas. No ha abierto en ningún momento investigaciones independientes y transparentes mínimamente creíbles.

Podemos hablar de una situación clara de impunidad y de no rendición de cuentas por los crímenes cometidos, que son crímenes de guerra.

¿Se respeta la libertad de expresión de la Franja de Gaza?

No, no se respeta. El hecho de que los medios internacionales tengan prohibido su acceso a la Franja para informar sobre terreno ya es un ataque claro a la libertad de expresión. Los ataques deliberados a periodistas son ataques a la libertad de expresión y constituyen crímenes de guerra. Antes del 7-O las autoridades de facto de Hamás también reprimían el periodismo crítico con las instituciones.

¿Existen ejemplos de conflictos en cualquier parte del mundo en que se haya perseguido de forma deliberada a los periodistas? ¿Cuáles? ¿De qué forma?

Amnistía Internacional defiende firmemente la libertad de prensa y el derecho a la información como pilares esenciales de derechos humanos. Según la organización una prensa libre es esencial para garantizar la transparencia, la rendición de cuentas y la protección de otros derechos fundamentales en una sociedad, y los ataques contra periodistas constituyen crímenes de guerra según el derecho internacional humanitario.

Sobre conflictos en los que se haya perseguido de forma deliberada a periodistas, en conflictos armados internos, como los que afectaron a Colombia o actualmente en México relacionado con el crimen organizado y la narcodelincuencia, sí, sin duda. En México, el narcotráfico y la corrupción política hacen que sea uno de los países más peligrosos para ejercer este trabajo, con asesinatos constantes y un alto grado de impunidad.

Son dos de los países más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo, hasta el punto de muchos profesionales del periodismo están integrados en los mecanismos institucionales de protección de periodistas como defensores de derechos humanos.

Tanto en la Siria de Bashar Al-Assad hasta su caída el 8 de diciembre de 2024, o en las zonas bajo el control de Estado Islámico hasta octubre de 2017, se han producido numerosos asesinatos, secuestros o torturas contra periodistas, convirtiendo también a este país en uno de los más peligrosos para ejercer la profesión. En Rusia y en Ucrania (territorios ocupados), centenares de periodistas críticos con el Kremlin han sido detenidos, censurados, deportados (si eran extranjeros) o incluso asesinados. En Myanmar, desde el golpe de estado de 2021, muchos periodistas han sido encarcelados y torturados para informar sobre las protestas contra el régimen militar.

6.1.2. ENTREVISTA NATALIA QUERALT, RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN Y CAMPAÑAS DE LA FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE PERIODISTAS

¿Cuál era la situación del periodismo en Palestina antes del 7 de octubre?

El asesinato de la periodista Shireen Abu Akleh, de la cadena Al Jazeera, el 11 de mayo de 2022 en Jenín, Cisjordania ocupada, ilustra la situación del periodismo en Palestina, antes del 7 de octubre, donde el ejército israelí ya actuaba con total impunidad. Shireen es una más de los periodistas palestinos asesinados por Israel, pero su caso generó un gran impacto no sólo en Palestina, sino en toda la región, pues era un rostro conocido, una periodista muy respetada y una gran profesional. “El asesinato de Shireen Abu Akleh ha duplicado el miedo de los periodistas sobre el terreno,” nos decía una periodista palestina.

En abril de 2022, fecha previa al asesinato de Shireen, la FIP junto con su afiliado, el Sindicato de Periodistas Palestinos, y el Centro Internacional de Justicia para los Palestinos en colaboración con destacados abogados de derechos humanos de Bindmans LLP y Doughty Street Chambers, presentó una primera denuncia formal ante la Corte Penal Internacional (CPI) para que investigue los ataques sistemáticos por parte de las fuerzas de seguridad israelíes contra los periodistas palestinos, y los bombardeos contra instalaciones de medios de comunicación.

En septiembre de 2022, la FIP presentó una segunda denuncia formal en relación con el asesinato de la periodista estadounidense-palestina Shireen Abu Akleh y el tiroteo de los periodistas Ali Samoudi y Shatha Hanaysha en la Cisjordania ocupada. Las dos denuncias solicitan a la fiscalía que abra una investigación sobre los ataques sistemáticos contra periodistas en Palestina.

A día de hoy, seguimos recopilando pruebas sobre los ataques a periodistas palestinos por parte de las fuerzas israelíes para presentar nuevas denuncias ante la CPI. Desde el 7 de octubre, 157 periodistas y trabajadores de medios de comunicación palestinos, 9 libanesxs, 4 israelíes y 1 periodista siria han sido asesinados con impunidad, según los datos de la FIP.

Comparto contigo algunas de las acciones que ha llevado a cabo la FIP para que veas que antes del 7 de octubre, la situación de los periodistas palestinos ya era muy grave y objeto de

preocupación para muchas organizaciones internacionales. Antes del inicio de esta guerra en Gaza, ya hablábamos de ataques sistemáticos contra periodistas palestinos por parte de las fuerzas israelíes.

Israel, la potencia ocupante, es el principal responsable de la precaria situación en la que se encontraba el periodismo en Palestina antes del 7 de octubre. Sin embargo, desde la FIP, no dejamos nunca de denunciar y condenar todo ataque que infrinja la libertad de prensa y los derechos de los periodistas - ataques que, por supuesto, también eran y continúan siendo perpetrados por Hamás y por la Autoridad Nacional Palestina, como detenciones arbitrarias de periodistas o cierre de medios de comunicación.

¿Cómo cambiaron las condiciones de trabajo para los periodistas tras el 7 de octubre?

Ejercer el periodismo se ha convertido en una tarea letal en Gaza, Palestina. Desde el comienzo de la guerra, el 7 de octubre de 2023, la FIP ha documentado la muerte de más de 156 periodistas palestinos en Gaza.

Desde el inicio de la guerra, el Gobierno israelí no permite la entrada de periodistas extranjeros en la Franja, por lo que las noticias que recibimos desde Gaza provienen única y exclusivamente de periodistas locales. Estas condiciones hacen que los periodistas locales estén sometidos a una doble presión: mientras luchan por su supervivencia y la supervivencia de sus familias, saben que son los únicos que pueden cubrir esta guerra sobre el terreno. La función de los periodistas en zonas de conflicto es crucial para documentar e informar sobre los hechos, y contribuir a una opinión pública crítica, y a la posterior investigación de los hechos por parte de la justicia. En este sentido, el peso que soportan los periodistas gazatíes sobre sus espaldas es inmenso.

Por otro lado, y como ha reiterado la FIP en diversas ocasiones, prohibir la entrada de periodistas extranjeros en Gaza infringe la libertad de prensa y el derecho del público a saber. Asimismo, contribuye al control de la narrativa sobre el conflicto por parte de Israel. Tanto la FIP como otras organizaciones han exigido al gobierno de Israel que levante esta prohibición y permita el acceso a los periodistas extranjeros.

Otro punto importante es subrayar que los bombardeos israelíes en Gaza han destruido la mayoría de infraestructuras, incluidos los medios de comunicación, y han convertido la Franja

en un lugar inhabitable. Tal como documenta nuestro afiliado, el Sindicato de Periodistas Palestinos, no quedan redacciones ni estudios de medios de comunicación en pie en Gaza, pues todos han sido arrasados. Esta situación dificulta enormemente la cobertura periodística del conflicto, pues los periodistas también se han convertido en desplazados internos, -como el resto de la población gazatí- y ejercen su labor desde emplazamientos provisionales como tiendas de campaña.

Cuando estalló la guerra, publicamos una guía con recomendaciones de seguridad para periodistas que puede ser útil para que te hagas una idea más detallada de la situación sobre el terreno.

¿De qué forma trata el ejército israelí a los periodistas en la Franja de Gaza?

El ejército israelí está masacrando a la población gazatí, incluidos a los periodistas, con total impunidad. Creo que la mejor forma de responder a tu pregunta es invitarte a consultar nuestro informe de periodistas asesinados en 2024, según el cual Palestina es, por segundo año consecutivo, el país más mortífero para los periodistas.

Una vez más, creo que es importante resaltar el clima de impunidad que impera en el ejército israelí y en la sociedad israelí - me refiero particularmente a los colonos israelíes - respecto a los ataques contra los periodistas palestinos tanto en Gaza como en Cisjordania.

¿Los periodistas en la Franja de Gaza se enfrentan a un riesgo mayor por el simple hecho de ser periodistas?

Los periodistas de la Franja de Gaza se han convertido en los ojos y los oídos del mundo, debido a la prohibición impuesta por Israel a los periodistas extranjeros. Por lo que no es descabellado decir que sí, que los periodistas gazatíes corren un riesgo mayor por el simple hecho de serlo.

Desde la FIP, seguimos insistiendo que ninguna historia/noticia vale la vida de un periodista y seguimos exigiendo que Israel debe rendir cuentas por sus acciones.

Algunos periodistas gazatíes nos han confesado que recibieron amenazas previas por parte del ejército antes de que sus casas fueran destruidas. Muchos piensan que llevar el chaleco antibalas que les identifica como 'prensa' les convierte en objetivos, en lugar de protegerlos.

La FIP ha exigido explícitamente a Israel que deje de matar a periodistas.

¿Se está apuntando a los periodistas en la Franja de Gaza como objetivos de guerra?

157 periodistas y profesionales de los medios de comunicación han perdido ya la vida en Gaza. Históricamente, se trata del conflicto más mortífero para los periodistas. Se calcula que casi el 10% de los periodistas de Gaza han muerto desde el comienzo de la guerra. El deseo del ejército israelí de atacar a los periodistas en Gaza está motivado en gran medida por la necesidad de controlar la narrativa e impedir la difusión de los relatos de los acontecimientos sobre el terreno. Se trata de una violación del derecho a la libertad de expresión. Es una violación del derecho del público a saber. Los periodistas desempeñan un papel esencial a la hora de informar sobre los hechos, denunciar las violaciones de derechos humanos y ofrecer una cobertura independiente. Al atacarlos, intimidarlos, detenerlos o matarlos, las autoridades israelíes pretenden reducir el alcance de la información que podría dañar su imagen internacional y ocultar los abusos cometidos en Gaza.

¿Cuál es la actitud del Estado de Israel ante los periodistas asesinados a manos de su ejército?

Israel no está interesado en investigar los casos de periodistas palestinos asesinados a manos de su ejército, y no persigue a sus responsables. En contadas ocasiones, y normalmente respondiendo a una gran presión internacional, se abren investigaciones, que finalmente quedan en nada. El caso de la periodista Shireen Abu Akleh vuelve a ser paradigmático en este sentido. Medios de comunicación como el New York Times realizaron investigaciones independientes que concluyeron que la bala que mató a la periodista fue disparada desde la ubicación donde se encontraba el convoy israelí.

Por su parte, el ejército israelí anunció, cuatro meses después del asesinato de la periodista, que "los fiscales militares no encontraron ninguna violación que requiera la apertura de una investigación criminal sobre el asesinato de Abu Akleh" o del soldado que pudo haberle disparado "accidentalmente" y acabar así con su vida.

¿Se respeta la libertad de expresión de la Franja de Gaza?

Rotundamente, no.

6.1.3. ENTREVISTA ADOLFO AMARIS, PRESIDENTE ASOCIACIÓN MUNDIAL DE PERIODISTAS

¿Cuál era la situación del periodismo en Palestina antes del 7 de octubre?

Antes del 7 de octubre de 2023 —fecha del ataque de Hamás a Israel que desató una nueva escalada del conflicto— la situación del periodismo en Palestina ya era extremadamente precaria, peligrosa y marcada por la represión tanto por parte de las autoridades israelíes como de las palestinas (Hamás en Gaza y la Autoridad Nacional Palestina en Cisjordania). A continuación, se resumen los principales elementos del contexto.

Represión y violencia por parte de Israel Agresiones físicas, arrestos arbitrarios y asesinatos de periodistas palestinos en cobertura de protestas o incursiones militares eran frecuentes. El caso de Shireen Abu Akleh, periodista de Al Jazeera asesinada en mayo de 2022 por un disparo israelí mientras cubría una redada en Jenín, es uno de los ejemplos más notorios. Restricciones de movimiento: Israel limitaba severamente los permisos de prensa, especialmente a periodistas de Gaza, impidiéndoles salir incluso por razones profesionales o humanitarias.

Censura y control interno por parte de Hamás y la Autoridad Palestina En Gaza, el gobierno de facto de Hamás ejercía un fuerte control sobre los medios, exigiendo licencias, aprobaciones previas y limitando el trabajo de periodistas extranjeros. En Cisjordania, la Autoridad Palestina también era acusada de acosar a periodistas críticos, confiscar equipos y cerrar medios independientes. Periodistas palestinos enfrentaban presión por parte de ambos bandos, quedando atrapados entre intereses políticos opuestos.

Criminalización de la información Las leyes de ciberdelitos impuestas por la Autoridad Palestina se usaban para perseguir a reporteros por publicaciones en redes sociales consideradas “difamatorias” o “incitadoras”. En Gaza, Hamás exigía a los periodistas adaptarse a una narrativa alineada con su ideología, penalizando la disidencia o el periodismo crítico.

Falta de protección y acceso a recursos No existían mecanismos efectivos de protección para periodistas en territorios palestinos. Escaseaban los recursos, equipos y formación profesional

continua, especialmente en Gaza, donde el bloqueo israelí agravaba las limitaciones tecnológicas.

Alta percepción de riesgo Según informes de organizaciones como Reporteros Sin Fronteras (RSF) o el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), Palestina se encontraba entre los territorios más peligrosos del mundo para ejercer el periodismo.

¿Cómo cambiaron las condiciones de trabajo para los periodistas tras el 7 de octubre?

Desde el 7 de octubre de 2023, tras el ataque de Hamás a Israel y la subsecuente ofensiva militar israelí sobre Gaza, las condiciones de trabajo para los periodistas se deterioraron de manera dramática, volviéndose casi imposibles en muchos casos. A continuación, un resumen del impacto directo e inmediato:

Gaza: Periodismo en zona de exterminio Periodistas en Gaza trabajan bajo bombardeos constantes, sin acceso a refugios seguros, con familias desplazadas o muertas, y muchas veces sin electricidad, internet ni combustible. Numerosos periodistas han sido asesinados junto a sus familias en ataques aéreos. Hasta principios de 2024, el número de periodistas muertos superaba los 100, la cifra más alta jamás registrada en un solo conflicto según el CPJ. Medios enteros han sido destruidos (como oficinas de Al Jazeera, AFP, o medios locales). Muchos informadores continúan reportando desde ruinas o con equipos improvisados.

Acoso y censura extrema por parte de Israel Israel ha sido acusado de apuntar deliberadamente contra periodistas y sus familias, algo denunciado por organismos internacionales y gremios periodísticos. Israel limita el ingreso de periodistas internacionales a Gaza, dificultando la cobertura independiente del conflicto. Se han dado ciberataques, bloqueos de señal y destrucción de infraestructura de telecomunicaciones, lo que impide transmitir o recibir información confiable desde la Franja.

Condiciones psicológicas y emocionales extremas. Los periodistas de Gaza cubren masacres mientras pierden a sus seres queridos. Muchos han transmitido noticias poco después de enterrar a sus hijos, padres o esposas. La cobertura ha pasado de ser profesional a resistencia humana y documental, donde el periodista es también víctima directa del conflicto.

Criminalización de la cobertura y propaganda Se han generado campañas de desinformación y estigmatización de periodistas palestinos, acusándolos de simpatizar con Hamás simplemente

pordocumentar la realidad humanitaria. Las plataformas internacionales como Meta (Facebook/Instagram) o X (Twitter) han sido acusadas de censurar contenido palestino, lo que ha limitado la visibilidad de los informes locales.

Desaparición del periodismo libre en Gaza La situación ha sido descrita por Reporteros Sin Fronteras como una zona negra para la prensa, donde ya no hay garantías mínimas para ejercer la profesión. Muchos periodistas han tenido que priorizar su supervivencia, dejando de reportar.

¿De qué forma trata el ejército israelí a los periodistas en la Franja de Gaza?

El ejército israelí trata a los periodistas en la Franja de Gaza con una hostilidad sistemática, que ha sido denunciada por múltiples organismos internacionales como una forma de represión, censura violenta y eliminación del testimonio incómodo. A continuación, se expone cómo se ha comportado el ejército israelí con los periodistas en Gaza, especialmente desde el 7 de octubre de 2023:

1. Ataques directos y mortales a periodistas Según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), la mayoría de los reporteros muertos en Gaza han caído por bombardeos israelíes sobre sus casas, oficinas o mientras estaban trabajando, a menudo identificados como prensa. En varios casos, los periodistas y sus familiares han sido blanco de ataques selectivos, lo que ha generado fuertes sospechas de que Israel conoce y ubica a los periodistas, pero aún así los ataca.
2. Señalamientos previos a los bombardeos Diversos medios han denunciado que algunos periodistas han recibido mensajes de advertencia o amenazas anónimas antes de los bombardeos, sugiriendo que el ejército israelí tiene pleno conocimiento de su ubicación. Estos hechos refuerzan las denuncias de que se está intentando silenciar a los periodistas que documentan violaciones al derecho internacional.
3. Imposibilidad de escapar Israel ha impuesto un cerco absoluto, impidiendo que periodistas palestinos puedan salir de Gaza, incluso con visas o salvoconductos humanitarios. Mientras se permite el ingreso limitado de prensa internacional a zonas bajo control israelí, ningún

periodista extranjero ha podido ingresar de forma libre a la Franja, lo que refuerza la opacidad total del conflicto.

4. Destrucción de infraestructura informativa Se han bombardeado edificios enteros donde funcionaban redacciones de medios locales e internacionales. Las torres de telecomunicaciones y los puntos de retransmisión han sido objetivo militar, dejando sin internet ni medios de comunicación a miles de periodistas y ciudadanos.

5. Criminalización del trabajo periodístico Israel ha declarado públicamente que considera a algunos periodistas como “colaboradores” de Hamás, sin presentar pruebas, lo cual pone una diana sobre todos los reporteros palestinos. Este discurso oficial alimenta la narrativa de que documentar los crímenes de guerra es en sí una amenaza, legitimando ataques contra la prensa bajo el pretexto de “combatir al enemigo”.

6. Impacto devastador: cifras y testimonios Hasta inicios de 2024, más de 100 periodistas han muerto en Gaza, y cientos más han sido heridos, desplazados o han perdido a sus familias. Algunos periodistas han grabado videos de despedida ante la certeza de que serán los próximos en morir, por no abandonar su trabajo informativo.

¿Los periodistas en la Franja de Gaza se enfrentan a un riesgo mayor por el simple hecho de ser periodistas?

Sí, los periodistas en la Franja de Gaza enfrentan un riesgo mayor y diferenciado por el simple hecho de ser periodistas. No solo están expuestos a los peligros generales del conflicto armado, como el resto de la población civil, sino que además son blanco específico de amenazas, persecución y ataques directos por ejercer su labor informativa. A continuación, te explico por qué el riesgo es más grave para ellos:

1. Son objetivos específicos del ejército israelí Numerosos informes de organismos como Reporteros Sin Fronteras (RSF), Human Rights Watch (HRW) y el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ) señalan que hay indicios serios de que Israel ha apuntado deliberadamente a periodistas. Muchos reporteros muertos llevaban chalecos o cascos identificados con la palabra “PRESS”, y estaban lejos de objetivos militares.
2. Son vigilados, señalados y estigmatizados Israel ha acusado públicamente a algunos periodistas palestinos de ser “afiliados” o “simpatizantes” de Hamás, sin pruebas concretas.

Esta criminalización convierte a los periodistas en objetivos de guerra, lo cual viola los principios del derecho internacional humanitario, que protege explícitamente a los comunicadores en zonas de conflicto.

3. Se intenta silenciar sus voces La destrucción sistemática de torres de comunicaciones, oficinas de medios y hogares de periodistas sugiere una intención clara de interrumpir la labor informativa. El control sobre la narrativa del conflicto es tal, que el simple acto de informar desde Gaza es considerado una amenaza por actores militares y políticos.

4. Las cifras de muertos son desproporcionadas Desde el 7 de octubre de 2023 hasta los primeros meses de 2024, han sido asesinados más de 100 periodistas, casi todos palestinos. Esta cifra supera por mucho la de otros conflictos recientes, y representa el mayor número de periodistas muertos jamás registrado en tan corto tiempo.

5. Sufren doble carga emocional Los periodistas en Gaza no solo informan: viven la guerra. Muchos han perdido a sus hijos, parejas o colegas, y aún así continúan reportando. El trauma psicológico y emocional es extremo, pues documentan crímenes mientras son víctimas directas.

¿Qué riesgos corren los periodistas en la Franja de Gaza?

Los periodistas en la Franja de Gaza enfrentan una combinación extrema de riesgos físicos, psicológicos, legales, éticos y tecnológicos, que convierten su labor informativa en una de las más peligrosas del mundo. A continuación, te detallo los principales riesgos que corren:

1. Riesgo de muerte por ataques directos El principal riesgo es perder la vida en bombardeos aéreos o ataques terrestres del ejército israelí. Muchos han muerto en el ejercicio directo de su profesión, incluso llevando chalecos identificados como prensa. Algunos han sido asesinados junto con sus familias, al ser sus viviendas objetivo militar, aunque no existan pruebas de que allí se escondieran combatientes.

2. Heridas graves, discapacidades y mutilaciones Los periodistas que sobreviven a bombardeos muchas veces quedan con lesiones físicas permanentes, sin acceso a atención médica adecuada por el colapso del sistema de salud.

3. Desconexión informativa El corte de internet, electricidad y señal móvil limita gravemente la capacidad de transmitir, documentar y verificar información, y deja a los periodistas aislados del resto del mundo.
4. Falta de protección legal En Gaza no existen mecanismos de protección efectiva, ni refugios designados para trabajadores de prensa. No hay garantías judiciales para denunciar agresiones. Los crímenes contra periodistas quedan en total impunidad.
5. Persecución y criminalización Israel ha acusado a periodistas palestinos de colaborar con grupos armados, poniéndolos en la mira como objetivos militares. Estas acusaciones, muchas veces sin pruebas, aumentan el riesgo de ser atacados por el simple hecho de informar.
6. Trauma psicológico y emocional. Documentan tragedias que viven en carne propia: muertes de hijos, padres, parejas, amigos o colegas. La exposición continua a la violencia extrema genera trastornos postraumáticos, depresión y ansiedad, muchas veces sin posibilidad de tratamiento
7. Desplazamiento forzado y pérdida de hogar Muchos periodistas han sido desplazados varias veces dentro de Gaza, huyendo de los bombardeos mientras intentan continuar con su labor. Han perdido hogares, equipos, archivos, medios y herramientas de trabajo.
8. Censura y presión ideológica. A esto se suman las presiones internas de Hamás y otras autoridades en Gaza, que limitan la crítica, controlan la narrativa y pueden reprimir a quienes se desvían del discurso oficial.
9. Falta de equipos y tecnología El cerco israelí ha hecho imposible renovar equipos, acceder a cámaras, transmisores, micrófonos, cargadores o incluso baterías. Muchos reportan desde teléfonos móviles con recursos mínimos.
10. Miedo constante y soledad internacional La sensación de que el mundo no escucha o no actúa genera un estado permanente de desesperanza. Muchos periodistas han grabado mensajes de despedida, sabiendo que pueden morir en cualquier momento.

¿Se está apuntando a los periodistas en la Franja de Gaza como objetivos de guerra?

Sí. Todo indica que los periodistas en la Franja de Gaza están siendo deliberadamente apuntados como objetivos de guerra, una violación gravísima del derecho internacional

humanitario. Numerosos informes, testimonios, y patrones de ataques sugieren que no se trata de daños colaterales, sino de una estrategia sistemática para silenciar la documentación de lo que ocurre en el territorio. Evidencias de que los periodistas están siendo objetivos intencionales:

1. Ataques repetidos a periodistas identificados Muchos de los reporteros asesinados en Gaza portaban chalecos y cascos marcados con la palabra “PRESS”. Han muerto en áreas alejadas de zonas de combate, en sus casas, o durante transmisiones en vivo. Ejemplo: varios periodistas de Al Jazeera, AFP y medios locales fueron asesinados junto a sus familias, a pesar de haber informado previamente su ubicación.
2. Bombardeo sistemático a oficinas y medios de comunicación Edificios que alojaban redacciones completas han sido destruidos. Las sedes de medios como Al Jazeera, Press House, WAFA, AFP y radios comunitarias han sido blanco de ataques, incluso tras haber informado su localización al ejército israelí (con coordenadas GPS).
3. Periodistas que reciben amenazas directas Algunos periodistas han denunciado llamadas o mensajes de advertencia antes de los bombardeos a sus casas o lugares de trabajo. Esta conducta sugiere que el ejército tiene información precisa sobre su ubicación, y aún así decide atacarlos.
4. Narrativa oficial que criminaliza al periodismo Altos voceros del gobierno israelí han insinuado o afirmado que algunos periodistas palestinos “colaboran con Hamás”, sin presentar pruebas. Este discurso abre la puerta a que todos los periodistas locales sean tratados como combatientes enemigos, lo que equivale a una legalización informal del asesinato de periodistas.
5. Las cifras no mienten Según el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ), desde el 7 de octubre de 2023 han sido asesinados más de 100 periodistas, casi todos palestinos, convirtiéndose en la mayor masacre de comunicadores en tan corto tiempo. Este número supera con creces el total de periodistas muertos en cualquier otro conflicto armado reciente.
6. Violación directa del Derecho Internacional Humanitario El artículo 79 del Protocolo I de los Convenios de Ginebra establece que los periodistas en zonas de conflicto deben ser

protegidos como civiles, a menos que participen directamente en las hostilidades. Apuntarlos por su trabajo informativo constituye un crimen de guerra.

¿Cuál es la actitud del Estado de Israel ante los periodistas asesinados a manos de su ejército?

La actitud del Estado de Israel ante los periodistas asesinados por su ejército en la Franja de Gaza ha sido de negación, justificación, evasión de responsabilidades y, en algunos casos, criminalización de las víctimas. Lejos de asumir culpa o mostrar empatía, las autoridades israelíes han adoptado una postura que minimiza la gravedad de los hechos y dificulta las investigaciones internacionales. Aquí te resumo los principales aspectos de esa actitud:

1. Negación o evasión de responsabilidad En la mayoría de los casos, Israel niega haber atacado deliberadamente a periodistas y afirma que los comunicadores murieron en “zonas de combate” o por “daños colaterales”. Incluso cuando hay pruebas contundentes, como coordenadas GPS compartidas previamente por periodistas, Israel evita reconocer su responsabilidad directa.
2. Justificación bajo el argumento de seguridad El gobierno israelí ha sugerido que algunos periodistas asesinados “colaboraban con Hamás” o “participaban en actividades terroristas”, sin presentar pruebas verificables. Esta narrativa busca justificar los ataques y deslegitimar la labor informativa, dejando sin protección al periodismo local.
3. Obstaculización de investigaciones Israel ha rechazado o limitado las investigaciones internacionales sobre ataques a periodistas, incluyendo casos emblemáticos como el asesinato de Shireen Abu Akleh, periodista de Al Jazeera, en 2022. Incluso ante denuncias presentadas ante la Corte Penal Internacional (CPI) o la ONU, Israel no colabora ni rinde cuentas.
4. Censura y control del discurso Las autoridades israelíes ejercen presión sobre medios y redes sociales para silenciar la narrativa palestina, cerrando cuentas, restringiendo contenidos y limitando la cobertura crítica. También restringen el acceso de prensa internacional a la Franja de Gaza, lo que impide la verificación independiente de los crímenes.
5. Ausencia de condolencias oficiales No ha habido pronunciamientos de condolencias, solidaridad o respeto hacia los periodistas palestinos asesinados. En contraste, cuando un

periodista israelí resulta herido o fallecido, el Estado ofrece homenajes públicos y apoyo a su familia.

6. Desprecio implícito por el periodismo palestino La falta de medidas correctivas, la reiteración de ataques y la criminalización de la prensa indican que Israel no reconoce plenamente la legitimidad ni la humanidad del periodismo palestino. Esta actitud genera un precedente grave de impunidad internacional.

¿Se respeta la libertad de expresión de la Franja de Gaza?

No, la libertad de expresión en la Franja de Gaza no se respeta. Está gravemente restringida por múltiples actores, principalmente por el gobierno de facto de Hamás y, en el contexto de guerra, por las acciones militares de Israel, que han anulado casi por completo la posibilidad de una prensa libre e independiente. A continuación, te detallo los principales factores que violan esa libertad:

1. Control autoritario de Hamás. Hamás, como poder gobernante en Gaza, impone una censura estricta a periodistas locales y corresponsales extranjeros. Solo se permite publicar información que no contradiga la narrativa oficial del movimiento islamista, especialmente en temas militares o políticos. Quienes critican a Hamás o difunden información “sensible” enfrentan intimidación, detenciones, interrogatorios y violencia.
2. Restricción al trabajo de periodistas extranjeros Hamás exige a los periodistas internacionales acreditaciones especiales y en muchos casos supervisa sus movimientos y entrevistas. Cualquier cobertura que muestre malestar popular contra el régimen, corrupción, u opiniones divergentes puede ser considerada como “colaboración con el enemigo”.
3. Silenciamiento violento por parte de Israel Israel, con sus bombardeos, cortes de electricidad, bloqueos de señal e internet, ha creado un apagón informativo sistemático, que impide ejercer el derecho a informar y ser informado. Además, al asesinar a periodistas, destruir medios de comunicación y limitar el acceso a la Franja, contribuye a la eliminación práctica de la libertad de prensa en el territorio.
4. Ausencia total de garantías legales En Gaza no existen tribunales ni organismos autónomos que protejan la libertad de expresión. Las leyes de seguridad interna de Hamás permiten

detener a cualquier ciudadano por publicaciones en redes sociales consideradas “difamatorias”, “traición” o “desmoralización pública”.

5. Periodismo bajo amenaza constante Los periodistas en Gaza no pueden investigar, criticar ni expresarse con independencia. Están atrapados entre la represión del poder interno y el fuego cruzado exterior. La ciudadanía tampoco goza de libertad de expresión plena: las redes sociales son vigiladas, y se castiga a quienes denuncian abusos o contradicen discursos oficiales.

Conclusión La Franja de Gaza es hoy una zona sin libertad de expresión real, ni desde el aparato de gobierno de Hamás ni desde el asedio militar de Israel. La prensa está amordazada, acorralada y, en muchos casos, ejecutada.

6.1.4. ENTREVISTA A OSAMA NAZZAL, REPRESENTANTE DEL SINDICATO DE PERIODISTAS PALESTINOS

¿Cuál era la situación de la prensa en Palestina antes del 7 de octubre?

La libertad de prensa era limitada, especialmente en Gaza y Cisjordania. Ocupación israelí, pero siguen informando de la verdad a pesar de las dificultades.

¿Cómo cambiaron las condiciones de trabajo de los periodistas después del 7 de octubre?

Las condiciones se volvieron miserables, decenas de periodistas han sido asesinados en Gaza, el mero hecho de llevar una cámara o una chaqueta de periodista se ha convertido en motivo suficiente para ser blanco de los vehículos de ocupación.

¿Cómo trata el ejército israelí a los periodistas en la Franja de Gaza?

Muy duro Las fuerzas israelíes no distinguen entre periodistas y combatientes, para impedir que informen de la verdad de las masacres israelíes.

¿Se enfrentan los periodistas de la Franja de Gaza a mayores riesgos por el mero hecho de ser periodistas?

Sí, porque son testigos de los crímenes israelíes en Gaza. Como se ha demostrado durante la reciente guerra, la cámara se ha vuelto más peligrosa que el arma a los ojos de la ocupación israelí.

¿Qué riesgos corren los periodistas en la Franja de Gaza?

Atacar sus casas, matar a sus familias, perder sus equipos y la ausencia de una verdadera protección internacional. El peligro cotidiano amenaza la vida de los periodistas

¿Se considera a los periodistas de la Franja de Gaza objetivos de guerra?

Sí, existen pruebas sobre el terreno y testimonios que documentan que los ataques contra ellos son sistemáticos y deliberados.

¿Cuál es la actitud de Israel hacia los periodistas asesinados por sus fuerzas?

A pesar de las tímidas demandas internacionales de que se investigue y se exijan responsabilidades a los asesinos de periodistas, Israel sigue negando sus crímenes, poniendo excusas o guardando silencio.

¿Se respeta la libertad de expresión en la Franja de Gaza?

A pesar de las peligrosísimas condiciones, los periodistas palestinos siguen insistiendo en informar de la verdad y documentar los crímenes de la ocupación. El espacio es limitado, pero el mensaje continúa.

¿Existen ejemplos de conflictos en cualquier parte del mundo en los que los periodistas hayan sido deliberadamente?

Sí, en Siria y Yemen. Se ha asesinado, detenido o desaparecido a periodistas por el mero hecho de informar sobre la verdad. Pero la escala de asesinatos en Gaza no tiene precedentes.